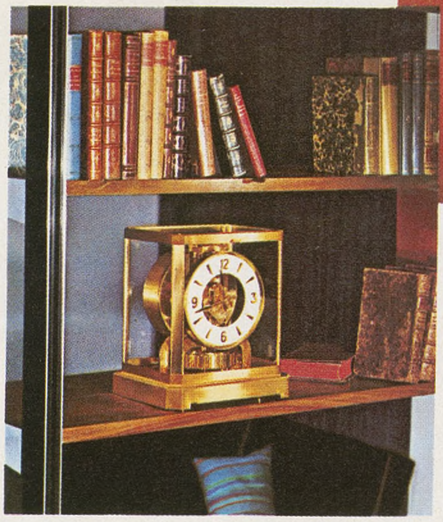
MUNDO HISPANICO

N.º 332 - NOVIEMBRE 1975 - 50 Ptas.



...nuevas singladuras

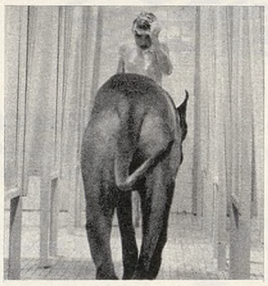

12
9
3
6
ATMOS



MUNDO HISPANICO







Este año la jornada del 12 de Octubre cobró un relieve singular y dejó ratificado, como dijera el Presidente del Instituto, que la Hispanidad está cimentada sobre hechos y realidades de interés común para el prometedor futuro de la comunidad de pueblos hispánicos.

El Festival de Cine de San Sebastián 1975 nos muestra en la crónica un balance actual y exhaustivo del cine europeo e hispanoamericano. Aquí, una escena de la película mexicana «Los Cachorros» sobre un tema de Vargas Llosa.

Las tierras del Lazarillo no son sólo texto de una caminata fantástica sino una realidad enraizada en la geografía. El reportaje que publicamos nos ofrece de nuevo un itinerario prodigioso.



Nuestra portada, con tenso brazo sobre el timón y fondo de ancho mar, quiere significar —como es obvio— que las singladuras de MUNDO HISPANICO se hacen cada día más dilatadas y ambiciosas, y que es el mismo afán inicial el que impone hoy a la brújula hispánica un nuevo sentido de realismo y actualidad.

(Composición fotográfica de Lea Levi.)

SUMARIO

Director:
José Luis Castillo-Puche

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION

Avenida de los Reyes Católicos
Ciudad Universitaria, Madrid-3

TELEFONOS

Redacción 244 06 00
Administración 243 92 79

DIRECCION POSTAL PARA TODOS LOS SERVICIOS

Apartado de Correos 245
Madrid

EMPRESA DISTRIBUIDORA
DESPLA S. L.
Altos Hornos, 16.
BARCELONA

IMPRESO POR
HERACLIO FOURNIER, S. A. - VITORIA
ENTERED AS SECOND CLASS MATTER AT THE POST OFFICE AT NEW YORK, MONTHLY: 1969. NUMBER 258, «MUNDO HISPANICO» ROIG SPANISH BOOKS, 29 WEST 19th

PRECIOS DE SUSCRIPCION

ESPAÑA Y PORTUGAL.—Un año, 500 ptas. Dos años, 800 ptas. Tres años, 1.200 ptas.

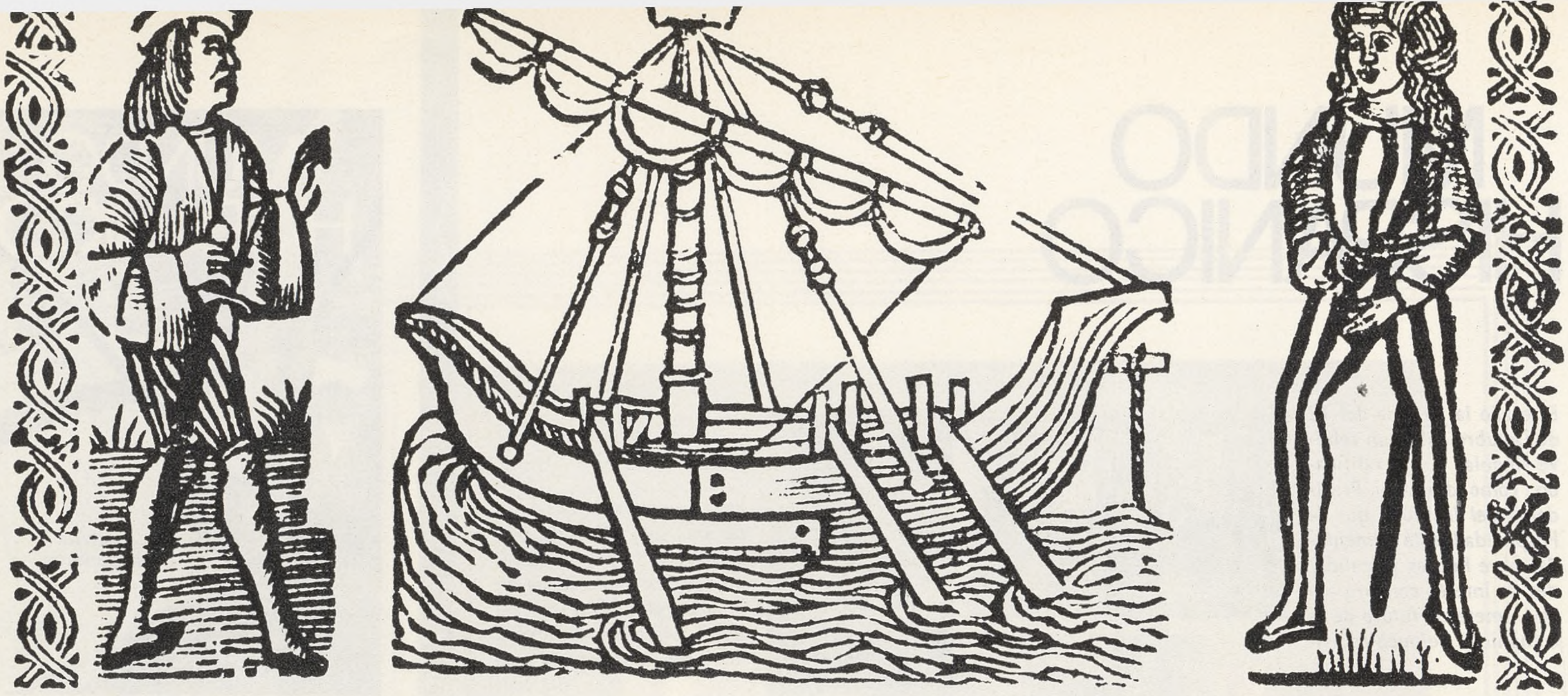
IBEROAMERICA Y FILIPINAS.—Un año, 14 dólares. Dos años, 24 dólares. Tres años, 34 dólares.

EUROPA, ESTADOS UNIDOS, PUERTO RICO Y OTROS PAISES.—Un año, 20 dólares. Dos años, 35 dólares. Tres años, 50 dólares.

En los precios anteriormente indicados están incluidos los gastos de envío por correo ordinario.

Depósito legal: M. 1.034-1958

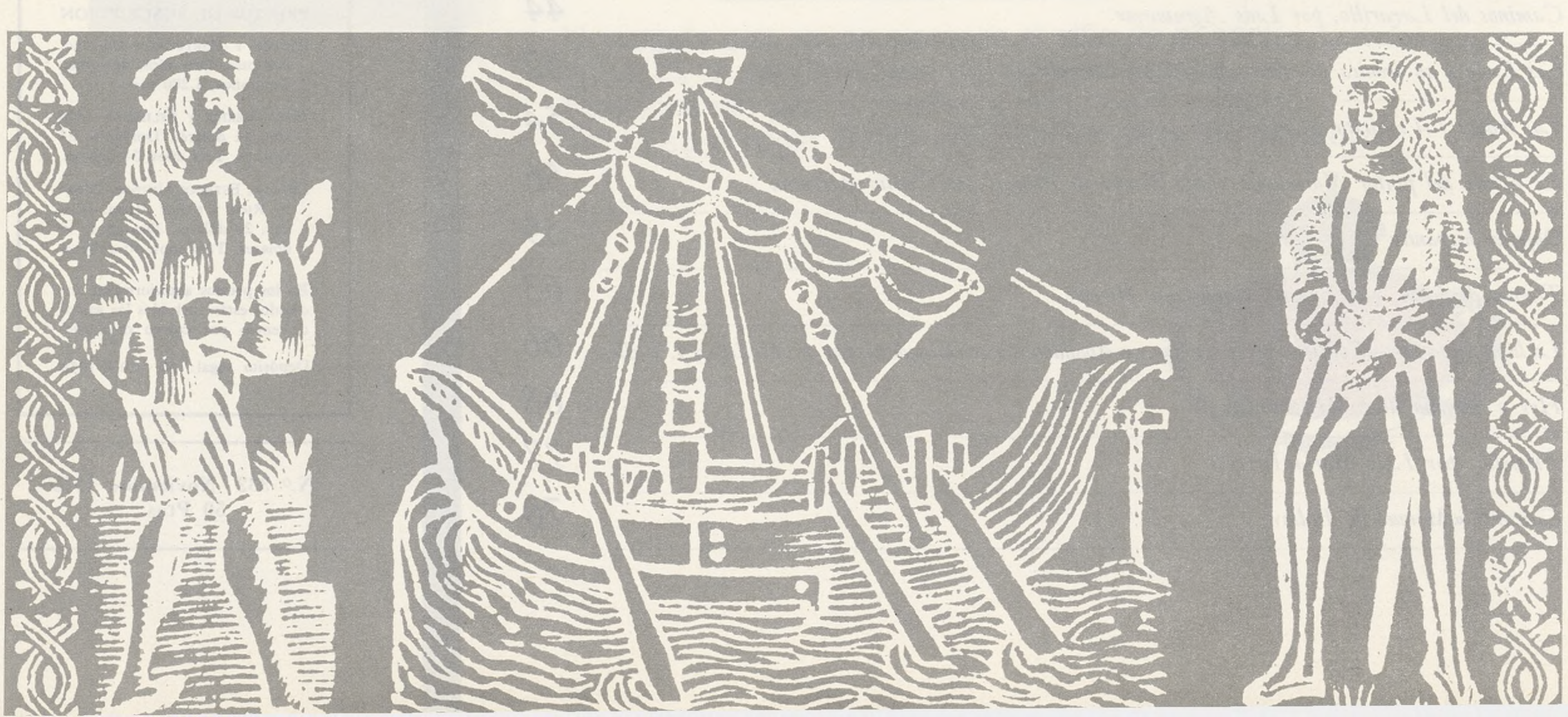
N.º 332 - Noviembre 1975
50 Ptas.



... nuevas singladuras

VEINTISIETE años son un período de tiempo que confiere, sin lugar a dudas, mayoría de edad, reconocida y aceptada para cualquier experto en procesos generacionales. Esto, tratándose de personas; tratándose de una revista y en nuestro país, veintisiete años no sólo confieren mayoría de edad sino solera, prestigio, respeto y admiración. A veces sobrevivir es ya un milagro más sorprendente que nacer de nuevo. Y aquí está MUNDO HISPÁNICO, con sus veintisiete años a cuestas. Generaciones enteras, generaciones que han llegado y se han ido, generaciones que están llegando, saben y conocen de MUNDO HISPÁNICO números inolvidables. Si ahora mismo pudiéramos tener delante un índice general rigurosamente seleccionado de autores y temas que han desfilado por las páginas de sus trescientos treinta y tres números, podríamos decir con todo derecho que, aunque a veces el empaque y la suntuosidad tipográficos hayan medio tapado el bosque de firmas y colaboraciones valiosas, éstas configuran todo un mundo del pensamiento, del arte, de la literatura y hasta de los sueños de los escritores más granados de España y de los pueblos iberoamericanos.

SITUADOS de frente a una nueva etapa de MUNDO HISPÁNICO, no podemos, por todo ello, dejar de acudir con el recuerdo a aquellos comienzos desasosegados en que unos profetas del amanecer, con presentimientos de alba que había de convertirse en radiante mediodía, fueron los sembradores de todo un mundo de ideas sobre el nudo del corazón, y es justo al llegar a este punto citar nombres como el de Joaquín Ruiz-Giménez y el de Alfredo Sánchez Bella, que pusieron en la lanzadera a Alberto Martín Artajo cuando todo era más bien intuición y abstracción de una palabra, más que conciencia de una realidad. La palabra Hispanidad parecía decirlo todo cuando los españoles tratábamos de sacar chispas a un sentimiento interior que Ramiro de Maeztu había querido elevar a la categoría de concepto vivencial. Se diría hoy que fueron los hermanos de la otra orilla quienes, poco a poco y de diversos modos, nos irían enseñando a su vez la realidad que se im-



ponía y que se impone, como todo en la vida, por el clamor de la lengua y hasta por el imperio de silencios que a veces esa misma lengua común impone.

MUNDO HISPANICO nació, pues, alentada por un gran ideal y urgida por sueños aun mayores, y si apareció a la vida como una revista solemne, con pretensiones artísticas y de mensaje, lo que la ha ido haciendo más elocuente y fecunda ha sido todo lo que sus páginas han tenido de encrucijada dialogante y de terraza abierta sobre el futuro. Reconozcamos que esta publicación nació como un sueño difícil, porque lo que para unos era ímpetu apostólico, para otros era afán cultural, para algunos necesidad comunicativa y hasta pudiera ser que para alguno que otro haya sido ambición comercial, pero indiscutiblemente lo que terminaría imponiéndose entre tantas y diversas inquietudes, preocupaciones y tendencias, había de ser la intencionalidad abierta y generosa de entrega a una solidaridad fervorosa y coherente del mundo de nuestra lengua, desde la etapa fundacional y creadora de Jiménez Quílez hasta la sosegada ecuanimidad de García Nieto, toda una andadura que será para nosotros brújula experimentada en éxitos y sinsabores, aviso constante desde el momento de nuestro embarque, porque en el mar, si no hay caminos, sí hay estelas y estelas aleccionadoras.

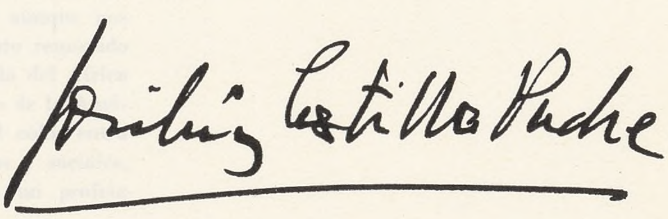
EL propósito fundacional de Mundo Hispánico, que fue tan ancho y tan grande como su propio título predica, ha podido tener etapas de mayor o menor auge —respondiendo casi siempre a limitaciones externas, que han paralizado muchas ilusiones— pero este propósito sigue subsistiendo con un poder y una fuerza que le han permitido adaptarse a los tiempos y sus avatares y que, estamos seguros, nos va a permitir emprender esta nueva etapa con renovados afanes e ilusiones, encontrando en ese ideal primero de servicio a nuestra comunidad de ambas orillas la capacidad de flexibilidad suficiente para una puesta al día en los temas y una agilización en los medios, capaces de originalidad y sorpresa, como si acabáramos de ser lanzados a la milagrosa aventura del mar.

PORQUE, como hemos dicho al principio, Mundo Hispánico no sólo ha sobrevivido con extraordinaria dignidad, sino que en este momento es una realidad y un reto lanzado por el entusiasmo y la exigencia de unos selectos miles de lectores —más de los que la gente cree— que desde España e Hispanoamérica nos urgen y apremian a esta tarea inmediata de renovación, para la cual no vamos a regatear ningún sacrificio, porque sobre el terreno de cada país hispánico hemos hambreado y sentido la sed ardiente y la necesidad de este testimonio de comunicación y confraternidad, de información verídica y relación profunda sobre las coordenadas de una realidad acuciante y bullente, acaso como ninguna otra en la historia de una comunidad de culturas. Por esta exigencia es por lo que queremos hacer de Mundo Hispánico, en España, la revista más informada sobre Iberoamérica, y en Iberoamérica la revista más informada sobre España. Mucho esperamos, —por no decir todo— de los colaboradores de una y otra orilla, que es la misma.

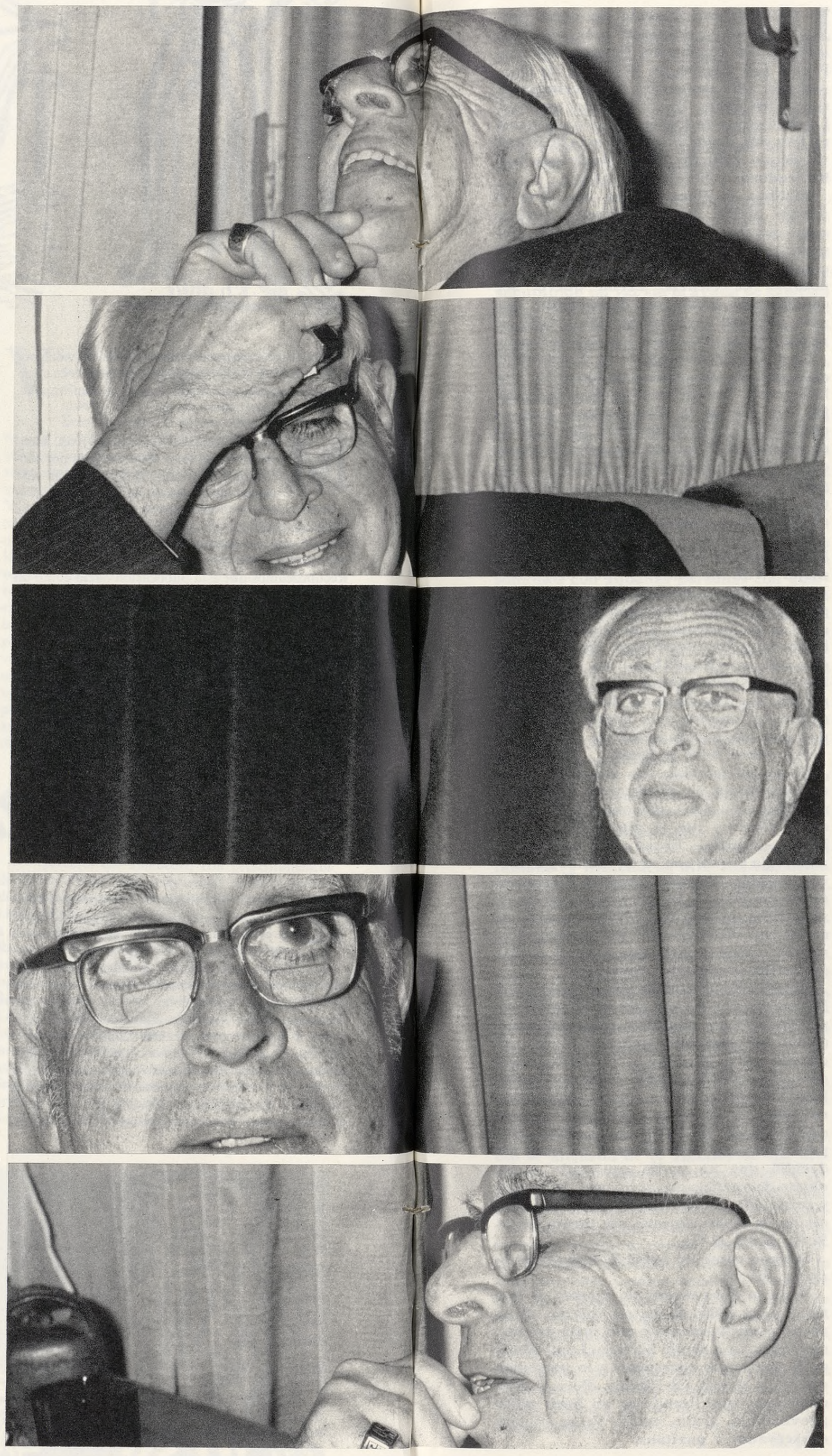
¿LLEGAREMOS a ser una revista tan temeraria que asuste un poco a la Administración pero que compense la apetencia creciente de los lectores? Lo que no queremos que sea Mundo Hispánico es desahogo y refugio de los que no tengan nada que decir en esta hora tan exigente como alentadora, y si no logramos ser lo que quisiéramos ser —somos conscientes de nuestras limitaciones— sí trataremos de que Mundo Hispánico no sea un simple regalo apetecible para la comodidad, sino plataforma de problemáticas actuales a la par que exhibición de tesoros artísticos, testimonio de cambios socio-políticos a la par que de monumentos históricos. Asimismo queremos que nuestras páginas sean exponente casi exhaustivo de nuestra producción literaria, artística, cinematográfica, etc., tanto de acá como de allá, queremos, en fin, entrar en el tiempo, en la efemérides, en el hoy de la comunidad iberoamericana y para las gentes iberoamericanas de hoy. Queremos una revista viva, que inquiete a nuestros lectores a la vez que les proporcione un goce literario o estético, y para ello tanto como el marco tipográfico, a la calidad del papel y de las ilustraciones, nos vamos a dedicar a la letra que reaviva el espíritu, a la letra que eleva los corazones, a la letra que testifica y testimonia el aire de familia. Queremos que nuestro mensaje mensual sea un compromiso de honor con nuestros lectores, y nuestra estirpe sabe lo que esto significa. Si los vientos nos son favorables y nuestra estrella pinta estelas abiertas en el mar, a partir de enero próximo, con el cambio de formato y de volumen y un nuevo dinamismo, iniciaremos acaso las más ambiciosas singladuras después de estos veintisiete años de decoro y rango artístico que hicieron de Mundo Hispánico una de las más bellas revistas de nuestra comunidad hispanohablante.

PARA ello contamos, naturalmente, ante todo, con la sensibilidad, el estímulo y la garantía de todo el equipo que en estos momentos gobierna el Instituto de Cultura Hispánica, conjunto de personalidades y vocaciones de la más sólida y lúcida dedicación, bajo el entusiasmo sereno y competente de S. A. R. don Alfonso de Borbón, junto al navegante de altura, Juan I. Tena Ybarra pocas veces en nuestro quehacer hispánico, al que hemos servido a nuestro aire en todo evento, la máquina de este organismo, no sólo la sentimental y lírica, sino la hacedora y cumplidora de realidades, ha sido tan efectiva y eficiente.

HENOS, pues, con la mano en el timón y la mirada puesta en la cercanísima lejanía de América, proximidad de nuestros sueños que el mar convierte en inequívoca vocación. Nuestro tiempo no es el de ayer sino el de hoy y el de mañana, un mañana largo, distinto, matizado de diálogo universal, como corresponde al futuro cósmico de nuestra raza. Y a la mar se ha dicho, que mañana puede ser tarde.



¿QUIEN NO ESTA ALINEADO?



Por Luis Alberto SANCHEZ

LA reunión de los Países No Alineados sugiere reflexiones pintorescas. El Comité Coordinador de la Agenda estuvo conformado por 17 países naturalmente No Alineados, los dos primeros, Cuba y Argel. Como se ve no existía alineación alguna. Era una concentración poderosamente neutral y autogestionaria, como diría un yugoslavo, que, desde luego, no sería Djilas, el autor de «La sociedad imperfecta».

Para acentuar la calidad de No Alineados, la Unión Soviética adelantó su saludo fraternal a los que la repudian... «in voce». Salvo tres o cuatro excepciones todo sería contra los Estados Unidos que merecen el anatema por arrogantes y poco inteligentes internacionalmente hablando, es obvio. Eso no quita que estando contra los Estados Unidos la mayoría de los asistentes, de hecho se alinean con el poder competitivo, con la URSS que les adelanta su aplauso.

La No Alineación no existe, salvo cuando China sea una potencia industrial y Brasil haya fortalecido más su estructura económica. Entonces, frente a cuatro monstruos, uno de ochocientos millones de consumidores famélicos, otros de doscientos cincuenta altamente productivos, otros de doscientos cincuenta altamente agresivos, y otro de ciento diez o ciento veinte (entonces) altamente penetrantes y espectativos, entonces, sí, se podrá optar. Hoy resulta imposible.

Lo que debieron declararse los países No Alineados, que constituyen el Tercer, Cuarto y Quinto mundos, es que son definitivamente poco desarrollados. Y debieran establecer entre ellos mismos su propia jerarquía. No podemos comprender cómo, a base de un pluralismo proxenético, que el feudalismo Kuwai figure a la par que la semicomunista Yugoslavia, y que el pujante Brasil se aparee con el palúdico Nepal. Ese pluralismo está construido con miras a favorecer a alguien o a desfavorecer a otro. Lejos de ser pluralismo es singularismo. Apunta a un blanco y dispara.

Por ahora, el blanco es el imperialismo capitalista e industrial de los Estados Unidos. Se soslaya el imperialismo ideológico y colonialista de la URSS. Y se deja en la nebulosa el desarrollo capitalista, quizás tecnológicamente imperialista, de Europa. Todo esto requiere una traducción sin demagogia. Menos teórica y más realista. Con palabras de todos los días y necesidades de todos los días con sus noches.

Estamos en vísperas de una guerra de razas, traducción libre del choque de continentes. Aquello que un notable ensayista peruano y aprista, Antenor Orrego, llamaba «El pueblo continente» ha llegado a los umbrales de su aplicación. Mal que nos pese, y aunque nos avergüence, la raza es un concepto remozado y beligerante. No en vano se habla del Africa Negra, como se hablaba hace poco de la América morena o cobriza. Cuando el color entra a tallar en los estratos ideológicos y sociales, Gumplowiz reasume el papel de un profeta desoído.

De todos modos, valga el esfuerzo de «camuflar» lo imponderable. Si la necesidad tiene cara de hereje, las peticiones la tienen de profetas. Vivimos tiempos de profecía. De esa que Schlegel llamaba paradójicamente, «profecía del pasado».

FREUD Y SUS SECUACES

Por RAMON J. SENDER

LOS hombres de genio son como fundadores de religiones o al menos de iglesias. Así Copérnico, Newton, Darwin, Freud. Las iglesias de Newton y de Darwin han sido superadas y canceladas en todo o en parte. La de Newton, en todo. Las doctrinas de Copérnico y la de Freud no han sido desmentidas, pero la de Freud va siendo reformada. Es decir que hay heterodoxos y herejes notables.

El libro de Paul Roazen que lleva el mismo título de esta crónica sugiere cosas notables, es decir reflexiones inusuales aunque no para mí, que siempre consideré a Freud como poeta y no como hombre de ciencia. Freud quería ser considerado como un descubridor —o más bien un «conquistador»— según él mismo decía. También los poetas lo son.

Lo que fue realmente es un descubridor de sí mismo y un conquistador de los que lo leyeron. Porque toda la obra de Freud fue —y eso no lo dice Roazen, pero es obvio— una autobiografía o una especie de retrato de sí mismo con sales de plata, con rayos ultravioleta, infrarrojos, rayos X. Es decir una despiadada exhibición de todas sus miserias cuidadosamente clasificadas y sistematizadas.

Sabía escribir, de eso no hay duda. Pero también sabían escribir y mucho mejor William James y más original y poderoso era su pensamiento en psicología experimental y, sin embargo, su huella casi se ha borrado y no llegó nunca a interesar a las multitudes. Ninguna ama de casa semianalfabeta nos repite las ideas de William James pero todas dicen alguna vez en distintos lenguajes alrededor del mundo que tienen un hijo o una sobrina «acomplejados».

Sin haber leído a Freud.

Si eso no es crear una iglesia, es decir un repertorio de mitos y de ritos (con religión o sin ella), que vengan los generosos dioses y nos lo digan. En su conjunto —repito— Freud creó una nueva mitología sexual con su terminología nueva, también. Cuando comenzó a estudiar medicina Freud, la psicología estaba en mantillas; cuando fue a París a escuchar a Charcot sólo aprendió que «podía atreverse» a todo puesto que todo el campo era orégano y estaba virgen.

Necesitaba objetos de experimentación. No era fácil, a no ser que se hiciera cura y comenzara a confesar a sus feligreses (niños, adolescentes, gente madura, ancianos) pero la carrera de cura exigía ocho años más de estudio y, por otra parte, Freud era judío aunque no por convicción religiosa, es decir no militante. En todo caso el conejo de Indias era indispensable para comenzar sus tareas. Y un buen día decidió que no podía conseguir mejor objeto de análisis que sí mismo. Su propia y complejísima humanidad, con una condición: la de ser sincero, sin limitaciones. Veraz hasta el fin.

Sincero como un poeta de talento agresivo y heroico.

Toda su obra es eso: un intento de institucionalización de las cochinerías de su mundo subconsciente y más tarde inconsciente (con ayuda del herético Jung) yendo de lo particular (personal) a lo universal, que es la buena vía clásica. Pero lo más curioso es que Freud era un buen señor provinciano, grave, celoso de su esposa, conservador y puritano.

No hay contradicción, claro. No se trataba de un exhibicionista, sino más bien de un hombre generoso que arriesgaba su reputación por descubrir y conquistar campos nuevos. Lo que pasa es que esos campos él los situaba fuera de sí mismo. Y hacía innumerables fichas (con nombres quizá supuestos) de «casos» que realmente expresaban sus propios «complejos».

No hay —repito— contradicción. En lo político suceden cosas parecidas. Carlos Marx no se casó con una proletaria, sino con una condesa (lo que no le resolvió los problemas del subsistir diario y habría sucumbido tal vez sin la ayuda de Engels). Kropotkin era príncipe. Torquemada era hijo de judíos. Bien podía Freud ser un puritano sin dejar de mostrarse a nosotros como un mosaico de vicios más o menos larvados. O llevados a sus consecuencias últimas.

Había algo más, sin duda. Hay en toda su obra, como decía, un don de expresión literaria excepcional y una intuición poética riquísima. De lo primero da fe su exquisito estudio sobre el mito de Moisés y la interpretación de la cestita y el agua donde flota. De lo segundo, su manera de interpretar los sueños con la que todos estamos de acuerdo. Casi nunca o nunca soñamos con aquellas personas con quienes tenemos una relación total y plenamente satisfactoria. Ni tenemos sueños sexuales con la mujer amada que comparte nuestro lecho, ni de lucha y rivalidad con hombres que no son rivales (o lo son, pero vencidos), es decir que nunca soñamos la vida «vivida» sino la vida «sin vivir», la vida que nos es perceptible y que no ha alcanzado plenitud en nuestra experiencia.

Los jardines de nuestros sueños son jardines donde no hemos estado nunca y sus flores son flores cuyo aroma sólo hemos podido imaginar.

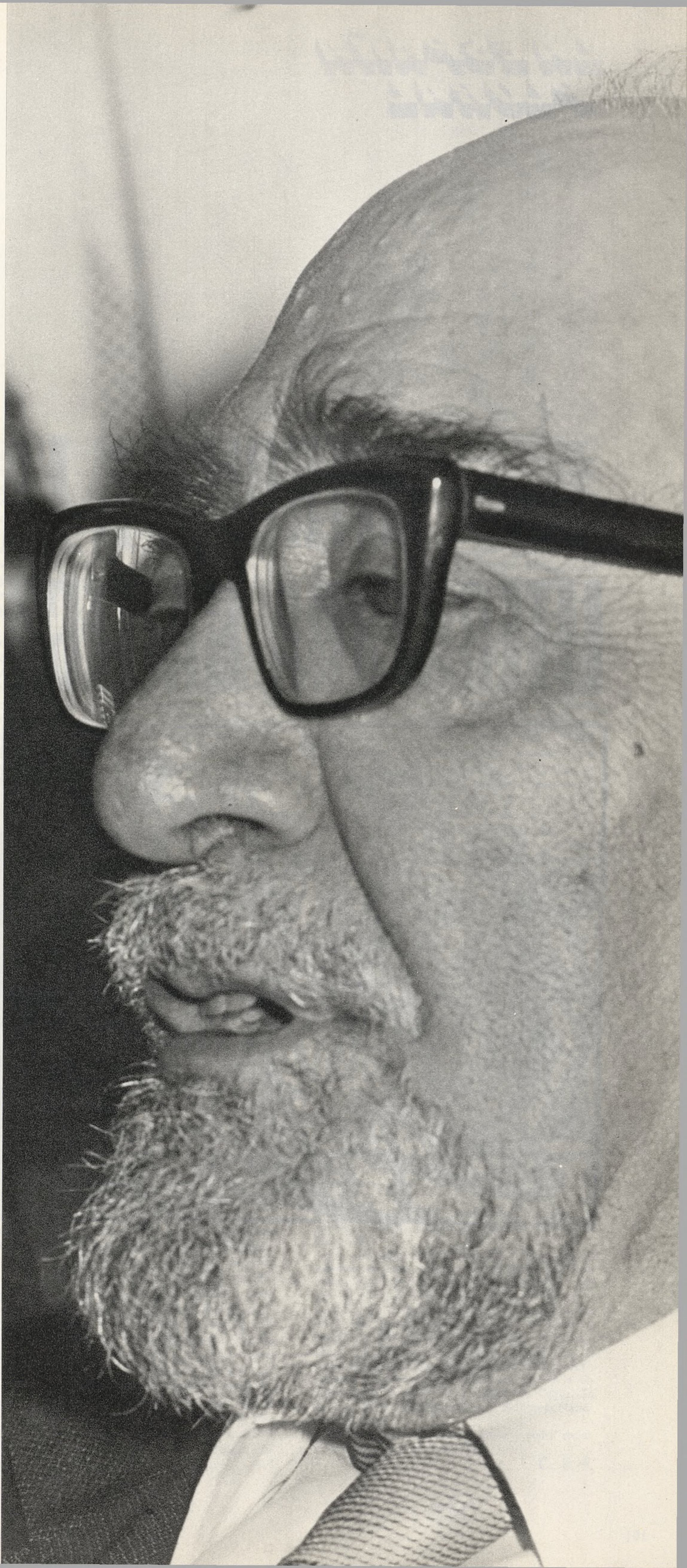
Bernard Shaw, que era un socialista fabiano (y millonario, otra contradicción aparente) decía de Freud: «¡Qué raro, ese grave señor que se ha hecho una reputación mundial escribiendo pornografía!»

No era pornografía sino intimismo «chocante» o, como dicen los ingleses de buena familia «shocking». Pero todos los grandes poetas han sido siempre «shocking», desde Virgilio y Dante hasta Valery y Dylan Thomas. O Whitman y Lorca. El escándalo en ellos, cuando lo hay, no nos interesa, pero sus afinidades relativas con lo habitual conocido y aceptado, suscita formas líricas con ecos memorables.

Un verdadero poeta fue Freud y por eso se alejaron de él algunos de sus discípulos, más exigentes en materia de laboratorio o de clínica: Rank, Adler, Jung, a la hora de establecer una nueva terapia.

Como los verdaderos poetas era Freud sencillo, modesto, cortés, comedido y tímidamente brillante. Pero si alguien le plantaba cara y sobre todo si era más de uno con amenazas de capilla disidente podía ser duro, dogmático, agresivo y arbitrariamente violento. También los poetas lo son entre sí, como recuerda Virgilio quien por cierto dice, de paso: feliz el que puede conocer la causa de las cosas. Freud conoció las de muchas cosas muy importantes.

R. J. S.



INTROITO A LA LITERATURA GALLEGA



Por CELSO EMILIO FERREIRO

ESCRIBIR *in extenso* sobre literatura gallega en una revista como MUNDO HISPANICO, cuyos lectores, por razones obvias, he de suponer en su mayoría no muy versados en la materia, me impone la tarea de «empezar por el principio», es decir, construyendo previamente un amplio pórtico informativo que encuadre la cuestión en el contexto de sus implicaciones histórico-lingüísticas, para que aquéllos puedan disponer de una versión básica del fenómeno, que les permita enfocarlo con un mínimo de conocimiento. Porque la literatura —como todas las obras del espíritu— no nace espontáneamente ni en terreno baldío. Brota, por un imperativo de interpretación del mundo y de la vida, en un entorno determinado que ha de disponer necesariamente de tres elementos fundamentales: una lengua propia, una tradición y un acervo de símbolos, cual ocurre en Galicia.

Galicia es una de las tierras de más acusada personalidad de la marca hispánica, y también una de las más antiguas. El gentilicio «gallego» es un milenio más viejo que el gentilicio «castellano». Siguiendo a Carlos-Peregrín Otero (1), diremos que la Galicia aborigen (Gallecia) es anterior a la llegada de los romanos, hace veintidós siglos; en cambio «Castiella» no da señales de vida propia hasta mucho después de la penetración musulmana en el siglo VIII, y no se constituye como reino independiente hasta casi mediado el siglo XI. Si Castilla no aparece como entidad política hasta los tiempos de Fernán González, que la convirtió en condado hereditario hace un milenio, Portugal no se constituye en reino independiente hasta mediados del siglo XII. Hasta entonces Castilla había sido parte del reino de León, y Portugal del de Galicia. Galicia y León, aunque a veces bajo distintos monarcas, constituyeron desde el principio una unidad superior, sólo terminológicamente distinta de la «Gallecia» original, heredera y continuadora de la tradición cultural hispano-romana.

En la región «gallega» del siglo XII (Galicia y León) y en las regiones que habían sido «gallegas» hasta entonces (Castilla y Portugal), no había «españoles», cuyo vocablo, acuñado en Provenza a comienzos del siglo XII, y no documentado en romance hispano hasta finales del XIII, designaba originariamente al hispano del sur, de la «España» musulmana o «tierra de moros». Los hispanos del norte o del noroeste eran todos «gallegos»: gallegos castellanos y gallegos portugueses.

Galicia es un pequeño país finisterrico, protagonista de importantes hechos entre los que destaca el de haber germinado allí la leyenda de Santiago Apóstol, cuyo mito produjo las grandes peregrinaciones medievales que fraguaron el concepto de Europa. Como Américo Castro ha dicho, no existe en todo el Occidente un fenómeno religioso que haya conseguido unas repercusiones político-sociales semejantes a las que acarreó la creencia

de que en un valle gallego —que después se llamaría Compostela— yacía sepultado un discípulo de Jesús. Europa, repito, nació peregrinando a Compostela. En el llamado «camino francés» surgieron las leyendas épicas del ciclo carolingio. Las peregrinaciones fueron las vías de penetración cultural más importantes de aquellos tiempos. Ser peregrino era un título ilustre y solamente podía llamarse tal aquel que viajaba a Galicia, como afirma el Dante en *Vitta Nuova: in modo stretto non s'intende peregrino, se non va verse la casa di santo Jacopo, e riede.* Y en el Paraíso de la *Divina Comedia* descubre la figura del Apóstol y exclama: *mira, mira ecco el baronne per cui laggiú si visita Galizia.*

Pues bien, este pequeño país posee una lengua y una literatura propias. Una lengua que, con el catalán y el castellano, forma los tres idiomas hispánicos, hijos de Roma. Su antigüedad no está todavía señalada con precisión. Hoy sabemos que hubo una lírica hispánica cuyos restos, conservados en las *jarchas de las muguasajas* hebreas de finales del siglo X, son cantigas mozárabes procedentes de una lengua primitiva, muy semejante al gallego. ¿Fue esta lengua su antecedente? Cabe como hipótesis de algo que un día puede convertirse en hecho probado. Lo que sí sabemos es que la lengua galaica tuvo una época de preponderancia sobre las que se estaban fraguando coetaneamente en las marcas hispánicas. (Por ejemplo, el portugués no aparece claramente escindido del tronco gallego hasta después del siglo XV.) Por otra parte, la afirmación de Menéndez Pelayo al decir que «el primer instrumento del lirismo peninsular no fue la lengua castellana, ni la catalana tampoco, sino la lengua que, indiferentemente para el caso, podemos llamar gallega o portuguesa», no es más que una glosa de lo que en el siglo XVI escribió el Marqués de Santillana en su tan citada carta al Condestable de Portugal: «Aquellos decidores e trovadores, agora fuesen castellanos, andaluces o de la Extremadura, todas sus obras componían en lengua gallega o portuguesa.»

Esta lengua, que don Julio Cejador calificó de «dulcísima, cual ninguna otra de la península» no es un dialecto como vulgarmente se entiende en el sentido de habla corrompida y atrasada; ni tampoco lo es en el concepto de lengua viva pero sin cultivo literario, pues lo tiene, y muy ilustre: cuando la lengua castellana era un puro balbuceo, Galicia ya cantaba en la suya y testigos de ello son esos monumentos de la literatura universal denominados cancioneros de la Vaticana, Ajuda y Colcci-Brancutti (2).

El uso de esta lengua duró hasta el siglo XV, en cuyas postrimerías decayó como instrumento literario (no como lengua hablada por los gallegos) para volver a resurgir a comienzos del XIX, si bien totalmente ajena a la tradición medieval, por desconocerse entonces su existencia, ya que aún no habían sido descubiertos los citados cancioneros. Este resurgimiento fue debido al romanticismo que propició el florecimiento de la poesía gallega al favorecer la rehabilitación literaria de una lengua que era producto espontáneo del espíritu colectivo de un pueblo perfectamente diferenciado, dueño de un particularismo cultural muy definido. Como en Provenza y en Cataluña, el romanticismo puso en pie la conciencia de la lengua propia e hizo realidad la consolidación de una nueva literatura hispánica.

Y al llegar aquí cabe explicar algo verdaderamente singular que ocurre con el uso de la lengua en el contexto social de Galicia. Al desvanecerse su preponderancia literaria, la lengua gallega quedó vinculada casi exclusivamente a las clases populares, especialmente a los campesinos que formaban —y siguen formando— el 70 por ciento de la población. Supervivió también en la clase media y en la pequeña burguesía de las «villas» de formación rural. Los demás componentes sociales del país desertaron de la cultura autóctona, por considerarla degradada e impropia de «gente bien», y se pasaron a la lengua castellana, sinónimo de riqueza, rango social y elegancia; es decir, de todos aquellos valores que el dinero determina. Y aunque ya un tanto aminorado, subsiste todavía el hecho de que el fenómeno de la enajenación social comienza por la cultura. Cuando un gallego-hablante de extracción modesta abandona su clase por haber elevado su *status* económico, lo primero que hace es desprenderse del idioma que le era habitual. Como el castellano supone la lengua de las clases superiores, el abandonista cree que frecuentando esta lengua asciende de categoría y acrecienta su calificación social. En términos generales puede decirse que la frontera clasista está delimitada, en primer lugar, por la frontera idiomática, fenómeno que no se repite en Cataluña ni en el País Vasco, dueños también de culturas y lenguas propias, aunque sí en otros lugares del mundo. Ninyoles (3) afirma que la agudización de las barreras sociales por causa del idioma no constituye un fenómeno exclusivo de nuestra civilización, y cita a Bram, quien dice que «los dirigentes hawaianos poseen su propio lenguaje señorial, que mantienen secreto para los plebeyos. Lo mismo ocurre en las regiones tongas».

Esta situación ya existía en Galicia cuando sus tres grandes poetas del siglo pasado —Rosalía de Castro, Eduardo Pondal y Manuel Curros Enríquez— se propusieron convertir en instrumento de arte su lengua materna proletarizada. Y lo consiguieron. Puede decirse que a partir de ellos, sin prisa pero sin pausa, la literatura gallega ha sentado sus reales en el plural concierto de las letras españolas. Especialmente en el campo de la poesía su aportación ha sido notable; y empieza a serlo también en la narrativa, e incluso en el ensayo, como en otra ocasión comentaremos.

Se ha dicho que la nota característica de la poesía gallega es el lirismo, lo cual no es totalmente exacto. Si aceptamos que la poesía lírica es aquella en la que predomina lo subjetivo sobre la objetivo; el sentimiento sobre el pensamiento y el intimismo individualista sobre la solidaridad, es necesario decir que esta interpretación de que una gran parte —y no la menos valiosa— de la poesía gallega nace en el campo del cuestionamiento y no participa más que tangencialmente de los presupuestos líricos, entendidos como ajenos al mundo conflictivo.

Por otra parte, si admitimos que a lo largo de su asenderada vida Galicia no ha sido casi nunca un país edénico, sino un *hábitat* hostigado por la historia, debemos aceptar que la tesis del lirismo como único valor definitorio de su poesía, significa, en alguna manera, una acusación de frivolidad contra unos poetas que se supone fueron capaces de tañer la cítara neutral, indiferentes ante las desgracias de su pueblo. Esta tesis está de sobra desmentida por el hecho histórico de que la beligerancia y la pugnacidad ya brotan en los cancioneros medievales anteriormente mencionados.

En efecto, las *cantigas de escarnio y maldecir* que aparecen en dichos cancioneros, representan ya una muestra protestataria en la que transciende el sentimiento de los explotados contra los poderosos, al revelarse en ellas la miseria espiritual de los señores, las necedades de los hidalgos y el escaso sentimiento cristiano de las dignidades eclesiásticas. Y en Rosalía de Castro, el más grande poeta gallego de todos los tiempos, encontramos la nota de rebeldía suscitada por situaciones injustas. Rebeldía asumida deliberadamente, que incluso razona y justifica al decir, en uno de sus libros, que «el poeta no debe prescindir del medio en que vive ni de la naturaleza que le rodea ni ser ajeno a su tiempo ni dejar de reproducir la eterna queja *que exala nuestro pueblo*».

Actitud ésta que, en una forma mucho más beligerante, asume también Curros Enríquez y después Ramón Cabanillas, con casi todos los poetas que les siguieron, en una tradición ininterrumpida hasta hoy. Pero de esto ya hablaremos otro día.

(1) Carlos-Peregrín Otero: «La primacía del gallego», revista *Atenea*, Universidad de Puerto Rico, 1973.

(2) Los nombres de estas tres grandes recopilaciones obedecen a los extremos siguientes: *Cancionero de la Vaticana;* fue descubierto en la biblioteca del Vaticano y se editó en Halle en 1873, y en Lisboa en 1878. *Cancionero de Ajuda;* fue encontrado en la biblioteca del palacio de Ajuda en Lisboa, y editado en 1904 por Carolina Michaelis de Vasconcelos. *Cancionero Colocci-Brancutti;* proviene de la colección de un humanista italiano del siglo XVI, llamado Angelo Colocci, y fue hallado en la biblioteca del marqués de Brancutti, de Caglia. Se editó en 1880. Hoy pertenece a la Biblioteca Nacional de Lisboa.

(3) Rafael Ll. Ninyoles: *Idioma y poder social.* Editorial Tecnos, Madrid, 1972.

C. E. F.



EL JEFE DEL ESTADO PRESIDIO EN MADRID LA CELEBRACION DEL 483 ANIVERSARIO DEL DESCUBRIMIENTO DE AMERICA

Con el Príncipe de España, el Gobierno Español en pleno y el Cuerpo Diplomático Iberoamericano, el Acto revistió la mayor solemnidad.
Manifestaciones del Ministro de Educación de Guatemala, del Ministro de Relaciones Exteriores de España, y del Presidente del Instituto de Cultura Hispánica.

EL solemne Acto Académico con que se rubrica tradicionalmente la celebración del Día de la Hispanidad en España, tuvo en el presente año extraordinario relieve, pues se dignó presidirlo el Jefe del Estado español, S. E. el Generalísimo Francisco Franco.

Con el Jefe del Estado estuvieron presentes en los salones del Instituto de Cultura Hispánica las más altas dignidades de la nación, comenzando por S. A. R. el Príncipe de España don Juan Carlos de Borbón, S. E. el Presidente del Gobierno don Carlos Arias, S. E. el Presidente de las Cortes don Alejandro Rodríguez de Valcárcel, el excelentísimo señor ministro del Gobierno, los excelentísimos señores Embajadores y ministros plenipotenciarios acreditados en Madrid, el señor Presidente del Instituto de Cultura Hispánica, S. A. R. don Alfonso de Borbón, el alto personal del Instituto, e invitados. Como es tradicional también en esta fecha, la palabra iberoamericana en el acto sería llevada por una personalidad altamente representativa de una nación americana. Correspondió tal distinción en el presente año al señor ministro de Educación de Guatemala, don Guillermo Putzeys Alvarez, quien pronunció un memorable discurso.

«EN CONTRASTE CON LA ACTITUD DE NACIONES QUE NOS SON MAS PROXIMAS GEOGRAFICAMENTE, LAS NACIONES HISPANOAMERICANAS HAN DADO EL MAS ALTO EJEMPLO DE RESPETO A LA SOBERANIA ESPAÑOLA.» Alfonso de Borbón, Presidente del Instituto de Cultura Hispánica.

Al declarar abierto el acto el Jefe del Estado, procedió de inmediato a conceder la palabra al Presidente del Instituto, S. A. R. don Alfonso de Borbón, quien pronunció el siguiente discurso:

Excelencia; Alteza; Señores presidentes del Gobierno y de las Cortes; Señores ministros de Educación Hispanoamericanos; Señores ministros; Señores embajadores; Excelentísimos señoras y señores: Celebramos de nuevo este 12 de octubre en Madrid después de haberlo hecho en los pasados años en distintas capitales españolas, con este solemne acto académico que adquiere el mayor relieve y solemnidad por la presencia con que nos honra en esta fecha memorable el Jefe del Estado español, Francisco Franco, que ha querido hacer resaltar una vez más la importancia de la Hispanidad y de la unidad de España con los pueblos iberoamericanos, y que al ser acompañado en este acto por mi primo el Príncipe de España, garantiza la continuidad institucional de la vocación americana de España.

Los vínculos históricos y siempre renovados de la fusión entre España y América se han ido subrayando a través de las épocas, por encima de las vicisitudes de cada momento, de forma constante en un proceso histórico que ha de llevarnos a españoles y a hispanoamericanos a un destino común como lo demuestra la existencia real de la Hispanidad y los pujantes acuerdos de integración iberoamericanos.

Ahora mismo, en los días en que estamos se ha visto de nuevo cuán profunda y recia es la compenetración entre las naciones americanas y la nación española.

IDENTICAS REACCIONES POR LA RAIZ COMUN

En contraste con la actitud de naciones que nos son más próximas geográficamente, las naciones hispanoamericanas —con la ya clásica y triste excepción que confirma la regla— han dado el más alto ejemplo de respeto a la soberanía española, por encima de las antipatías o simpatías políticas, que viene a demostrar un sentido jurídico basado en una larga tradición sobre la intangibilidad de la soberanía de los Estados y la no ingerencia. Tradición forjada en la formación jurídica cuya base se asentó en las universidades creadas por España en América desde el siglo XVI. Es la norma de conducta que se hizo estilo de vida en las sociedades nacidas allá y es, en fin, la cotidiana comprobación de que, en definitiva ante los problemas que surgen al paso de las naciones y de los hombres, tenemos, españoles e hispanoamericanos, una natural tendencia a reaccionar en el mismo sentido.

Esta identidad por la raíz es la razón de ser de la Hispanidad, porque ésta no es otra cosa que un imperativo colectivo e irrenunciable de unos modos de vivir y de actuar que compartimos hispanoamericanos y españoles. Describiéndola con nuevos modos he dicho en alguna ocasión que la Hispanidad es un verdadero «mercado común de la cultura, la lengua y las ideas». Un mercado común en el que estamos desde hace siglos, sin mecanismos discriminatorios, por simples razones de estirpe y de sangre.

Francisco Franco decía en 1961, en comentario a ciertas situaciones de ingerencia contra naciones hispanoamericanas: *«No hay nada que moleste más al español, y yo creo que a nuestros hermanos americanos, que el creerse que otra nación intenta inmiscuirse en lo que es propio e interno de cada país.»* Y ante la impresión de olvido de la historia que daban quienes pretendían tratar a Hispanoamérica como a un conjunto de países-párvulos (al igual que ahora algunos intentan tratar a España, como si nuestro país no tuviese profundamente asentada su personalidad y su conciencia de lo justo y de lo injusto) explicaba Francisco Franco: *«Hispanoamérica es un continente de naciones plenamente maduras, herederas de una tradición cultural gloriosa y creadoras de formas propias de vida. No se trata de nuevos países en formación, ni sus problemas pueden ser abordados con simples planes de ayuda, misiones educadoras y equipos que les lleven fórmulas extrañas a su fisonomía peculiar y a su pasado secular. Es preciso una observación más profunda de su realidad y un respeto a sus características. Hay que tratar a Hispanoamérica de igual a igual. La realidad política de cada día nos dice que el fallo en comprender esto puede producir situaciones de grave tensión. Es tan grande la huella que España dejó de su paso por América, que, pese a los años transcurridos, contemplamos en ellos nuestras mismas reacciones.»*

Esto, todo esto, es por decirlo así la aplicación tácita y espontánea de la vivencia de la Hispanidad.

EXPERIENCIA PERSONAL DE AMERICA

Esa Hispanidad que en la hora presente se reafirma diariamente en la voluntad de perfec-



Junto a la presidencia del acto académico del 12 de Octubre, ocupada por el Jefe del Estado, el Príncipe de España, el Presidente del Gobierno, el Presidente de las Cortes, el Ministro de Relaciones Exteriores de España, el Ministro de Educación de Guatemala, y el Presidente del Instituto de Cultura Hispánica, la llegada del Jefe del Estado, a quien saluda el Presidente del Gobierno. Junto a ellos, el Príncipe de España.

cionamiento de nuestras sociedades, llámese esa voluntad desarrollo nacional, emancipación económica, política o social, autodeterminación o como se desee denominar, y si en los siglos pasados hemos marchado juntos lo seguimos haciendo hoy en busca de un porvenir de mayor bienestar para nuestros pueblos, de mayor aplicación de la cristiana y justa concepción y distribución equitativa de los bienes, de la cultura y de la economía, y de la mayor participación de cada una de nuestras naciones en los destinos de la humanidad.

En la primera etapa de un recorrido por el continente americano, la que cubrió esa maravillosa geografía que va de Guatemala hasta el Ecuador, traje como aprendizaje máximo de la realidad vivida en directo, no sólo el sentimiento de gratitud por la acogida cordialísima de que fuimos objeto, sino además, y acaso en primer término, el sentimiento de que nosotros los españoles no estamos haciendo todavía cuanto quieren y esperan los países hispanoamericanos sea hecho por España en favor de una creciente cooperación en todos los órdenes y actividades de la cultura y de la economía. Tuve la satisfacción de comprobar la existencia de una suerte de avidez por el aumento de las relaciones, pues tanto nuestras universidades como nuestra producción industrial, nuestros libros como nuestros técnicos y trabajadores especializados, gozan de merecido prestigio en todos los países.

La emoción y el noble orgullo que había experimentado al visitar antes la República Dominicana, la primada de América, el orgullo de comprobar el crecimiento y esfuerzo realizado por los países hispanoamericanos —frente a muchas presiones— forjando su propia identidad, podía repetirse en cada uno de los países visitados en la gira de Guatemala a Ecuador, porque en todo sitio está viva, junto a la huella profunda de la España histórica, la presencia de la España de hoy, y hay afortunadamente un concepto tal del nivel conquistado paso a paso por esta España en los últimos treinta años, que en todas partes se quiere conocer a fondo el proceso de nuestro desarrollo, y en todas partes existe el deseo de que nos aproximemos más y más cada día para ayudarnos mutuamente a conquistar, aquí y allá, cotas más altas todavía en el desarrollo, en el intercambio y en la cooperación.

Autorizado por esta experiencia personal sobre lo que Hispanoamérica espera y quiere de nosotros, experiencia paralela a la de estar conociendo mejor cada día qué es lo que nosotros esperamos y queremos de Hispanoamérica, me permito manifestar que esta causa viva y dinámica de la Hispanidad, entendida como actos cotidianos de convivencia y de realizaciones prácticas, está muy necesitada de disponer de recursos suficientes para profundizar en sus trabajos.

Estos trabajos, servidos hoy con la mejor voluntad por el Instituto de Cultura Hispánica y por otros organismos oficiales que mantienen una relación directa y constante con Hispanoamérica, han de llegar en calidad y en cantidad a cubrir eficientemente los campos que están ahí ante nosotros, en espera de que España multiplique su acción y acelere su marcha.

SINTESIS DE LAS TAREAS DEL INSTITUTO

Si señalo esta necesidad de aumentar nuestro esfuerzo es por conocer precisamente cuanto se lleva hecho, la entrega desinteresada, la constante atención del Gobierno español hacia América en las últimas décadas, que, aun sin suficientes medios, se ha logrado crear una nueva imagen en la cooperación hispanoamericana. Esta labor ha venido siendo secundada desde su fundación por este Instituto de Cultura Hispánica.

Parece obligado resumir muy sintéticamente la tarea del Instituto en el último año y mencionar la presencia en nuestro país de más de trescientos becarios de América y Filipinas; de numerosos invitados para cursos de posgraduados, de ciclos de conferencias servidos por los principales nombres de las letras, la docencia, la jurisprudencia, la medicina de Hispanoamérica y de España, y mencionando de manera muy especial la convocatoria o la participación de congresos como el Iberoamericano de Literatura, el de Ministros de Agricultura de América, el Hispano-Luso Americano de Municipios, el de las Asociaciones Hispanoamericanas para el financiamiento del desarrollo, y tantos, en fin, que sería prolijo mencionar.

En este mismo mes de octubre tienen lugar una serie de actividades que demuestran la pujanza y vitalidad de nuestra cooperación con Iberoamérica. Acaba de clausurarse, con grandes frutos, participaciones importantes y recomendaciones trascendentales para el devenir de la cultura hispanoamericana, la Segunda Conferencia de Ministros de Educación de Iberoamérica, convocada por el ministro español de Educación.

Doy la bienvenida hoy aquí en este acto a los ministros iberoamericanos de Educación presentes, y agradezco de forma muy particular y especial al señor ministro de Educación de Guatemala, don Guillermo Putzeys Alvarez, meritísimo jurista, su participación extraordinaria en este acto académico del 12 de Octubre de 1975, cuya intervención viene a significar los estrechos lazos que unen a este Instituto con la universidad e instituciones culturales iberoamericanas.

Quiero resaltar aquí también la reciente clausura del Segundo Foro Iberoamericano de Integración y Ciencias Sociales, celebrado en la Universidad Hispanoamericana de La Rábida, que ha constituido el más importante encuentro pluralista de criterios y de posturas de expertos procedentes de todos los campos ideológicos sobre la problemática sociológica y económica de Iberoamérica, y que ha contado con la activa participación de importantes personalidades de la política, universidad y la sociología iberoamericanas.

Está aún celebrándose en estos días, con la participación del Instituto, un importante Simposio de Derecho del Trabajo que reúne a brillantes catedráticos de la especialidad de distintos países hispanoamericanos, y cuyos trabajos, sin duda, han de redundar en un mayor avance social de la doctrina laboral a un lado y otro del Atlántico hispánico.

No he de subrayar la importancia de los movimientos de integración americana en alguno de los cuales, el Acuerdo de Cartagena y el Convenio Andrés Bello, el Instituto ha venido prestando su preferente atención y colaboración en los últimos tiempos.

Sobre nuestros proyectos no quiero dejar de mencionar nuestra ilusionada esperanza en poder cuanto antes hacer posible la necesaria creación de un Centro de Altos Estudios Iberoamericanos, de rango universitario interdisciplinar que imparta los más altos conocimientos de la problemática iberoamericana.

Está ya en marcha la organización de un gran Centro de Documentación Iberoamericana dentro del Instituto que, mecanizado de acuerdo con las últimas aplicaciones de la informática, nos permitirá en un próximo futuro el establecimiento de una competente y moderna fuente de información sobre la realidad iberoamericana.

UNA CONVIVENCIA SIN FRONTERAS

Es decir, que para nosotros la celebración del 12 de octubre es una oportunidad de pasar balance a lo que llevamos hecho, y de reafirmarnos en el propósito de continuar trabajando en la gran línea de realizaciones que toca a España llevar a término, para seguir cumpliendo la función encomendada a ella por ese gran proceso iniciado con el Descubrimiento del Nuevo Mundo, al que compendiadamente llamamos Hispanidad.

Como ha dicho nuestro ministro de Asuntos Exteriores, en su reciente discurso ante la Asamblea General de las Naciones Unidas, cuantas veces nos enfrentamos los españoles con el mundo iberoamericano, sentimos reavivarse la convicción de que «este acervo común, de alto valor específico y positiva dimensión, nos ofrece amplias posibilidades de acción conjunta en todos los órdenes de la vida internacional, cuya creciente interdependencia exige hoy, más que nunca —dijo—, la concertación de los esfuerzos individuales y colectivos».

Excelencia, Alteza, señores: Quiero poner fin a esta intervención que hago en mi carácter de presidente del Instituto de Cultura Hispánica, agradeciendo en nombre del organismo la presencia del fundador de este Instituto, del animador máximo del renacimiento del concepto y de la práctica de la Hispanidad como noción de convivencia y de hermandad sin fronteras entre España y América, del Generalísimo Francisco Franco, y el Príncipe de España que significa la permanencia futura de ese concepto hispánico de nuestra convivencia.

Y a vosotros, señores ministros del Gobierno, excelentísimos señores ministros de Educación hispanoamericanos, señores embajadores llegue también la gratitud del Instituto, porque vuestra comparecencia, con la del Jefe del Estado, nos supone un respaldo moral inigualable, y una incitación para que prosigamos sirviendo, al máximo de nuestras fuerzas y de nuestras necesidades, la causa de la Hispanidad, sentida y necesaria, hoy más que nunca, para España, para Iberoamérica y la civilización occidental. ¡Muchas gracias!

Tras el saludo a los señores ministros del Gobierno, el Jefe del Estado recibe el saludo del Ministro de Educación de Guatemala, en presencia del Duque de Cádiz, presidente del Instituto.



MEDITEMOS EN EL IMPERATIVO DE MARCHAR HACIA ADELANTE HERMANADOS DENTRO DE UN CLIMA DE PROFUNDO RESPETO, CON UNA COOPERACION QUE NOS HAGA MAS GRANDES. Guillermo Putzeys, Ministro de Educación de Guatemala.

Por el Jefe del Estado le fue concedida la palabra al portavoz de las naciones iberoamericanas, don Guillermo Putzeys, ministro de Educación de Guatemala, quien dijo: «Quisiera el patrocinio de la diosa maya-quiché Ixmucamé, cuando echa las suertes con los granos de maíz, o el consejo de los señores de la estera, del libro guatemalteco del Popol Vuh, para que mi palabra tuviera la suficiente ilustración para hablar desde la alta tribuna de este día 12 de octubre. Como latinoamericano y como guatemalteco, presento un respetuoso y fraternal saludo al pueblo español, saludo a su ilustre Gobierno y a los señores representantes de las naciones hermanas iberoamericanas, aquí presentes. Pensamos, y la evocación es necesaria, en el sino del Gran Almirante, con la pupila llena de inmensidades y un signo de destino en sus alforjas viajeras; y veremos en esa voluntad férrea de llevar —por otra parte ejemplo de siempre a lo largo de la Historia— llevar en el crujir de su maderamen también el germen que habría de trasplantarse al Continente americano para iniciar, de mar a mares y de cielo a cielos, la nueva realidad de esta Iberoamérica que ahora celebra con voces cariñosas sus raíces hispánicas.

EL DESLUMBRAMIENTO

Pensamos también en una evocación necesaria: la América aún inédita de aquellas épocas, con las venas de sus ríos abiertas a dos océanos, con la maraña impenetrable de sus selvas misteriosas y rumorosas, con los penachos verdes de sus montes y el esplendor de su cultura indígena grande por todos motivos. Creemos también que esa inmensidad de las pampas y sabanas eran tanto un signo de soledad que esperaba aunarse en esas dos culturas que habrán de conformarnos y determinarnos.

Creo que el fenómeno de deslumbramiento es uno de los signos que comienzan a caracterizar a América hispánica. Ya la experiencia propia del descubridor —y más tarde el conquistador— nos dará esos indicios de realidades trasfundidas, de esencias que necesariamente habrán de coexistir y reunirse en un todo que será la existencia de nuestros países y de nuestras comunidades. La experiencia del europeo que, frente al árbol, ve la desmesura de una ceiba; frente al bosque cuidado, la apertura inacabable de las selvas; frente a ríos tranquilos, los torrentes amazónicos; frente al canto del ruiseñor provenzal, la algarabía de los pájaros y las aves canoras a lo largo de un continente desmesuradamente amplio. Y así a distancia, esta experiencia cultural europea y esta experiencia cultural americana, están marcadas por este signo del deslumbramiento, del cual ya las páginas escritas aun por Cristóbal Colón trasladaban este sentimiento de realidades que habrían de ajustarse para hacerlas responder a un nuevo espíritu. Creemos que en esta primera reunión de conceptos distintos, que si bien básicamente eran los mismos ingredientes pero con su forma y manera peculiar y distintiva, surge el carácter esencial de nuestra América hispánica, su mestizaje, esa mistificación que no ha cesado de marcar una serie de aspectos y manifestaciones de nuestros pueblos, una cultura que nos muestra desde los primeros momentos un sentido religioso y una religión que debe traspolarse y trasfundirse con las ideas arraigadas en nuestros indígenas, un barroco que se vuelva también una actitud vital y que es un desbordamiento de esencias y una respuesta al sentido particular de la vida. Géneros que, en el aspecto literario, nos saben también a una cosa distinta, está en el teatro misionero que aparece en los albores del siglo XVI, y que habrá de incorporar un sentido de participación masiva de nuestros indígenas, cabe en el estilo de capillas abiertas en toda la geografía y en la arquitectura de los grandes templos que se erigen en toda Hispanoamérica, cabe la manifestación en las artes plásticas, que trasladan ese delirio de color, ese deseo de incorporar la visión general de todo un Continente, con sus peculiares y particulares dramas en pos de su destino; cabe en obras que, como el «Facundo» de Sarmiento, escapan a los compartimientos tradicionales de los géneros literarios y son un tanto eso: un algo mixtificado en que coexiste el alegato personal, la Historia, lo sociológico, lo imaginativo que hay siempre en lo novelar y ese deseo de una amplitud, épica la llamaríamos, que siempre ha mostrado nuestra obra literaria.

AMERICA, TIERRA DE CONTRASTES

Pensemos también que en esa eclosión y en esas manifestaciones culturales hispanoamericanas, coexisten en el día de hoy rascacielos que desafían las alturas en grandes ciudades superpobladas, unidas también a la serenidad del Macchu-Picchu, de Tikal, la grandeza de Copán, Palenque y Bonapak, y en los cuales Darío veía la verdadera poesía hispanoamericana. Y en este mundo de contrastes persisten también en nuestra Iberoamérica las dos vertientes fundamentales del indígena y el ladino; y en sus gestas, que son también manifestación de un espíritu barroco y de un sentido de vida, encontramos un tipo de contenidos que quizá sólo el verbo torrencial de Neruda haya podido aproximarnos para conocerlos bien.

Creo que en las viejas crónicas del gran Bernal Díaz encontramos también estos testimonios de la reunión de lo hispano con lo americano autóctono dándole ya y conformando su auténtico sentido. En el español heroico del siglo XVI, en esa epopeya maravillosa que va a marcar el inicio de lo que hoy somos, en el perfil y en la férrea voluntad de figuras como Cortés, Olid, Jiménez de Quesada... que tienen frente a esta actividad vital de conquista, un sentido de que actúan un tanto como soldados de la fe; en que también llevan prendido en su imaginación el sueño de las Siete Ciudades de Oro, la California y Patagonia de que nos hablaran los libros de Caballerías, el sueño de buscar la Fuente de la Eterna Juventud, y tantas cosas más de su particular patrimonio cultural medieval. Y al lado, como si fuera un cuadro de la dimensión épica que sólo el mundo helénico nos muestra, al lado de esas virtudes que nos dan testimonio los españoles del siglo XVI, surgen los perfiles, como en contrapunto, del gran Colo-Colo, de Caupolicán, del gran guerrero Moctezuma, Tekun Uman, Huayna Capac y tanta pléyade de héroes americanos que están dando los sustentos básicos de esta reunión.

Cómo dejar, en esta fecha, de aludir a los frailes, a los magníficos frailes españoles que llegan con luz en el espíritu y con bondad en el corazón; a aquellos frailes que rescatan patrimonios que posiblemente se hubieran perdido para siempre, frailes denodados en sus trabajos e investigaciones lingüísticas, frailes que dan saber, pan y confortación al indígena, frailes que, dentro de un contexto naturalmente violento, llevan también el consuelo para la Encomienda o para cualquier tipo de violencia natural de ese contexto. Y así tenemos la figura del padre Las Casas, profundamente querida en Iberoamérica, profundamente querido por España, que se levanta como uno de los grandes símbolos de un sentido humanista y de una verdad humana que habrá que mantener en permanente devoción.

LA HISPANIDAD COMO ESPERANZA

Creemos que en el contexto iberoamericano, Hispanidad es un poco también este ser mestizo y diríamos fundamentalmente para nosotros, con una cultura que es, como no puede ser de otra manera, mosaico de una serie de manifestaciones en que los matices a veces nos hacen creer en profundas diferencias. Letras, creación, que se manifiesta en una lengua unificada, en una lengua que es vehículo para trasladar esos contenidos de espíritu y de intelecto; un idioma que en su propia condición de revelar el espíritu de una comunidad iberoamericana que lo habla, incorpora en lo coloquial, en lo literario, al lado de las voces celtas e iberas del estrato o de las voces del superestrato semítico, también las palabras provenientes de nuestra América que significan los contenidos culturales en los cuales Iberoamérica comienza a mostrar este signo magnífico de nuestra reunión. Y nuestra sociedad, por eso, en su forma interior cultural que llamaríamos un «americanismo» es también, por eso, afirmación de una profunda Hispanidad.

Nuestro Continente, el Continente llamado de la «Esperanza», llega un día a su madurez y va por las vías de la independencia hacia su propia autodeterminación. Criollos y respuesta a una identidad hispánica son los héroes de esta emancipación, hispánico es también en su espíritu Bolívar, que sube a la altura de los Andes o que desciende después a la llanada; hispánico es también San Martín y el cura Hidalgo y don Pedro Molina; y todos estos hombres que buscan su estilo individualista, muy del siglo XIX y



El Cuerpo Diplomático Iberoamericano saluda al Jefe del Estado a la llegada al Instituto.
En el discurso del Duque de Cádiz se consignó el reconocimiento por la actitud de las naciones iberoamericanas ante la ofensiva del terrorismo internacional contra España.

que también caracteriza en mucho lo hispánico, un deseo de empezar a hacer por sí mismo. Y si bien se rompen lazos dentro de lo circunstancial, en lo auténtico, y esto sonaría paradójico, se estrechan profundamente más las esencias irrenunciables, porque se afirman actitudes en los lazos culturales que serán hermanados, que serán profundamente entremezclados para este tipo de consistencia que es ahora Iberoamérica.

Y también un día, como todo pueblo, con sus peculiares incertidumbres, con el vaivén de circunstancias que promueven situaciones cambiantes, América desemboca en el mundo de la anarquía, para buscar al fin su propia paz y su propio reencuentro hacia esa esperanza que caracteriza y quisiéramos que fuera siendo siempre, el signo de nuestro Continente.

Discrepancia y unidad podrían ser los dos lados de una oposición. Discrepancia en nuestros países iberoamericanos en lo interno; pero discrepancias que no rompen nunca un sentido nacional que aparece profundamente adentrado siempre por lo hispánico y por lo indígena. De lo auténtico que señalábamos, que es permanente, a lo circunstancial, que es pasajero y que después se repudia en el olvido.

RENOVACION DE PROPOSITOS

Hoy 12 de octubre, Día de la Hispanidad, el diálogo y el abrazo fraterno de naciones hispanoamericanas con la Madre Patria, es un renovar deseos y voluntades de caminar juntos a lo largo del camino que está frente a nosotros. Ya decía en frase muy acertada el señor ministro de Educación de España, que «Iberoamérica es, por lo menos, una opción razonable». Lo creemos profundamente y lo sentimos así. Creemos que esta opción, verdadera diríamos, nos plantea como una realidad en el contexto de las naciones y de las culturas del universo, con la altura y mística de un San Juan de la Cruz, con el testimonio, también en castellano de nuestros textos indígenas, con la maravilla de un Velázquez, al lado de una plástica moderna, desbordante, de América hispánica; con la profundidad humana y guiadora siempre de un Cervantes al lado del verbo de un Andrés Bello, con la profundidad y sentimiento de un Bécquer al lado de un Gallegos, de un Borges, de un Miguel Angel Asturias, de un Ricardo Güiraldes con Unamuno, con el pensamiento sazonado en toda una serie de actitudes profundamente hispánicas al lado de Henríquez Ureña y otros valores que descuellan en el mundo de la expresión cultural; y al lado también de un Ramón y Cajal, un Bernardo Houssaye y la manifestación irrenunciable de esencias que están en nuestras venas como la España del viejo Romancero, como la manifestación de sus arciprestes poetas, como la expresión en todo campo de cultura que siempre lleva su sello distintivo.

Un buen día amanece también lo que llamaríamos «camino de la esperanza en Iberoamérica», respuesta precisamente a instituciones preclaras de España: nuestras universidades, llevadas por criollos y por frailes, nuestras universidades en el mundo académico donde se enseña la lengua indígena y donde se enseña nuestro español, universidades que son ahora camino hacia una transformación, hacia el futuro, que hace la necesidad de que ese humanismo, eso que está en la base permanente de América hispánica sea transformado a través de instituciones, a través de estos cenáculos de cultura, de investigación y de meditación y trabajo para darle a ese sentido de la vida, a esa pervivencia, a esa identidad espiritual siempre el signo de alguien que sale por la vida a «desfacer entuertos» en una sociedad que necesita sus cambios aunque siempre los anchos de todo el tiempo se rían, en tanto se forja la grandeza de un espíritu iberoamericano.

Debemos, por eso, en el Día de la Hispanidad, meditar en ese imperativo de una marcha hacia adelante, hermanados dentro de un clima de profundo respeto, con una cooperación que nos haga más grandes y que traduzca nuestros esfuerzos encaminados en la dirección de nuestra superación cultural. Entidades, naciones, individuos que tengan ese signo común del que todos participamos y que tengan esa voluntad férrea, como la del Almirante, para llegar a tierras que hoy no nos son desconocidas porque se llaman Progreso, se llaman Desarrollo, se llaman Justicia y siempre dentro del profundo sentido de la dignidad humana.

EL HUMANISMO DE LA HISPANIDAD

Necesitamos por ello un Humanismo nuevo, consustancial con la Ciencia, un Humanismo que esté volcado en labor de beneficio y superación de nuestras grandes crisis y de nuestros grandes problemas. Necesitamos que esa voluntad de progreso sea el punto esencial de la esperanza que constituye, como decíamos, aspiración de nuestro Continente.

Hemos tenido, en la bellísima Toledo, ocasión para el diálogo los Ministros de las distintas naciones, España-Iberoamérica. Hemos podido allí meditar sobre nuestro destino, sobre nuestro futuro y sobre el cúmulo de responsabilidades que competen a las esferas culturales y educativas.

Hemos mencionado el dolor del analfabetismo, hemos mencionado poblaciones marginadas de los beneficios de la instrucción, hemos mencionado necesidades de llenar vacíos tecnológicos y en el campo de la ciencia.

Y al así mencionarlos, hemos podido reanudar esos lazos de hermandad, tener entre nosotros ese cálido humano y ese común denominador de aspiración a un auténtico y fundamental Humanismo que responda a su tiempo. Hemos tenido la maravillosa oportunidad de darnos la mano y en ese afecto poner también todo nuestro corazón.

Programas de cooperación en el mundo modernos son exigencias y son necesidades de una praxis. El contacto entre nuestras naciones debe aumentar; de ahí que nos congratulemos de la labor que cumple el Instituto de Cultura Hispánica; no sólo por su apertura generosa en las universidades a estudiantes y graduados hispanoamericanos, sino porque su espíritu de difundir y mantener una cultura hispánica es precisamente una afirmación de esos deseos de hermandad, de respeto mutuo, de caminar juntos. Queremos señalar que en sus labores de difusión de cultura se cumple una de las cosas más importantes para la pervivencia de toda entidad cultural, y queremos señalar también que es de relieve muy importante la promoción de los valores culturales que nos da el mundo iberoamericano, el mejor de los alientos para instituciones como ésta, que persiguen tan altos fines.

Y finalmente, quisiera agradecer también en la persona de su Presidente, al Instituto de Cultura Hispánica, la oportunidad de subir a esta tribuna y llevar mi palabra de guatemalteco en este día de la Hispanidad. Permítaseme la evocación de mi Guatemala, con su quetzal libre al viento, con su bandera que recoge el azul de nuestro cielo y la blancura de sus nubes, con su marimba que es manifestación de pájaros rojos de la selva, con nuestros indígenas que son parte irrenunciable de nuestro presente, de nuestro pasado y de nuestro futuro. Y quiero pensar también y uno de los símbolos de nuestra nacionalidad; hay también un profundo significado en una leyenda muy difundida en Guatemala: cuando el padre Las Casas va con sayal blanco entre breñales y zarzales, van quedando prendidas a lo largo del camino pequeñas porciones de su sayal blanco, y decimos que un día, de ahí, amanece la «monja blanca», flor nacional de Guatemala. Quiero en ese símbolo rendir culto a la amistad hispánica y latinoamericana, como partes y manifestaciones de un todo común y agradezco la oportunidad que me dan de llevar la palabra y estas muy modestas reflexiones en el Día de nuestra Hispanidad.

Muchas gracias.»

«LA NO INTERVENCION EN LOS ASUNTOS INTERNOS DE OTROS PAISES ES UNA REGLA INMUTABLE DE LA POLITICA EXTERIOR ESPAÑOLA.» Pedro Cortina Mauri, Ministro de Asuntos Exteriores de España.

Para finalizar el acto, intervino el presidente del Patronato del Instituto de Cultura Hispánica, y ministro de Asuntos Exteriores de España don Pedro Cortina Mauri, quien dijo: «Son ya muchos los años que esta fecha del Doce de octubre congrega a los representantes de los países iberoamericanos no tan sólo pare rememorar la gesta histórica del Descubrimiento sino sobre todo para formular un balance, adelantar unos propósitos, analizar una realidad siempre cambiante y aceptar la invitación de enfrentarnos con el futuro de nuestros pueblos.

El carácter especial de las relaciones entre España y los países de América no constituye una mera frase de obligada utilización en esta fecha, es ante todo una constante de nuestra política exterior que el Gobierno español proclama en los más altos foros internacionales. No hace muchos días me cupo el honor de hacerlo ante la XXX Asamblea de las Naciones Unidas, como igualmente lo hiciera el Presidente del Gobier-



Una vista del público asistente. Pilar Primo de Rivera, el Marqués de Lozoya, Gratiniano Nieto, don Enrique Pérez Hernández, Angel González Alvarez, embajadores y otras personalidades, se reconocen en la foto.

no, don Carlos Arias, en la Conferencia de Helsinki: Los vínculos que nos ligan al mundo iberoamericano —afirmaba en mi discurso— son «de tan especial naturaleza, derivados de una común estirpe, tradición y cultura, que han conformado siempre el tratamiento privilegiado con que se inscribe en el marco de nuestra política exterior».

Los doce meses transcurridos desde el Doce de Octubre de 1974 han tenido importancia para la configuración del inmediato futuro, pues se han revelado como excesivamente dogmáticas ciertas posiciones que en su momento pudieron representar una dificultad para el pleno entendimiento de todos los pueblos de América entre sí y con España. Se condicionaba la posibilidad de compartir el futuro a la aceptación de un modelo de convivencia social y de participación política. A pesar de ello, ya en varios discursos pronunciados por mis antecesores se proclamó el principio de la pluralidad ideológica, el cual ha tenido que debatirse en los tres últimos años en el seno del sistema interamericano hasta incorporarse definitivamente al mismo.

COMO ENTENDEMOS LA PLURALIDAD Y EL INGERENCISMO

Este reconocimiento de la pluralidad ideológica significa la aceptación de que es irrelevante, en su proyección comunitaria, la forma peculiar de organización política que un país adopte por estimarla más adecuada a sus condicionamientos nacionales o a las urgencias del momento histórico que vive. Principio que se enlaza a su vez con otro de los que el Gobierno español ha venido aplicando como regla inmutable de su política exterior: La no intervención en los asuntos internos de otros países, orientación que a lo largo del año último ha saltado periódica e insistentemente al primer plano de la actualidad americana y ha merecido especial atención en declaraciones de alto nivel. Estas son las directivas políticas que guían las relaciones de España con los países iberoamericanos y que constituyen una base segura para una fecunda colaboración.

También la preocupación en la elección de las vías y soluciones más adecuadas para resolver los problemas económicos, a fin de que nuestros pueblos alcancen el nivel de vida a que legítimamente aspiran, proporciona ancha base para la colaboración mutua. Tales soluciones no pueden ser abordadas con ideas preconcebidas, ni se debe cerrar *a priori* ninguna de las vías posibles hacia la meta del desarrollo equilibrado que figura hoy en la totalidad de los programas de Gobierno de nuestros respectivos países. Si ayer quizá nos excedíamos en el tratamiento retórico del pasado común y del agitado presente, ahora debemos precavernos del riesgo de incidir en un error de contrario signo; el de una excesiva credulidad en fórmulas supuestamente dotadas de un poder que no tienen. Todos los milagros económicos que ofrece la historia de la postguerra —incluyendo el vivido por España— pueden explicarse por la decidida voluntad de sacar el mejor partido de unas circunstancias determinadas.

¿HISPANOAMERICA TERCER MUNDO?

Esto me lleva a considerar las circunstancias que concurren en Iberoamérica en las que destacan problemas como el de la correlación de los precios de las materias primas con los de los productos industriales de forzosa importación, aspiración exigida por un elemental deber de justicia social. La voz de uno de los grandes poetas vivientes de América denunciaba hace años esta desigualdad afirmando que Hispanoamérica exportaba glóbulos rojos. Posteriormente los economistas lo definieron con más eufemismo como deterioración de los términos de intercambio.

No debe extrañaros, por tanto, que España contemple con simpatía y dé su apoyo a los esfuerzos que los países iberoamericanos vienen realizando para conseguir esa deseada estabilidad en el precio de sus materias primas. Actitud que no excluye, en ciertos casos, la manifestación de nuestro propio criterio ante eventuales soluciones que a su vez podrían acarrear nuevas distorsiones en el ya complicado campo de los intercambios internacionales.

Ligado estrechamente a este tema de la defensa de los precios de las materias primas aparece otro de no menor trascendencia: El de la defensa de las riquezas naturales que constituyen el patrimonio de los pueblos en vías de desarrollo. El Gobierno español ha seguido también con todo interés las tomas de posición de los países iberoamericanos dentro del sistema regional o en diversas instancias internacionales, incluidas las Naciones Unidas, habiendo apoyado con nuestro voto las propuestas de salvaguarda de dicho patrimonio.

En relación con estos problemas inherentes al desarrollo económico, está el tema de la opción realizada por la casi totalidad de los Gobiernos iberoamericanos de hacer profesión de fe tercermundista. No es el momento más adecuado para el recorrido cronológico del alumbramiento de esa posición que desde las afirmaciones iniciales en Chapultepec y San Francisco ha llevado a sus casi unánimes expresiones actuales en el seno de la misma Organización de Naciones Unidas y que evidencian la influencia que a ese respecto ejerció el bloque de los veintiún votos de vuestra estirpe.

Es indudable que son numerosas y bien fundadas las razones esgrimidas en favor de esa opción, que tampoco es ajena a las preferencias de algunos sectores de opinión en mi propio país. Y para representar esa realidad internacional que agrupa a los países a tenor de sus respectivos niveles económicos se viene acuñando una nueva expresión ateniéndose a su distribución geográfica. Se habla de una dualidad Norte-Sur para calificar esa desigualdad entre los países que integran la comunidad internacional. Y habría que buscar una interpretación correcta a esta supresión de uno de los términos —el segundo mundo— de los tres hasta ahora utilizados para reflejar la verdadera situación internacional.

UNA ACLARACION NECESARIA

De todos modos, llegado a este punto se impone una aclaración. Hace exactamente diez años, con motivo de esta misma conmemoración que hoy nos congrega, señalaba que vivíamos en un mundo en mutación en el que el desarrollo tecnológico había proporcionado una capacidad de producción que permitía a capas cada vez más extensas de la población gozar de un creciente bienestar. Este hecho venía modificando a su vez las estructuras tradicionales de nuestras sociedades. Y añadía que la impaciencia de las masas para precipitar el cambio creaba una situación de la que trataban de prevalerse los sistemas político-económicos que en abierta pugna se disputaban esferas de influencia para alinear bajo su dirección el mayor número posible de países. Reflejaba entonces la situación del momento para preguntarme si las esencias de la Hispanidad podrían resistir la prueba a que les sometían esos factores fiándose únicamente de sus inmensas reservas vitales o si a esta resistencia espontánea había de añadirse una acción concertada.

Hoy cabe plantear de nuevo esa interrogante frente a la nueva problemática surgida de la distensión, pues al atenuarse esa pugna se ha dado paso a la no menos inquietante, por sus posibles efectos disgregadores para la comunidad hispánica que implica el planteamiento Norte-Sur.

Sería preocupante que este planteamiento pudiese traer consigo una eventual debilitación de los lazos internos que ligan entre sí a los países de América y nos ligan a nosotros, españoles, con vuestros pueblos. Conviene precaverse del peligro que pudiese suponer que el descubrimiento de unos intereses comunes de innegable influencia en sus objetivos a corto plazo, o la concreción de eventuales amenazas procedentes de un mismo origen, o las expresiones de solidaridad intencionadamente manifestadas en otras latitudes, llevasen a infravalorar esa otra parte del patrimonio común acumulado a lo largo de los siglos. Cierta sugerencia procedente de la propia América alude a la existencia de un cuarto término, de un «Cuarto Mundo», que asumiría, junto a la herencia occidental que de derecho le corresponde, las aspiraciones de justicia social internacional del Tercer Mundo, término que exacto en su idea es innecesario para identificar los afanes de nuestra comunidad hispánica.

LA COOPERACION EFECTIVA CON IBEROAMERICA

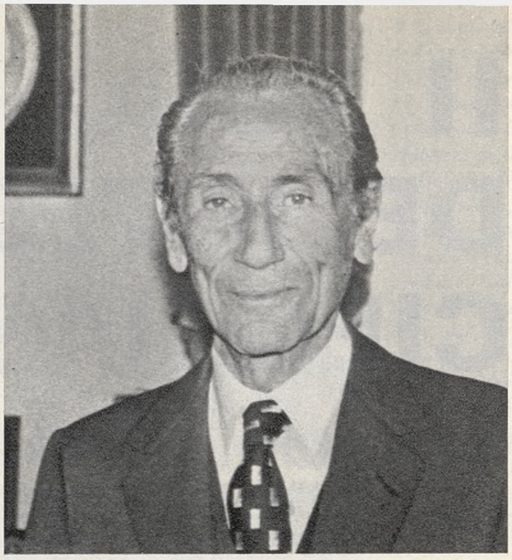
Efectivamente esos lazos internos mantienen, pese a las dificultades de todos conocidas, su plena vigencia. Y de su utilidad tienen conciencia clara los Gobiernos que a lo largo de los últimos doce meses han proseguido sus esfuerzos por actualizarlos, es decir, vitalizarlos, ya que en ello ven la mejor garantía de su continuidad. En mi discurso ante la XXX Asamblea de las Naciones Unidas me limité a una más que breve referencia a los propósitos que animaban al Gobierno español de continuar e intensificar «una decidida política de cooperación económica con Iberoamérica». No voy a entrar en detalles pero sí deseo subrayar la significación que tiene el que fuera precisamente en este Madrid, donde los representantes de los países extracontinentales, convocados por el Presidente del BID, fir-



«Para nosotros —dijo el Presidente del Instituto— la celebración del 12 de Octubre es una oportunidad de pasar balance a lo que llevamos hecho, y de reafirmarnos en el própósito de continuar trabajando en la línea de realizaciones que toca a España llevar a término.»



«Este diálogo y este abrazo fraterno —dijo el Ministro de Educación de Guatemala— es un renovar deseos y voluntades de caminar juntos a lo largo del camino que está frente a nosotros.»



«Creemos en el principio de la pluralidad ideológica —dijo el Ministro de Asuntos Exteriores de España—; es irrelevante, en su proyección comunitaria, la forma peculiar de organización política que un país adopte por estimarla más adecuada a sus condicionamientos nacionales.»

maran el Acta formalizadora de la incorporación de los principales países industriales al órgano de crédito interamericano y que España aparezca como tercer contribuyente por la cuantía de su aportación. En esta ocasión, el licenciado Ortiz Mena pudo afirmar que «se ha escogido a esta capital con el propósito de realzar la muy singular relación que existe entre España e Iberoamérica y de reafirmar que si el pasado nos unió con lazos profundos arraigados en la Historia y la Cultura, ahora somos solidarios en la gran empresa que se requiere llevar a cabo para mejorar las condiciones de vida de nuestros pueblos».

Para llevar a la práctica tales propósitos, se necesita revisar periódicamente esa cambiante realidad de América a la que anteriormente aludía, así como estudiar la mejor y más eficaz aplicación de los medios disponsibles, tanto en lo que respecta al factor humano como a la movilización de los recursos económicos. A esto apuntaba cuando hace diez años sugerí en Cádiz «la celebración de reuniones de los países hispánicos para confrontar sus preocupaciones, comunicarse sus respectivas experiencias y buscar en común las posibles soluciones a los problemas planteados para intentar la coordinación de esfuerzos».

UNOS EJEMPLOS MUY CONCRETOS

Tres sectores, heterogéneos entre sí pero coadyuvantes en esta tarea colectiva en la que estamos implicados, han sido objeto de reuniones a nivel ministerial en el transcurso de los doce meses últimos: Conferencias de Ministros de Justicia —en Buenos Aires—, de Agricultura y de Educación —en Madrid—, clausurada esta última en la semana que acaba de concluir. Los temarios de sus respectivas agendas y las aportaciones doctrinales y de orden práctico a lo largo de sus deliberaciones, han de contribuir indudablemente a un mejor conocimiento de áreas tan decisivas y a la eventual formulación de soluciones comunitarias, acomodadas siempre a la peculiaridad de cada país.

Pero de ellas sólo quiero traer a colación la síntesis que del sentido dialéctico y específico del humanismo en nuestro tiempo ha hecho el ministro de Educación y Ciencia de España en los siguientes puntos fundamentales: Afirmar al hombre frente a los excesos de la técnica, protegerle del desorden para que no caiga en el falso humanismo en el que quiere señorear en esta hora del mundo la anarquía, devolverle la esperanza para que no sea reducido a simples ecuaciones, y liberarle de las consecuencias del proceso de masificación creando las condiciones que permitan a cada cual tener conciencia de su propia identidad. En esta resumida línea de pensamiento se cifra un atinado intento de defender el modo de ser hispánico.

Quisiera referirme brevemente a la incidencia que puedan tener en el libro las dificultades con que se enfrentan hoy los intercambios comerciales, dado que la coyuntura internacional ha creado en muchos países iberoamericanos la necesidad de establecer nuevas y fuertes restricciones en la importación de productos no absolutamente necesarios para un desarrollo equilibrado. España, a la vez que contempla con la máxima comprensión estas dificultades, está abierta a cualquier negociación bilateral o con los Organismos regionales americanos. Pero desde esta tribuna del Instituto de Cultura Hispánica no puedo dejar de señalar que sería lamentable incluir en esta problemática económica, y contemplar desde el ángulo exclusivo de entrada o salida de divisas, ese fundamental instrumento de comunicación que es el libro. Sin necesidad de acudir a las recomendaciones de la UNESCO concernientes al libre tráfico del libro, nuestros Gobiernos deben encontrar soluciones viables que a nadie perjudiquen y a todos beneficien para demostrar con los hechos que se consideran partes integrantes de una común área idiomática. Suscito el problema por el hondo significado que para nuestra comunidad supone su apropiada solución.

NADA IBEROAMERICANO NOS ES AJENO

A punto de terminar quiero reafirmar que nada de lo que a Iberoamérica concierne puede ser indiferente a España, pues si contempla con fraterna simpatía los esfuerzos integradores de América, también con idéntica fraterna y honda preocupación observa la supervivencia de problemas que pueden obstaculizar el logro de la básica aspiración de un fecundo y permanente entendimiento entre todos los países de la comunidad hispánica. Afortunadamente han surgido en los últimos meses renovados signos de la decisión de Gobiernos y pueblos para arbitrar fórmulas pacíficas que superen definitivamente tales problemas evitando que surjan nuevas situaciones conflictivas en un mundo ya de por sí sobrecargado de tensiones.

En esta línea de fraterna cooperación con los pueblos iberoamericanos se inscriben las palabras que S. E. el Jefe del Estado pronunciara en su mensaje de 31 de diciembre de 1971 al afirmar que «todos los españoles deben percatarse de cuán importante es la actualización de nuestras relaciones con los pueblos de nuestra estirpe que miran hoy hacia España con amor y confiada expectación», directiva que ha servido de pauta a una trayectoria cuya continuidad se verá consolidada en el futuro por el conocimiento y el afecto que el Príncipe de España tiene hacia los pueblos de Iberoamérica.

En este Doce de Octubre, y con ello concluyo, formulo mis más fervientes votos para que mediante la estable colaboración de todos los pueblos iberoamericanos y España, la Hispanidad sea cada día una realidad más operante en el seno de la comunidad internacional.

TITULOS DE MIEMBROS DE HONOR, TITULARES Y MEDALLAS DEL INSTITUTO DE CULTURA HISPANICA CONCEDIDOS CON MOTIVO DEL 12 DE OCTUBRE DE 1975.

Como todos los años, el Patronato y la Presidencia del Instituto, dieron a la publicidad la lista de títulos de Miembros de Honor, Miembros Titulares y Medallas del Instituto, concedidos con motivo del aniversario del Descubrimiento. La relación de este año es la siguiente:

Miembros de Honor: Excmo. Sr. D. Enrique Pérez Hernández, Director General de Iberoamérica, Ministerio de Asuntos Exteriores; Excmo. Sr. D. Pedro Salvador de Vicente, Embajador de España; Excmo. Sr. D. Antonio Poch y Gutiérrez de Caviedes, Embajador de España; Excmo. Sr. D. Wladimir do Amaral Murtinho, Secretario de Educación del Gobierno del Distrito Federal de Brasilia; Excmo. Sr. D. Francisco de Assis Grieco, Jefe del Depto. Cultural del Ministerio de Relaciones Exteriores, Brasilia; Excmo. Sr. D. José Antonio Allende, ex Presidente del Senado Argentino; Excmo. Sr. D. Angel Battistessa, Director del Instituto del Idioma, de Buenos Aires; Excmo. Sr. D. Angel Centeno, Presidente del Instituto Argentino de Cultura Hispánica; Excmo. Sr. D. José Luis Messía Jiménez, Marqués de Busianos, Director General de Relaciones Culturales, Ministerio de Asuntos Exteriores; y Excmo. Sr. D. Manuel Lora Tamayo, Presidente del Instituto de España.

Miembros Titulares: Ilmo. Sr. D. Amador Martínez Morcillo, Diplomático; Ilmo. Sr. D. Ibrahim de Malcervelli, Periodista; Ilmo. Sr. D. Roberto Molina Morales, Académico de la Historia, de la República de El Salvador; Ilmo. Sr. D. Luis Demetrio Tinoco Castro, ex Presidente del Instituto Costarricense de Cultura Hispánica; Ilmo. Sr. D. Fabio Fournier Jiménez, ex Presidente del Instituto Costarricense de Cultura Hispánica; Ilmo. Sr. D. Enrique Macaya Lahman, Vicepresidente del Instituto Costarricense de Cultura Hispánica; Ilmo. Sr. D. Buenaventura Caviglia Campora, ex Presidente del Instituto Uruguayo de Cultura Hispánica; Ilmo. Sr. D. Antonio Truyol, Catedrático de Derecho Internacional de la Universidad Complutense; Ilmo. Sr. D. Enrique Campos Menéndez, Asesor Cultural de la Junta Chilena; Ilmo. Sr. D. José María F. Gaytan, Redactor Jefe de la Agencia Pyresa; Ilmo. Sr. D. Alfonso Medina Benjumea; Ilmo. Sr. D. Arsenio Martínez Campos, Marqués de Baztan; Ilmo. Sr. D. Alfonso Díaz de Tejada, Conde del Castillo del Tajo; Ilmo. Sr. Dr. D. Juan Bautista Gill Aguinaga, Presidente de la Academia Paraguaya de la Historia; Excmo. Sr. D. Policarpo Callejas Bonilla, Embajador Asesor del Ministerio de Relaciones Exteriores de Tegucigalpa; Ilmo. Sr. D. Fernando Moreno Herrera, Segundo Introductor de Embajadores, Ministerio de Asuntos Exteriores; Ilmo. Sr. D. Juan de Luis Camblor, Subdirector General de Cooperación Internacional, Ministerio de Educación y Ciencia; y Rvdo. P. Carlos María Ariz, Rector de la Universidad Católica Santa María la Antigua, Guatemala.

Medallas: Sr. D. Antolín González del Valle, Profesor de Español de la Universidad del Norte de Carolina, USA; Sr. D. Dionisio Duque Gutiérrez, Director Restaurante «Duque», de Segovia; Sr. D. Almir Lima, Presidente del Centro Internacional de Intercambio Universitario y Tecnológico de Brasilia; y Sr. D. José Pereira, Vicecónsul de España en Brasilia.

II FORO IBEROAMERICANO DE INTEGRACION Y CIENCIAS SOCIALES

Iberoamérica y España ante un nuevo momento y estilo de cooperación

DUDO mucho de que en ninguno de los últimos congresos de Sociología de nuestras latitudes se hayan sostenido posiciones más vivamente polémicas, y hasta enfrentadas, que en el II Foro Iberoamericano de Integración y Ciencias Sociales celebrado en La Rábida. Y, desde luego, tengo la seguridad de que en ninguno de ellos se ha alcanzado un mayor tono universitario: es decir, se ha escuchado con mayor atención al otro, la postura del otro, lejos del griterío de sordos en que se están convirtiendo, lamentablemente, estas ocasiones.

No hubiera sido fácil en distinto ambiente escuchar con un silencio atento, y polemizar después —a veces muy duramente—, en un orden fecundo, la exposición sobre la investigación activa y militante (que pretende analizar el cambio, participando en él y acelerándolo, desde dentro) de Fals Borda, y la exposición sobre la integración del área ibero-americana (analizada con rigurosa forma jurídica) de Calvani; la palabra directa, hecha al liderazgo sindical y a la experiencia autogestionaria, de Taccone, y la palabra analítica, minuciosa y exhaustiva, profesoral, de Moreno; la defensa militante de una transformación revolucionaria, encaminada a una democracia directa, de Delgado, y la apasionada formulación místico-social de Lizcano.

Todo fue escuchado y replicado con ánimo de comprensión —de integración—, bien lejos de la pasión que rechaza antes de oir, bien lejos del desapasionamiento que nace de la falta de compromiso.

Sin un gramo de retórica, en La Rábida, junto a las raíces de la comunidad de problemas, intentamos buscar caminos comunes de análisis y de remedio.

J. L. R.

ORGANIZACION E HISTORIA DEL II FORO

Fue en Bogotá, en julio de 1973, después del primer Foro allí celebrado, cuando se decidió dar continuidad a una temática analítica por los científicos sociales reunidos en aquella oportunidad. La Rábida interesó de manera especial porque suponía un punto de reencuentro entre España e Iberoamérica. La segunda edición del Foro nace como un proyecto de ejecución descentralizada que se realiza en base a una propuesta de un grupo de iberoamericanos a las instituciones españolas. La idea promovida por el Instituto de Sociología y Desarrollo del Area Ibérica (ISDIBER), fue acogida por el Instituto de Cultura Hispánica, la Dirección de Cooperación Internacional del Ministerio de Educación y Ciencia y Rectorado de la Universidad Hispanoamericana de Santa María de la Rábida (Huelva), los cuales no solamente se unieron a aquella propuesta sino que facilitaron esta vocación de reencuentro entre España e Iberoamérica, patrocinando la reunión.

Hubo una reunión preparatoria que tuvo lugar en el pasado mes de enero, en Madrid, a la que concurrieron los profesores Horacio Godoy (Argentina), Juan Carlos Agulla (Argentina), Luis Adolfo Siles (Bolivia), Jorge Volpe (Argentina), y los españoles Juan Ignacio Tena, Manuel Lizcano, Juan de Luis Camblor, Juan Velarde y Antonio Lago.

SESION DE APERTURA

El acto de apertura estuvo presidido por el rector de la Universidad de Santa María de la Rábida, don Juan Velarde Fuertes, acompañado por el gobernador civil de Huelva, don Matías Valdecantos García; director del Instituto de Cultura Hispánica, don Juan Ignacio Tena Ybarra; ex presidente de Bolivia, don Luis Adolfo Siles Salinas; subdirector general de Cooperación Internacional del Ministerio de Educación y Ciencia, don Juan de Luis Camblor; director del ISDIBER, don Manuel Lizcano Pellón y vicerrector de la Universidad, don Rodrigo Fernández-Carvajal.

LECCION INAUGURAL

El ex presidente boliviano dictó la lección inaugural bajo el título: «Crisis del Estado en la sociedad iberoamericana: diagnóstico y prospectiva.»

Tras evocar la importancia del lugar y el significado que La Rábida tiene como punto de unión entre todos los hispanoamericanos, el profesor Siles trazó una síntesis histórica del continente americano, desde aquellos tiempos triunfales en que América estuvo considerada como una tierra de riquezas sin fin, mientras Europa se debatía entre guerras nacionales y luchas sociales, «Hispanoamérica —dijo— llega a estas alturas de la historia en forma disminuida. No podemos, ni lo debemos ocultar». Se detuvo en el análisis de los hechos más recientes de la historia del continente americano, calificando a la década de los sesenta como el punto de partida de la corriente desarrollista. Pero hoy —añadió más adelante— nos encontramos frente al hombre desamparado y América latina ha llegado a la situación de crisis aguda.

Al terminar su exposición que calificó de cruda, realista, pero no negativa, expresó que, es el Estado el encargado de hacer frente a la situación: la primera tarea fundamental se refiere a la construcción del «hombre nuevo».

MEDIO CENTENAR DE ANALISTAS DE LA REALIDAD SOCIO-POLITICA DE AMERICA

Entre los huéspedes ilustres que participaron en las sesiones de trabajo y junto al ya mencionado ex presidente de Bolivia, don Luis Adolfo Siles, podemos destacar la presencia del doctor don Rafael Caldera, ex presidente de Venezuela. También asistieron los profesores venezolanos Arístides Calvani, Guillermo Boza, Francisco Espert, Luis Farias Mata y Maritza Izaguirre. Una larga nómina de destacados especialistas, científicos, sociólogos, políticos, dirigentes sindicales, que no es posible relacionar en tan corto espacio, estuvo presente en las jornadas. Así, los profesores argentinos, Juan Carlos Agulla Horacio Godoy, Raúl Puigbó, Guillermo O'Donell, José Luis de Imaz, Juan Taccone, Jorge Volpe, Francisco Suárez, Manuel Urriza, Juan José Masi, Augusto Mallo, Julio Aurelio y María Margarita Peso; los chilenos: Fernando Moreno, Hernán Godoy, José Alvarez, Pablo Huneeus; los peruanos: José Matos Mar, Carlos Delgado, Emilio Castañón y Jaime Llosa. Colombia estuvo representada por los profesores Antonio García, Orlando Fals Borda, Amparo Vélez Ramírez, y Costa Rica por el profesor Alfonso Carro Zúñiga. Milton Pabon y Carmen Gautier, por Puerto Rico. Eduardo Portela, por Brasil y Rolando Franco, por Uruguay. Roberto Mayorga (Guatemala) y Augusto Vanisthendael (Bélgica). España contó con una nutrida representación en la que destacan los nombres de Salustiano del Campo, Rodrigo Fernández-Carvajal, Juan Ignacio Tena, Manuel Lizcano, Antonio Lago Carballo, José Luis Rubio y José María San Juan, entre otros.

COMUNICACIONES. PONENCIAS. SEMINARIOS

El Foro ha tenido una amplia documentación. Se presentaron un total de cinco documentos básicos a los Seminarios (cuatro documentos más por cada una de las Mesas de Trabajo); ocho ponencias especiales y siete comunicaciones. Estos fueron sus títulos y autores: en el Seminario «Crisis del Estado en la Sociedad iberoamericana: diagnóstico y prospectiva.» Documentos básicos: «La crisis del Estado nacional contemporáneo», Horacio Godoy; «La integración de la Región», Arístides Calvani; «Hacia una sociedad revolucionaria de participación», Carlos Delgado. Ponencias especiales: «El "vaciamiento" de la autoridad del Estado: un caso extremo, Argentina 1935-1975», José Luis de Imaz; «La crisis del Estado y los problemas del subdesarrollo», Antonio García; «La sociedad actual y su proyección futura», Juan José Taccone; «El desarrollo integrado de Centroamérica en la presente década. (Informes de SIECA)», Roberto Mayorga; «La crisis del Estado nacional en hispanoamérica: perspectivas de integración, política supranacional», Octavio Arizmendi Posada. Comunicaciones: «Reactivación ibérico-americana e izquierda comunal», Manuel Lizcano; «Participación de los trabajadores en el Acuerdo de Cartagena»,





A la izquierda, acto de la inauguración. Preside el Rector de La Rábida con el Gobernador Civil. Habla el ex presidente de Bolivia Siles Salinas. A la derecha, sesión de clausura, con Juan Ignacio Tena, que la presidió, Rafael Caldera, José Matos Mar, del Perú, en el uso de la palabra, y don Alfonso Carro Zúñiga, Presidente de la Asamblea Legislativa de Costa Rica.





A la izquierda, aspecto parcial de uno de los seminarios del Foro. A la derecha, intervención del antropólogo peruano Carlos Delgado. Tiene a su derecha al Secretario Ejecutivo del I y del II Foro, el argentino Jorge Volpe.

Manuel Urriza; «Apuntes para el estudio de la crisis del Estado Libre Asociado de Puerto Rico», Carmen Gautier; «La crisis tri-dimensional del Estado y lo que se podía hacer», Pablo Huneeus.

En el Seminario «Evaluación crítica y perspectivas teóricas de las Ciencias Sociales en la sociedad iberoamericana». Documentos básicos: «La experiencia sociológica en América latina», Juan Carlos Agulla; «El modelo comunal en la nueva sociedad de autogestión», Manuel Lizcano. Ponencias especiales: «Tendencias actuales del análisis político», Fernando Moreno; «Problemas y alcances actuales de la investigación activa», Orlando Fals Borda; «Muerte o supervivencia de la sociología científica», Rolando Franco. Comunicación: «La epistemología: disciplina unitaria», Antonio Benítez; «Las posibilidades de aplicación del método comparado en el área iberoamericana», Waldino Suárez; «Crisis y restablecimiento de la ciencia política», Enrique Zuleta.

Documentación de las Mesas de Trabajo. Mesa número 1: «Creación de un Centro Iberoamericano de Altos Estudios», Juan Carlos Agulla; Mesa número 2: «La investigación en Ciencias Sociales en América latina. Las perspectivas futuras», Rolando Franco; Mesa número 3: «Plan de comunicaciones en Ciencias Sociales para la integración iberoamericana», Hernán Godoy; Mesa número 4: «Análisis de los recursos disponibles para su aplicación en las actividades de investigación», José Alvarez.

MESAS DE TRABAJO

De las Mesas de Trabajo —cuatro en total— surgieron unas áreas concretas de programación. En todas destaca la necesidad de replantear los esquemas de cooperación en las siguientes áreas de trabajo: necesidad de creación de un Centro de Altos Estudios que trabaje en la capacitación, investigación y seguimiento de los problemas fundamentales desde el punto de vista de la integración de los países de la Región; necesidad imperiosa de realizar estudios prospectivos para la determinación de los modelos posibles de sociedad futura de la Región; la realización de programas de cooperación en materia de Ciencia y Tecnología, determinación de áreas prioritarias, búsqueda de un modelo eficiente y adaptado a las necesidades de la Región, de política de desarrollo científico y tecnológico; la necesidad de determinar y acometer programas de realizaciones concretas y de cooperación en materia de tecnología estratégica para la integración, tecnología de apoyo social y tecnología intermedia y no convencional que ayuden a superar barreras de integración.

Uno de los temas que se han considerado claves como posible respuesta a la problemática de integración y aquella presentada por la crisis del Estado nacional en la Región y frente a la coyuntura internacional, es el análisis sobre la viabilidad y proyecciones político-financieras-técnicas de las empresas públicas y su posible estructuración en conglomerados (corporaciones) de empresas nacionales, tendentes a reunir una capacidad financiera y técnica suficiente que permita enfrentar con alguna posibilidad la problemática actual.

Quedó muy claro que el reordenamiento de este sector de la actividad del Estado y la búsqueda de la vertiente de estructuración de empresas multinacionales, por sectores (empresas energéticas de transporte, etc.), eran una de las líneas de trabajo fundamentales para avanzar hacia una integración real y que de alguna manera significarán una respuesta efectiva y contundente a la presión de las grandes empresas transnacionales que condicionan y distorsionan la realidad socio-política de la Región.

Los problemas de la participación y la reestructuración del poder, el análisis de algunos modelos específicos de participación en el sector público, fueron tema de otra de las subcomisiones que determinó que sin un adecuado modelo de participación que permita modificar las estructuras de poder que condicionan la realidad política iberoamericana y que posibilite llegar a una real participación popular que dé contenido a los procesos de integración, dado que la imagen de la Iberoamérica del futuro aparece como la de una América integrada, apoyada en una real participación popular y en una infraestructura científica-tecnológica, que permita superar los problemas de desarrollo económico.

CLAUSURA

A primeras horas de la tarde del día 4 de octubre, en el Paraninfo de la Universidad de La Rábida tuvo lugar la clausura del Foro.

Presidió la sala don Juan Ignacio Tena, y junto a él ocuparon lugares destacados los profesores Siles Salinas, Fernández-Carvajal, Caldera, Carro Zúñiga, Matos Mar, Agulla, Lizcano, Horacio Godoy y Lago Carballo.

«Hacia la creación de un Centro Iberoamericano de Ciencias Sociales»: Juan Carlos Agulla resumió los trabajos de la semana y destacó la riqueza de contenido de las ponencias y comunicaciones presentadas y discutidas. Refiriéndose a la concreción de proyectos específicos, subrayó el de la creación de un Centro Iberoamericano de Ciencias Sociales para mejor estudio de la problemática con que se enfrentan los países hispánicos para su integración. Hizo pública la idea de fomentar un convenio internacional de política cultural y tecnológica, así como la necesidad de coordinar y unificar la tarea educativa.

«Hombres activos en el cambio y la integración»: José Matos Mar describió la realidad —con frecuencia desoladora— de nuestros pueblos, sus problemas y tensiones. Señaló las posibilidades de nuevos hombres —científicos, sociales y políticos—, activos en el cambio y la integración.

«La crisis del Estado es la crisis de nuestra sociedad»: Alfonso Carro Zúñiga se refirió a la crisis del Estado para el que todavía —dijo— no hay nada que pueda sustituirle. La crisis del Estado viene dada por una crisis de nuestra sociedad y ésta a su vez por la del hombre.

«Unidad Iberoamericana con la presencia de España»: Rafael Caldera intervino ampliamente. Aportó numerosos datos fruto de la experiencia de sus años de político activo. Insistió en la necesidad de unidad iberoamericana y sostuvo la esperanza de la incorporación de España a ese proceso. Terminó recalcando la necesidad de que políticos y sociólogos trabajaran en estrecha colaboración y recíproca confianza.

«Diálogo franco, amplio y constructivo»: Juan Ignacio Tena cerró la sesión y clausuró las tareas del II Foro Iberoamericano de Integración y Ciencias Sociales. Agradeció a todos el espíritu de cordialidad habido en las jornadas. Subrayó la importancia del Foro por la diversidad de formación y orientación de los participantes unidos por el deseo de hacer inteligible la realidad de nuestros países. «El camino recorrido en los últimos años —dijo el Director del Instituto de Cultura Hispánica— ha hecho posible lo que no hubiera podido pensarse hace veinticinco años: reunirse para analizar a fondo y con crudeza todos nuestros problemas.» Formuló la esperanza de que la obra continuará plasmándose en nuevos Foros y, más aún, en la realización de una serie de proyectos concretos y viables de investigación que aceleren el proceso de integración de Iberoamérica y España. La presencia de todos los reunidos en La Rábida es una afirmación de iniciar el camino nuevamente desde el mismo origen.

Adolfo RUIZ DEL BARRIO

VIDA E HISTORIA DE MONTEVIDEO

AMOR (IRONICO) A MONTEVIDEO

MONTEVIDEO es la capital de un país que, más que un nombre, tiene una situación (República Oriental del Uruguay), y está bañada por un mar proceloso, que no es mar, porque se llama río —el de la Plata—, aunque muchos geólogos y geógrafos dudan que lo sea, y en el que nunca se ha encontrado el menor vestigio del codiciado metal que lo denomina. La ubicación al este del río Uruguay —cuyo enorme estuario es el Río de la Plata—, explica que los oriundos de esta República nos apliquemos, ante la extrañeza de los extranjeros, el gentilicio de orientales, *a pesar de que la relación más directa que tenemos con el Oriente misterioso es que los japoneses son nuestros antípodas. Por lo tanto, si se cumple otro de los sueños de Julio Verne y llegamos a viajar a través del centro de la Tierra —todo lo peor sucederá—, podremos, desde el Uruguay, atravesar como gusanos las entrañas de nuestro pobre planeta y, marchando siempre en línea recta, asomar la cabeza en el corazón del Imperio del Sol Naciente. Así se entiende que un comerciante visionario de fines del siglo pasado tuviera la ocurrencia sibilina —incomprendida hasta hoy por sus compatriotas—, de llamar «Bazar del Japón» a la más antigua y prestigiosa tienda de ultramarinos que hay en Montevideo. Tampoco es por azar que las orquestas japonesas son las que mejor interpretan el más famoso de los tangos, «La Cumparsita», el cual, como tantas cosas orientales es atribuido comúnmente a los argentinos.*

Circunscribiéndonos a Montevideo, lo primero que sorprende es este extraño nombre propio, también de significación incierta. La opinión tradicional sostiene que su origen está en el pequeño cerro que se levanta, a menos de trescientos metros sobre el nivel del mar, en uno de los extremos de la bahía portuaria. Parece ser que un vigía portugués llegó a divisar la diminuta protuberancia terrestre y vociferó, en el colmo de su entusiasmo: «¡Monte vide eu!», dando una prueba concluyente de la imaginación romántica y del gusto por las hipérboles que caracteriza a los lusitanos. Otra interpretación más moderna asegura que el marino portugués no dio rienda suelta a su fantasía desde la cofa del barco, sino que la dejó registrada en un cuaderno de bitácora, donde escribió: Monte vi d. e. o. (Monte sexto de este a oeste).

Acaso un no nacido al Oriente del río Uruguay juzgue inadecuado e irrespetuoso el tono de broma que empleo para referirme a mi país y a mi ciudad. Pues bien, el posible opinante demostraría ignorar, con ese juicio, que el no tomarnos nunca demasiado en serio a nosotros mismos es la diferencia más notable que existe entre los orientales montevideanos y los bonaerenses, o porteños occidentales.

Hay dos razones más que justifican el estilo zumbón de esta divagación oriental: La primera, es que soy tan montevideano, que hacer el elogio de la ciudad que más quiero en el mundo, sería de gusto tan malo como entonar mis propias alabanzas. Soy del todo incapaz de repetir cosas como que el Uruguay es la Suiza de América y Montevideo la Atenas del Plata, u otros lugares comunes muy serios y muy tontos, además de erróneos. Por otra parte, si dijera, simplemente, que Montevideo es una ciudad bellísima, y sus habitantes la mejor gente de la tierra, nadie me creería. Nadie que no conozca a Montevideo.

La segunda razón es que Cervantes me ha enseñado a burlarme —sin rencor—, de las cosas que amo, y a enamorarme de las que me burlo. Por eso, cuando estoy a punto de ponerme sentimental, suelo escaparme por la tangente de la ironía.

GUIDO CASTILLO





LA más joven de las capitales hispanoamericanas data de 1726. Ya se había fundado Buenos Aires y, tierra adentro, remontando el río se había constituido también Asunción, cuando la penetración hacia el lado oriental no se había logrado ni casi se intentaba, toda vez que los aguerridos charrúas dificultaban el acceso.

Fue para detener la penetración de los portugueses que se iban abriendo camino hacia el Plata, cuando el español Bruno Mauricio Zabala fundó Montevideo, inicialmente como una plaza militar.

La población hubo de desbordar pronto los reducidos límites castrenses y extenderse, por un tiempo, hasta lo que es actualmente la Plaza de la Independencia, junto a la Puerta de la Ciudadela. En el corazón del viejo Montevideo se levanta hoy el monumento al fundador, en la histórica primitiva plaza, a la que da su nombre.

Pronto la ciudad, presionada por el tiempo, daría paso a un Montevideo grande, que cada vez fue haciéndose más elegante.

Uruguay históricamente, como dice don Ernesto La Orden Miracle, es el «Benjamín de América», aludiendo a que «habían pasado ya dos siglos de una fecundidad sin ejemplo en la historia del mundo, cuando la Madre España sintió por última vez dolores de parto, y se detuvo, en una tierra muy verde y ondulante, para dar a luz a la última de sus hijas, en la orilla septentrional del río de la Plata»; pero ese Benjamín de América, que hoy es mayor, tiene en el continente sudamericano una de las bellas capitales, de corte internacional, reflejada en las aguas de su puerto y orlada en blanco por la fina arena de sus kilómetros de playa: Montevideo.





El potencial turístico de Uruguay se apoya en una sucesión increíble de litorales que parecen «hechos» especialmente para disfrutar las delicias del mar. En eso, y en la gracia y encanto de Montevideo, una de las ciudades más acogedoras y simpáticas del mundo.











El monumento del padre de la independencia uruguaya, general José Artigas, preside la vida política y legislativa de la nación. Entre las maravillas de Montevideo destaca el Estadio Centenario, con el Parque Batlle, que vemos aquí, debajo la foto superior, a la derecha. Cerrando estas ilustraciones, aparece una visión nocturna de Montevideo.

VIDA E HISTORIA DE MONTEVIDEO

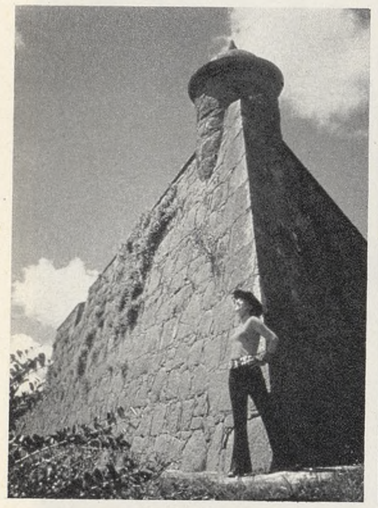


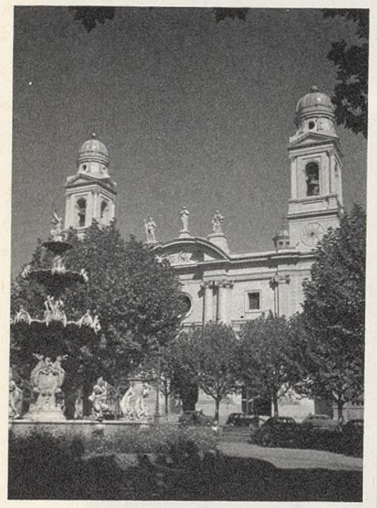


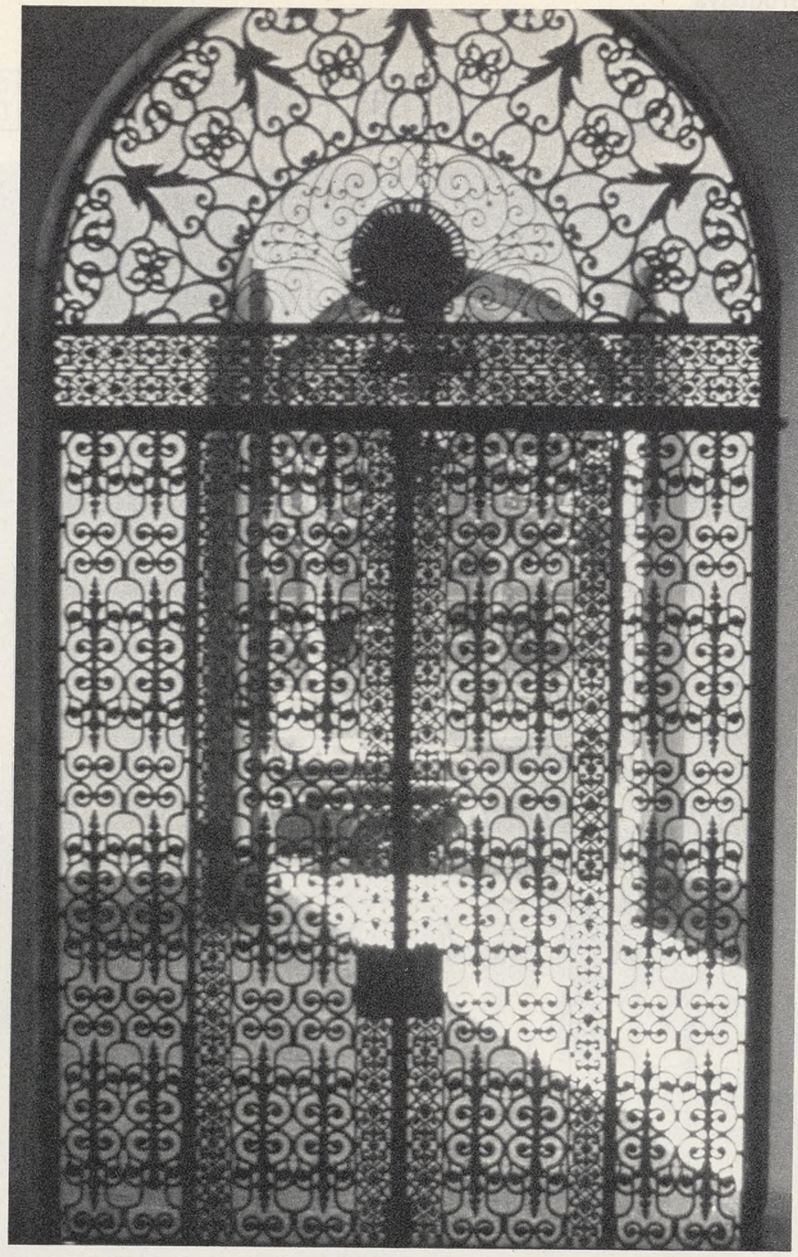
















El conjunto de la ciudad de Montevideo es de una gran armonía. Lo virreinal y lo moderno conviven de una manera natural, sin esfuerzo, como todo el entorno oriental. El mapa de América se cierra con una nota de serena belleza, de costas apacibles, como el final de una sinfonía.

LA BANDA ORIENTAL DEL RIO

Todo Uruguay, tendido sobre un estuario de ciento cincuenta kilómetros de apertura, donde no sabemos si muere un río o nace un océano, queda situado en la banda oriental del río del mismo nombre, que en guaraní quiere decir aguas de pintados pájaros.

La falta de riqueza extractiva en el suelo de la banda oriental del río hizo que en Uruguay sus moradores se dedicasen desde el principio al aprovechamiento de la fertilidad de las tierras y a la calidad de los pastos, mientras la capital iba creciendo y embelleciéndose.

La acogedora condición de capitalidad hizo de Montevideo que fuese ciudad muchas veces codiciada y varias ocupada, no cesando las pretensiones inglesas, portuguesas y brasileñas, hasta que por denuedo de sus patriotas fue lo que es hoy: capital de la República Oriental del Uruguay, conservando siempre su nombre de pila guaraní.

A principios del siglo XIX, cuando las invasiones inglesas, no sólo supo librarse por propia cuenta, sino que ayudó a la liberación de Buenos Aires, obteniendo por ello más tarde de la Corona, el título de «Muy Fiel y Reconquistadora», que no recordamos que tenga ninguna otra ciudad hispanoamericana. También roza el pecho de su historia, otra banda honorífica, con el apelativo de la «Nueva Troya», como la llamó Alejandro Dumas por su resistencia tantos años, a mediados del pasado siglo, al asedio de la vecina dictadura rosista.

MONTEVIDEO Y EL ARCO COSTERO

Montevideo, que primero creció desplazándose hacia el interior, se orientó luego hacia el Este, aprovechando así el regalo paradisíaco de una cadena de playas extendidas ininterrumpidamente hasta las fronteras con Brasil. En el camino, Punta del Este —de renombrado turismo internacional— viene a ser como un Montevideo en traje de baño. Es como un salto de Montevideo, que busca repetirse, y del que no podemos dejar de hablar.

Pero Punta del Este es algo más que una prolongación veraniega de la capital. Es también una ciudad con su eje propio, desde la vieja Punta hasta la nueva, extendida ésta hacia la colonial Maldonado y las arenas de Portezuelo y la particular perspectiva de Punta Ballena, con sus rocas, sus bosques y su dispersión.

Todo Uruguay en su línea costera —secuencia de arenales— es como un arco de triunfo que se apoya en sólidos pilares a sus extremos: de un lado la Colonia del Sacramento, y del otro, las fortificaciones de Santa Teresa y de San Miguel. Y en esa parábola de plata, un elevado frontón, que se inicia con un cabo y se cierra con otro, bien marcados los dos por su desarrollo urbanístico, y en ellos, sendas ciudades: en uno, la elegante Montevideo; en otro, la sensual Punta del Este.

Uruguay, cuyo ingreso turístico está calculado en estos momentos en la proporción de un turista por cada cuatro y medio habitantes, ofrece todavía al mercado internacional dos cosas: falta de polución ambiental y falta de «polución turística». Lo primero, porque no conoce el problema del «smog»; lo segundo, porque de Montevideo hasta Chouí (en el límite con la costa brasileña de Río Grande del Sur), y pasando por la renombrada Punta del Este, suma kilómetros y kilómetros seguidos de arenas, que parecen nunca terminar, y permiten por tanto el disfrute del litoral con cuanta amplitud se desee. Uruguay vive orgulloso, con razón, de ese arco costero y de sus increíbles trescientos kilómetros de arena continuada.

MONTEVIDEO CAPITAL. EL EJE DE LA CIUDAD

Después de la independencia total del país, capital y puerto Montevideo absorbieron todas las energías: industrias, cultura, turismo, y todavía a principios de este siglo (narra Emir Rodríguez Monegal) la burguesía vivía en el viejo casco colonial, en sus quintas de veraneo en el Prado, hacia el norte, y en villas alejadas de la costa. El insigne Rodó tenía su casa a pocos metros de la plaza Zabala.

Pero un día el equilibrio de la ciudad se alteró y su eje cambió. Y la adolescente capital empezó a crecer, a tomar cuerpo y a querer asomarse al mar y verlo por todas partes. Pocitos, Puertito del Buceo y muchos otros lugares fueron perfilando la prolongación de una ciudad hacia el Este, camino siempre del mar, en áreas residenciales, grandes avenidas, bloques de vivienda, en busca siempre de playas cada vez más abiertas, «hasta la blancura interminable de Carrasco para desde allí extender su mano de arena y alcanzar a Punta del Este».

Hoy es el Montevideo elegante y moderno, que crece y se ensancha; Montevideo capital, de corte internacional y olor de mar.

El montevideano ya no es el hijo del gaucho, sino del inmigrante europeo que llegó a estas playas en el último tercio del pasado siglo y principio de este.

Es un Montevideo del que Rodríguez Monegal nos dice que «reproduce los sueños de la nostalgia europea y que sucesivamente reconstruye las fuentes lejanas, de acuerdo a moldes coloniales, neoclásicos, románticos, renacentistas o Belle-Epoque, para culminar en nuestros días con la apoteosis de los grandes bloques de frente de vidrio, los barrios-jardines y los bulevares, sin que falten los moradores de casas-quintas en Carrasco o en la propia Punta del Este.

SESQUICENTENARIO. CRISTAL Y MAR

La República Oriental del Uruguay ha conmemorado este año el 150 aniversario de uno de los hechos más destacados de este país en su lucha independentista: el desembarco, en la costa del río Uruguay, de la «cruzada de los treinta y tres orientales», juramentados en liberar el suelo patrio, ocupado en esa época por el entonces Imperio del Brasil.

La revolución rápidamente se propagó por la provincia Oriental y siguieron largos años de lucha; las batallas del Rincón, Sarandí, Ituzaingó y la conquista final del territorio de Misiones fueron jalonando aquella jornada de los treinta y tres juramentados que un día desembarcaron para enfrentarse a flotas aguerridas, divisiones y parques.

Uruguay guardará siempre, si no en la sangre, ya que los últimos charrúas vivieron hace casi siglo y medio, sí en el aire que lo envuelve, el alma de esa raza inmortalizada para todas las generaciones por Juan Zorrilla de San Martín en *La leyenda patria*, quizás sí para perpetuar el Tabaré eterno que hay en el corazón de todo uruguayo.

NIVIO LOPEZ PELLON

UN GRAN FESTIVAL DE CINE



VENEZUELA: «Juan Vicente Gómez y su época», reúne imágenes de 27 años de la Venezuela contemporánea.



ARGENTINA: Osvaldo Terranova y Luis Politti en «La guerra del cerdo», de Torre Nilson sobre un tema de Bioy Casares.



MEXICO: «Los Cachorros», de Jorge Fons, sobre un tema de Mario Vargas Llosa.

SAN Sebastián XXIII ha sido un gran Festival. Cinco filmes sobresalientes —FURTIVOS, DIE VERLORENE EHRE DER KATHARINA BLUM- DOG DAY AFTERNOON, JAWS, THE ROMANTIC ENGLISHWOMAN—, tono excelente en las películas filmadas por Truffaut, Damiani, Maximilian Schell, Cassavetes y Bolognini; las lujosas portadas —THE GODFATHER II— y contraportada —THAT'S ENTERTEINEMENT—, el decoroso nivel medio de muchas de las restantes, es marca difícil de conseguir, como saben muy bien los asiduos a este tipo de demostraciones.

Con relación al año anterior pudo observarse menor interés en las secciones paralelas de Nuevos Creadores e Informativa, participación equivalente en el Mercado del Filme, algunas abstenciones personales —no fílmicas— de países europeos occidentales, mientras Iberoamérica, Estados Unidos y las naciones de Europa Oriental, incluida la URSS, acudían con directores, actores y delegaciones completas. Valerie Perrine, en la gala inaugural y Gina Lollobrigida, en la de clausura, actuaron de maestras de ceremonias.

La participación del cine iberoamericano ha sido la más numerosa en todos los Festivales donostiarras celebrados hasta la fecha. En efecto, si en el calendario oficial a concurso aparecían películas de Argentina, Brasil, Colombia, Méjico y Venezuela, en las demás secciones del certamen se inscribieron 14 largometrajes de este origen, así como algunas muestras de cine documental y de corto metraje.

EL CINE DE LAS AMERICAS

Argentina atraviesa por un buen momento cinematográfico. Si en el pasado Festival presentaba tres magníficos exponentes: «La tregua», «La Patagonia rebelde» y «Boquitas pintadas», esta vez remitió una decena de cintas firmadas por Torre Nilsson, Murua, Jusid, Favio, Demare, Fregonese, Paolantonio, Carreras y Saraceni. Interesaron especialmente con el seleccionado oficial, «La Raulito», «Los gauchos judíos» y «Nazareno Cruz y el Lobo».

LA GUERRA DEL CERDO, de Leopoldo Torre Nilsson está basada en la famosa novela de Bioy Casares de «anticipación inmediata» —en la línea de «1984» o «Soylent Green»— y describe la confrontación generacional llevada a un caso límite: el asesinato de ancianos jubilados (los «cerdos») que consumen y no producen —tesis injusta, claro: toda jubilación es un seguro cuyas primas se descontaron de sueldos del pasado— a manos de jóvenes violentos en un Buenos Aires de 1969, visto en la narración inspiradora como de próximo futuro. El idilio del otoñal con la muchacha que «traiciona» a los suyos, los malos usos y temerosa resignación de los viejos, el incendio del asilo de ancianos son el anecdotario de esta trama colectiva; pero el tratamiento de Torre Nilsson, que se inicia y termina con pantallazos del gran Buenos Aires donde aparece su gran oficio de director no profundiza las motivaciones del relato, ni supera las dificultades de la empresa en la que poco puede hacer Slavin, su intérprete absoluto. La obra más destacable argentina ha sido sin duda LA RAULITO, de Lautaro Murua, el actor-director —«Shunko», «Un guapo del 900»— que describe la frustración de una muchacha pobre, poco agraciada y querida, cuya soledad le empuja hacia una encarnación masculina y sólo cuando halla paréntesis de comunicación y realización alivia su tensión andrógina. Murua elige un estilo sobrio que interesa y



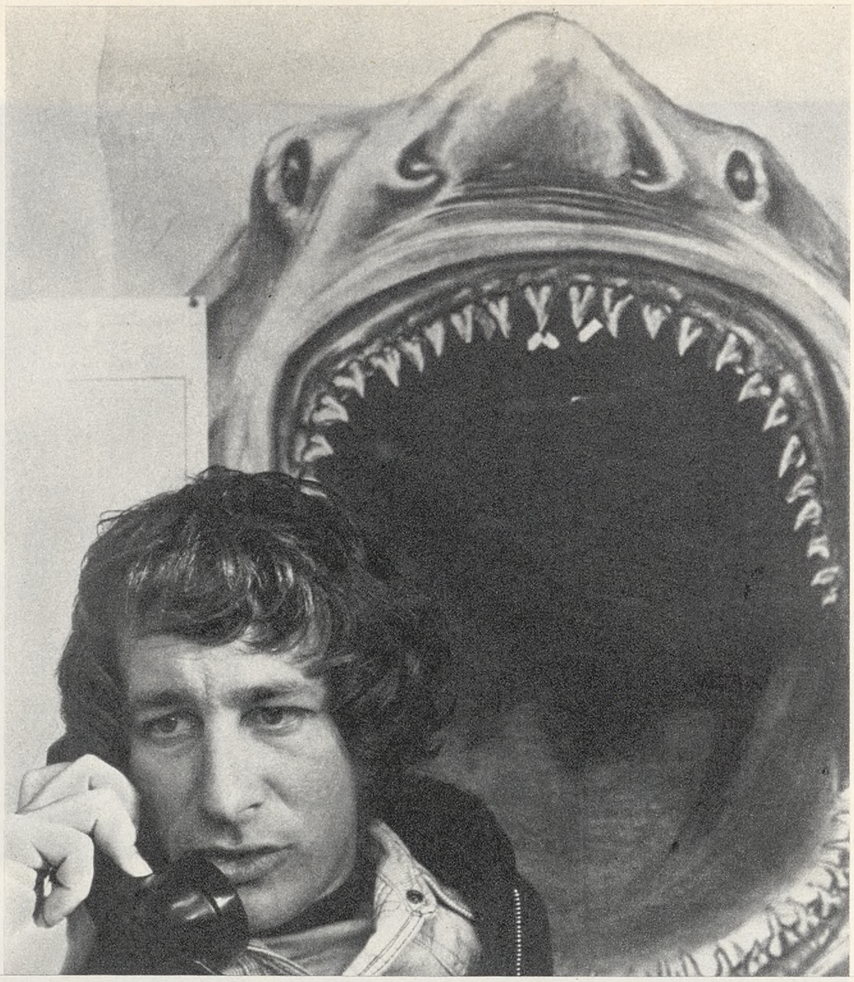
ESPAÑA: *Concha Velasco vuelve a la comedia musical con «Pim, Pam, Pum, ¡fuego!».*



ESPAÑA: *José Luis Borau cobró en «Furtivos» los trofeos máximos del Festival.*



ESPAÑA: *El humorista Forges en su primer experimento cinematográfico: «País, S. A.».*



ESTADOS UNIDOS: *Steven Spielberg habla por teléfono con su famoso tiburón («Jaws»).*



ESPAÑA: *«Leonor», el filme bergmaniano de Juan Buñuel, con Liv Ullman, Michel Piccoli, Ornella Muti y Antonio Ferrandis.*



ESTADOS UNIDOS: *«El Padrino» y su familia. El filme de Ford Coppola, tan gran director como guionista.*

conmueve según la excelente actriz Marilina Ross va dominando su personaje nada fácil pero agradecido.

Con «Tute cabrero» y «Las infidelidad» Juan José Jusid mostró su interés por los esquemas de desarrollo en las relaciones humanas. Su tercera película, LOS GAUCHOS JUDIOS, sobre la novela de Gerchunoff, exalta uno de los ingredientes menos conocidos de la nacionalidad argentina, con personajes reales bien enlazados y aprovechando el anecdotario argumental hasta lograr una evocación sentimental con pinceladas melancólicas musicales y hasta humoradas como la secuencia de la boda hebraica. En cuanto a Leonardo Favio que ya presentó aquí sus filmes «El dependiente» y «Juan Moreira» realiza en NAZARENO CRUZ Y EL LOBO una versión de la radionovela de Chiappe, difundida en toda Hispanoamérica; es la leyenda del séptimo hijo varón que se transforma en lobo las noches de luna plena. Favio, muy cerca de realizar un gran filme aunque neutraliza muchos de sus aciertos por desbordamientos de imágenes y excesos barrocos hasta la matanza del licántropo, para expresar luego la moraleja de la conversión del diablo, encarnado con acierto por Alfredo Alcón.

LOS CACHORROS, que representaba junto con «Juan Pérez Jolote», al cine mejicano es un filme de Jorge Fons ayudante de Juan Ibáñez y que ha realizado ya varios episodios y tres largometrajes. Sobre un relato de Vargas Llosa, describe el mundo de un muchacho emasculado por un perro, llegado a una pubertad que no puede superar por la fuerza del amor. El simbolismo de la anécdota es claro, las fuerzas sociales oprimidas precisan la posesión de todos sus atributos para alcanzar su plenitud vital. Fons hubiera precisado mayor costumbre para recrear las grandes posibilidades del tema.

Interesante aportación al cine infantil la cinta colombiana PACO, de Roberto V. O'Neill: un huérfano rural marcha a Bogotá en busca de un familiar, atraviesa diversas peripecias y llega a causar la desarticulación de una pandilla de delincuentes. La sencillez y simpatía del tratamiento de este Tom Sawyer colombiano y su convivencia con los golfillos de la capital refleja el lado amable de un hecho social cuyas aristas negativas han sido expuestas en recientes documentales, ya glosados en estas páginas.

El español Manuel de Pedro ha hecho en JUAN VICENTE GOMEZ Y SU EPOCA un interesante estudio de la larga presidencia del prohombre venezolano usando materiales de archivo, documentos inéditos y testimonios de testigos de la época. Por debajo del prócer biografiado, de sus amores y ambiciones, de sus amigos y adversarios, fluyen ventisiete años de la historia contemporánea de Venezuela vividos bajo el lema de «Paz, Unión, Trabajo».

Por último el paulista Antonio Carlos Fontoura, autor de documentales y de los largometrajes: «A Cangaceira electrónica» y el famoso «Copacabana me engana», realiza en su tercera salida A RAINHA DIABA, un curioso, sórdido y extravagante filme de lucha entre dos bandas de traficantes de marihuana, una de ellas integrada por homosexuales. Parodia de violencia con gran guiñol final y ese aire de farsa frecuente en muchos filmes brasileños, es superior en su realización a su tratamiento. Lo mejor, la actuación del actor Milton Gonçalves, con más de sesenta títulos en su filmografía y que con este papel obtuvo los tres premios más importantes de su país.

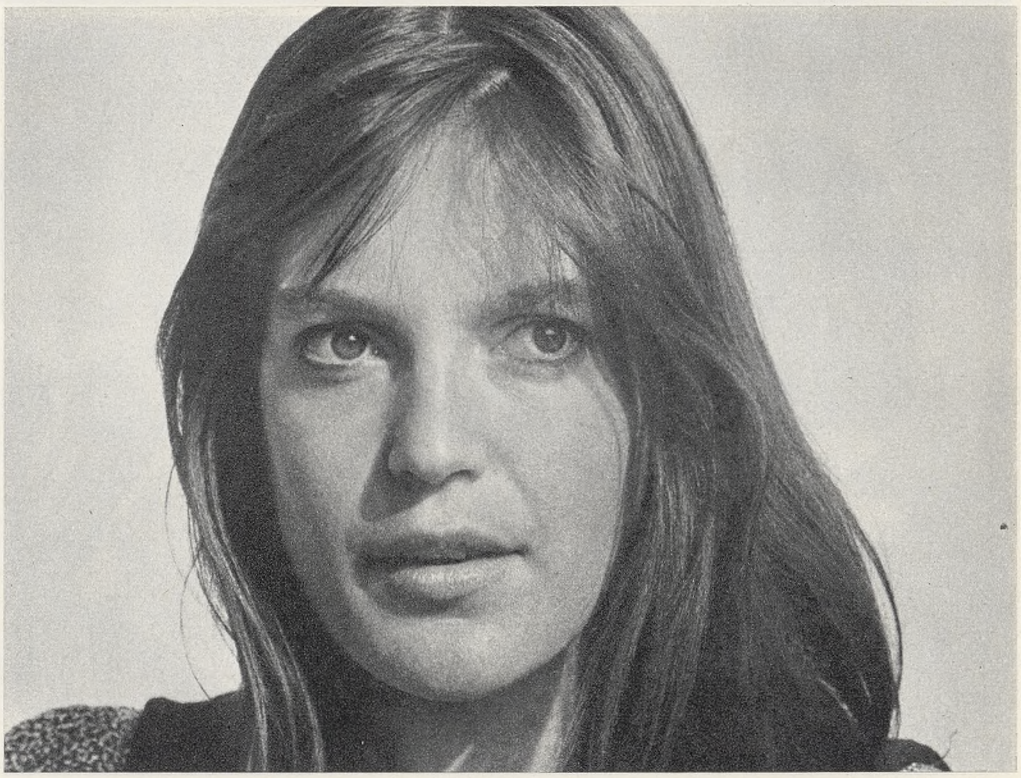
PELICULAS ESPAÑOLAS

Tres cintas hispanas en el concurso oficial y una en la sección de Nuevos Creadores, dan también la mayor participación nacional hasta la fecha, motivada sin duda por los éxitos de «El Espíritu de la Colmena» y «Tormento» en las dos ediciones anteriores. Precisamente Pedro Olea, autor del filme galdosiano, presentaba PIM, PAM, PUM... ¡FUEGO!, su segunda parte en una trilogía madrileña que ahora se centra en los infelices años cuarenta, tras la contienda civil y cuando el país, deshecho y marginado, trataba penosamente de ponerse en pie. Entre «El último Cuplé» y las «Canciones para después de una guerra» Olea se sitúa en el bando de los vencidos no regateando brochazos efectistas, descripciones ácimas y yendo esencialmente a la reconstrucción de ambientes, del estraperlo a las revistas musicales, de los gasógenos a las cartillas de racionamiento. Pero en este bosque de Azcona, faltan los árboles de Olea, su personal ambición de Ancines, de «La casa sin fronteras». Se quiere abarcar demasiado y no queda sitio, entre tanta desdicha, para una trasmisión dramática coherente de los protagonistas; falla el ritmo de la narración, la extensión gana a la intención a pesar de la naturalidad de Concha Velasco y las grandes dotes de Fernando Fernán Gómez, la magnífica pareja protagonista. Pero si, como dice un crítico, «Pim, Pam, Pum» no dio en el blanco, sí que lo lo hizo FURTIVOS de José Luis Borau y nada menos que en dos dianas máximas, la Gran Concha de Oro del Festival y el Premio «Perla del Cantábrico» concedido por el Instituto de Cultura Hispánica a la mejor película en lengua castellana. Borau se inició como documentalista y aportó al «Nuevo Cine Español» los filmes «Brandy» (1963) y «Crimen de doble filo» (1964). Después se dedica durante una década a la producción y a enseñar dirección fílmica en la Escuela Oficial de Madrid, hasta reaparecer con todos los honores en «Hay que matar a B.», mensaje duro e implacable, conciso documento digno de un Lang o un Dreyer. Ahora «Furtivos», seleccionada inicialmente para Cannes y venturosamente rescatada por San Sebastián, filme que extrae su plenitud de testimonio en un medio rural, a través de personajes genuinos: la madre terrible, los amantes, la daifa y el quinqui. Y como contrapunto a estos agonistas del medio silvestre, libre y vigoroso, la partida de caza del gobernador —encarnado por el propio Borau— representando el vedado, las leyes de la civilización que maniatan a los rústicos furtivos. Pero no hay esquema, no acaba todo en el símbolo, se ahonda en la corteza de los caracteres que estallan al ponerse en carne viva sus frustraciones, con la violencia de lo cruel y primitivo. Proceso implacable que lleva al epílogo trágico, sin fisuras en el tratamiento, con secuencias intensivas, aliviadas un momento para dar paso a nuevas cargas desgarradoras. Y todo ello con fluencia narrativa y verosimilitud documental. Extraordinaria película y la confirmación de esa actriz inagotable que es Lola Gaos.

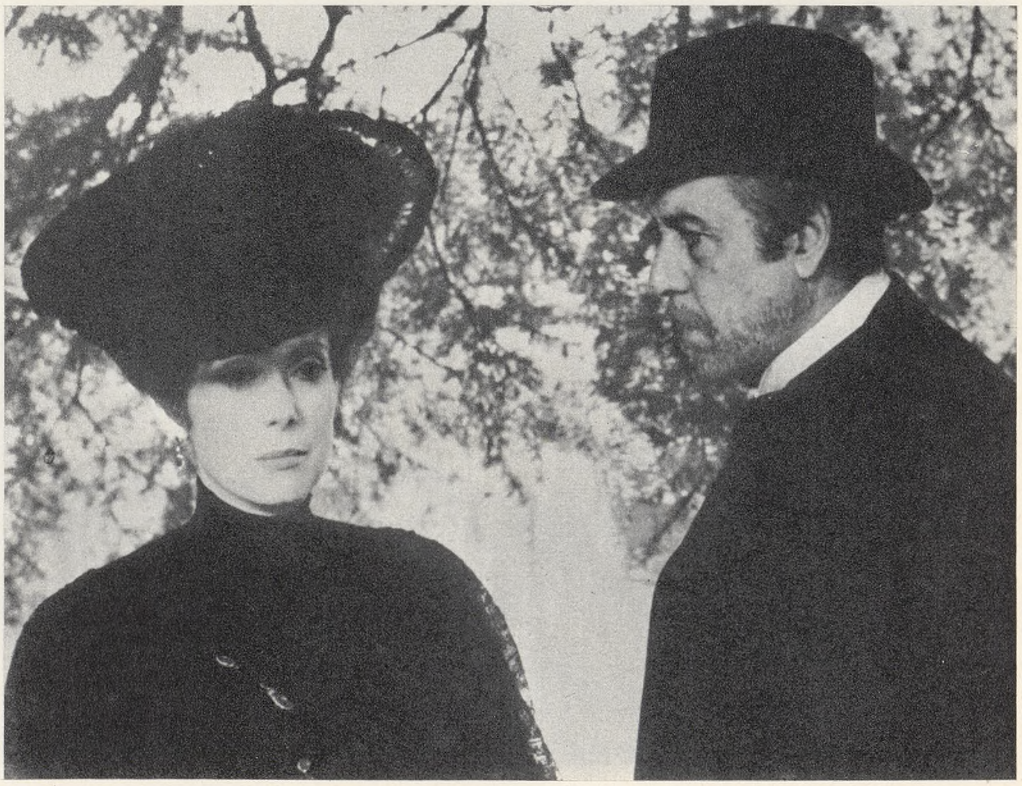
Con LEONOR, Buñuel, el joven intenta un relato medieval inspirado en Allan Poe, con fachada de gran producción, pero escasa de detalles. Tras las esperanzas que despertaron sus dos ensayos sobrerrealistas «Au rendez-vous de la mort joyeuse» y «La mujer con botas rojas» esta tercera no va la vencida. Dos tercios del filme con acción paralizada, todo lo más se describe el primitivismo de un señor feudal, conducen a un final con re-



ESTADOS UNIDOS: Al Pacino, premio al mejor actor por «Dog day afternoon», de Sidney Lumet.



ALEMANIA FEDERAL: Angela Wilkler, protagonista de «Die Verlorene ehre der Katharina Blum», de Schlöndorf, uno de los mejores filmes de San Sebastián.



ITALIA: Catherine Deneuve y Fernando Rey en el filme viscontiano de Bolognini «Fatti di gente per bene».



FRANCIA: «L'Agression», de Pirès: gamberros en la carretera.



GRAN BRETAÑA: Glenda Jackson y Helmut Berger en el filme de Losey «The Romantic Englishwoman».



FRANCIA: Truffaut recrea el diario íntimo de la hija de Víctor Hugo, encarnada por Isabelle Adjani.

sucitada vampirizante, fallido en sus objetivos truculentos. Apenas se saca partido de un reparto de lujo en que figuran Michel Piccoli, Liv Ullman, Antonio Ferrandis y Ornella Muti. Leves atisbos bergmanianos se deslíen en la superficie de unos diálogos sin imaginación.

En cuanto a PAIS, S.A. se debe al humorista Antonio Fraguas, «Forges» famoso por un tipo de chiste crítico basado en el diálogo de personajes de dibujo elemental y poco expresivo, pero que apoya la dislocación de la frase hecha o la vacuidad de las reiteraciones. En su primera película también falla la imagen, la bisoñez se nota por todos lados esterilizando un planteamiento y línea argumental muy prometedores. Ya dijo René Clair que los guiones fallidos son los que se entienden leyendo la columna de diálogo solamente.

EL TIBURON

El televisual Steven Spielberg saltó al cine con «Duel», lucha del automóvil con el camión y ese gran parámetro de la carretera que es «The Sugarland Express». Ahora en el impresionante JAWS recoge la herencia de los monstruos naturales —de King Kong a Moby Dick— en la impecable traslación de la novela plusventa de Benchley. Un montaje fabuloso va acumulando tensiones desde el arranque con la aparición del gigantesco selacio en una playa populosa que convierte en su despensa; los intereses creados tratan de ignorar la terrible amenaza y, al fin, ante lo inevitable, sale la partida de caza, el pequeño barco con el arponero, el biólogo y el policía, sin recurrir a grandes medios para que la contienda tenga proporción y el escualo pueda incluso vencer... hasta el último momento. A la crítica exquisita le molestan estas cintas que baten taquillas, que emocionan a todos —hasta a la crítica exquisita—; pero cuando un filme sale redondo, como JAWS, hay que aguantarse, no decir que es una puerilidad para auditorios elementales. El joven Spielberg es hasta diabólico en su perfecta mecánica, en su conocimiento de la psicología colectiva, hace una obra oportunista en este momento de catástrofes morbosas, de violencias; pero ante todo realiza cine, introduce al espectador en la pantalla y le hace vivir la gran aventura de las imágenes.

DELINCUENTES Y MAGISTRADOS

Francis Ford Coppola, que a los 8 años montaba los filmes familiares de su padre y ya en 1963 se estrenaba en la dirección con su «Dementia 13», había dirigido otros filmes y era guionista destacado, cuando en 1969 obtuvo en San Sebastián por «The Rain People» la Gran Concha de Oro que le reveló internacionalmente, para confirmarse en «The Godfather» y «The Conversation». La segunda parte de THE GODFATHER abría el Festival de este año, mostrando el primero y el tercer acto de la saga Corleone, centrada esta vez en el heredero Michael-Al Pacino. Si el primer «Padrino» tuvo el elemento sorpresa, la novedad del tema, o de su tratamiento, esta segunda versión la supera en el estudio de la comunidad italiana de Nueva York en los principios de siglo, en la hondura psicológica del protagonista. En realidad los cine-clubs del futuro podrán unir ambos filmes, situando los tres episodios en orden cronológico y obtendrán un impresionante testimonio fílmico, hasta histórico, debido a este Coppola vigoroso e

inventivo, cuya talla como director ha igualado ya su maestria como guionista.

Otro hombre procedente de la TV, Sidney Lumet, ha obtenido uno de los éxitos mayores del Festival con DOG DAY AFTERNOON, atraco a un banco, cerco de los delincuentes guarecidos tras sus rehenes —lo mejor del filme—, bache central en que se ahonda en la personalidad psicopática de los atracadores y final rápido típico de las maquinarias de acción. El magnífico reportaje inicial no exento de humor crítico y con asombrosa veracidad y el excelente trabajo de Al Pacino —premio al mejor actor—, son lo mejor de esta notable película.

Maximilian Schell obtuvo un segundo premio en 1970 con su primera cinta «Erste Liebe»; idéntico galardón ahora con el puzzle policiaco-político, inspirado en una obra de Dürrenmatt, DER REICHTER UND SEIN HENKER. Si el guión y el tratamiento resultan pretenciosos, desmesurados, a fuerza de intentar un impresionismo psicológico, la realización formal y la dirección de actores como Jacqueline Bisset, Voight y Robert Shaw —junto a Martin Ritt y el propio Dürrenmatt— es excelente. Menos fortuna de palmarés tendría Volker Schlöndorff cuyo DER VERLORENE EHRE DER KATHARINA BLUM ha sido uno de los tres mejores filmes presentados en el Festival, incomprensiblemente ignorado por el Jurado. Ayudante de Malle, admirador del realismo poético de Jean Renoir, el cine de Schlöndorff crítico y descarnado, ásperamente satírico culmina en esta cinta arrancada de la novela de Heinrich Böll. Se describe una gran mascarada, donde el romance entre un anarquista y la joven Katharina acaba con la destrucción de ésta, víctima de la prensa sensacionalista. Una cámara cruelmente verídica, no exenta de efectismo, subraya el doble final antagónico entre la verdad de las imágenes y la mentira de los titulares de periódicos.

En PERCHE SI UCCIDE UN MAGISTRATO, Damiano Damiani consume un turno más en el machacón tema de la Mafia, opuesta a la difusión de un filme de denuncia en que se implica a un magistrado, con su excelente pulso narrativo y guardando en la manga el final inesperado que transforma en crimen amoroso el catalizador de rivalidades políticas y delictivas. En cuanto a Bolognini, no recata su admiración por Visconti en FATTI DI GENTE PER BENE; de su «maestro» son la ambientación de una Italia a principios de siglo, la matizada fotografía de Bolonia, el manierismo de intenciones y el mensaje crítico más o menos sentido. Forcejeo entre el científico Murri, prestigioso prohombre socialista y los poderes conservadores de la época que aprovechan las lacras de la familia Murri para vengarse de su adversario. Primera parte válida para despeñarse luego en el folletín y el consabido proceso, remate de la investigación judicial. Fernando Rey en uno de sus «tipos» y Michel Bozzuffi son lo mejor de la actuación. Horribles los subrayados musicales de Ennio Morricone.

Y L'AGRESSION de Gérard Pirés —«Erotissimo», «Elle court la banlieu», «Fantasia chez les fous»—, su intento más ambicioso, bien planteado y absolutamente fallido. Tras el asesinato de su esposa e hija por los gamberros de la carretera, el protagonista decide vengarse en un extraño desarrollo de tragedia en tiempo de comedia que diluye y rompe su ritmo con la extraña relación esposo-cuñada, obsesiones sexuales, efectos policiacos y motorizados. Historia mal contada, pueril y convencional con una insólita Catherine Deneuve, por una vez comunicativa.



POLONIA: «Dwoje» el corto polaco de Szpakowicz, premiado con la Concha de Oro para cortometrajes.



ESTADOS UNIDOS: «That's enterteinement» de la Metro. Judy Garland, Mickey Rooney y cincuenta estrellas más aparecen en sus mejores actuaciones.



GALARDONES: El secretario general del Instituto de Cultura Hispánica. Carlos Abella, hizo entrega de las placas otorgadas por el organismo. En la foto, el director argentino Torre Nilson recibe la placa que le correspondiera por «La guerra del cerdo».





MAESTRA DE CEREMONIAS: Gina Lollobrigida actuó de maestra de ceremonias en la gala de clausura.

PRESENTADORA DEL FESTIVAL: Valerie Perrine, quien conquistara en Cannes el título de la mejor actriz, hizo la presentación del Festival de San Sebastián 1975.

LAS MUJERES ROMANTICAS

Losey, en la cumbre de su quehacer fílmico, se permite no hacer una gran película. THE ROMANTIC ENGLISHWOMAN es un arriesgado ensayo, muy «a la page», con tratamiento impresionista y un diálogo corrosivo y cerebral. Tema sofisticado: el escritor famoso que hace progresar su nueva ficción partiendo de la realidad que le circunda, aunque sea la infidelidad de su esposa. La diversión, la parodia, el dramatismo íntimo vuelan en este triángulo espumoso jugado por la genial Glenda Jackson —muy mal fotografiada—, el correcto Michael Caine y Helmut Berger en un gigoló inexpresivo. Cine de autor, comedia brillante usando lo último en el vocabulario de imágenes y buena dirección de actores. La otra cinta inglesa, CONDUCT UNBECOMING del veterano Michael Anderson, se centra en torno a Sussanah York, viuda de guerra admirada por la guarnición en la India desvaída del patrioterismo victoriano. Anderson, que ha probado fortuna en tantos géneros, desde los artefactos de aventuras —«La vuelta al mundo en 80 días», «Operation Crossbow»— a los temas vaticanos —«The shoes of Fisherman», «Pope Joan»— muestra correcta artesanía y reloj parado en un filme digno de los años 40.

También es fémina romántica la hija de Victor Hugo cuyo diario íntimo ha servido a François Truffaut para elaborar L'HISTOIRE D'ADELE H. Tercera parte de la trilogía iniciada con «Jules et Jim» y «Les deux anglaises et le Continent» sigue con su idea constante del amor lírico entre dos, tres y, ahora, un solo personaje sin respuesta. Isabelle Adjani, gracias a su preparación teatral salva este arriesgado compromiso —antes sólo había hecho dos filmes con Michel y Pinoteau, obteniendo el premio Delluc— al servicio de una nueva locura de amor, expresada por Truffaut con su clásica obsesión por actores y ambientes, causa última de su cine de autor, y olvido del espectador. Y también fémina perturbada A WOMAN UNDER THE INFLUENCE, de John Cassavetes que pone cuatro kilómetros de celuloide al servicio del arte expresivo de su esposa, Gena Rowlands —premio a la mejor actriz del Festival—. Proceso esquizofrénico de una esposa dominada por el marido, dilatación abrumadora de una historia breve en dos horas y media de narración minuciosa, intimista, hasta se diría que usando la cámara oculta, mientras el pobre Peter Falk hace también los gestos que puede, que le deja, su supuesta víctima.

LA EUROPA ORIENTAL

Durante treinta años las cinematografías orientales han cultivado el tema de las invasiones germanas en la última guerra; ahora, al cumplirse el aniversario la tesis se recrudece y hasta un especialista en cine juvenil como Janusc Nasfeter filma MOJA WOJNA, MOJA MILOSC («Mi guerra, mi amor»), claro que a su manera porque sobre el fondo del ataque nazi a Polonia, lo esencial es una historia de amor entre dos adolescentes a los que la guerra une y separa finalmente. Cine sencillo, surto en una técnica indispensable y pagando el precio político que le impone su único productor: el Estado. También el húngaro András Kovács —autor de una decena de filmes desde 1960 y premiado en Karlovy-Vary en 1966— dedica a la guerra su BEKÖTÖTT SZEMMEL («Los ojos vendados»). El protagonista es un curita castrense del ejército

magyar opuesto al soviético, que pierde la fe en la Iglesia oficial que no acepta el milagro sencillo y santificante. Este Nazarín en tono menor quizá vaya dirigido al renacer religioso que se observa últimamente en toda la Europa oriental y su fotografía en blanco y negro conmovió al Jurado que le otorgó un inexplicable premio especial, el segundo en importancia del certamen.

El checo Zbynëk Brynych, vuelto a su país en 1972 —«Oasis», «El color del amor»— tras sus coqueteos en el cine y TV de Alemania Occidental, emplea una artesanía desganada en NOC ORANZOVYCH OHNU («La noche de los fuegos anaranjados»). Arranque mimético de la magnífica «The Glass House» de Gries: el conductor que atropella al viandante, distraídos ambos por un castillo de fuegos artificiales y que, al ser condenado y rechazado por su medio halla en el ambiente carcelario su ascensión espiritual merced a una profunda, casi religiosa, convicción política. El tratamiento formal, correcto, se aprovecha para glosar las bondades del sistema penitenciario socialista.

Y cierra este capítulo de la participación de las cinematografías orientales —puntuales, con delegaciones completas y filmes artesanos— la cinta soviética VIEI VIETEROK («Sopla, vientecillo») del documentalista Günar Piesis, que realiza aquí su tercer filme de argumento, versión cinematográfica de una antigua —1913— obra teatral del poeta letón Janis Raimis. Cinta folklórica, con tópica trama sentimental y tenue crítica social de la época, sin mayores aditamentos. Como en las zarzuelas de aquel período podría decirse que los decorados son discretos, inspirada la música y muy cuidada la interpretación.

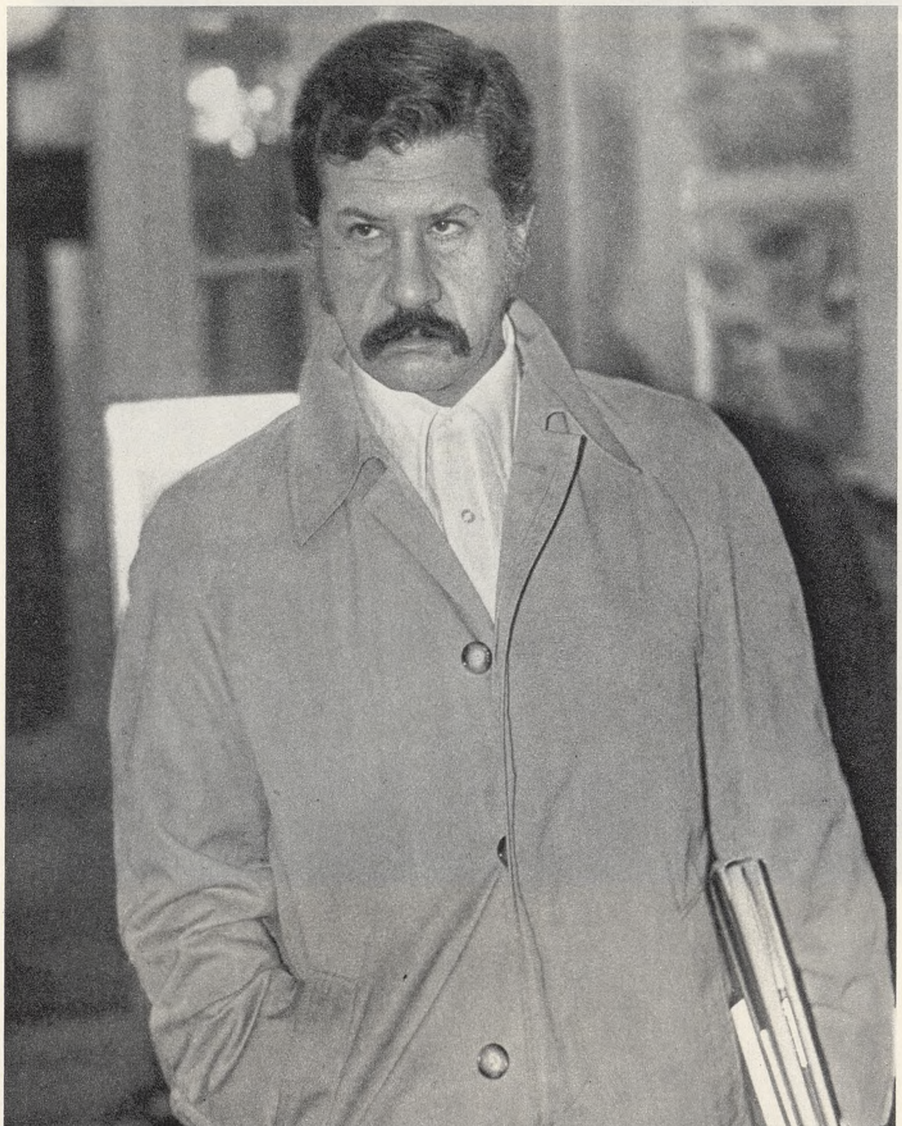
CLAUSURA MUSICAL

Nada mejor para cerrar un Festival que la gran parada musical de THAT'S ENTERTEINEMENT, fiesta visual con antología de escenas de comedias desde los primeros filmes sonoros de 1929 hasta «Siete novias para siete hermanos» o «Alta Sociedad». El antólogo Jack Haley, hijo del actor homónimo de «El Mago de Oz» hizo este archivo en las bodas de oro de la Metro, presentado por once estrellas, once: Fred Astaire, Bing Crosby, Gene Kelly, Peter Lawford, Liza Minnelli, Donald O'Connor, Debbie Reynolds, Mickey Rooney, Frank Sinatra, James Stewart y Elizabeth Taylor. Esta sucesión de monstruos sagrados que se piropean mutuamente da cierta monotonía al desarrollo que se rescata merced a escenas inolvidables de O'Connor y Kelly en «Cantando bajo la lluvia», la sorpresa de Clark Gable, cantante bailarín con mesnada de rubias, los recitales de Astaire con Ginger Rogers y Eleanor Powell, la evocación de la gran Judy Garland, los cantantes Jeannette MacDonald, Kathryn Grayson y Nelson Eddy, la bailarina Cyd Charisse y la excelente nadadora Esther Williams con las horrendas y costosas escenografías con que fue castigada.

Termina el Festival, Gina Lollobrigida oficia la ceremonia de clausura, se retiran los premios entre ovaciones de manos o pies y mientras un millar de cineistas se dirigen al gran simposio del Museo de San Telmo, San Sebastián despliega en la despejada noche de despedida la bellísima panorámica de sus escenarios naturales.

Manuel ORGAZ





DE MEXICO: El gran actor Ignacio López Tarso, jurado internacional.

DE ESTADOS UNIDOS: Para presentar «The godtaher II», vino el famoso director del «Actor's Studio» de Nueva York, Lee Strassberg.

UNA ISLA LLAMADA CONTADORA *

Por ALCIDES VALLANO





LAS islas fueron, en la alborada del Nuevo Mundo, las protagonistas de la historia. El primer escudo concedido a aquellas misteriosas tierras, llevaba, con la K alemana del emperador, un grupo de islas. Y fueron los islarios los primeros textos para abrir el gran debate europeo —recogido de manera genial por Antonello Gerbi en «La disputa del Nuevo Mundo»— sobre la naturaleza de las tierras y de las gentes de las islas extrañas.

Este protagonismo insular terminó en cuanto se descorrió el gran telón de los escenarios majestuosos: el palio de oro macizo de Moctezuma, el río de gemas de Atahualpa, la inmensidad de la Tierra Firme. El Continente devoró a las islas.

Desde entonces acostumbramos a pensar, ante cada territorio, como en una masa continental gigantesca, y olvidamos que en realidad toda descripción geográfica de un país con litoral, es, siempre, ese país que conocemos, más la población de sus islas, minúsculas en ocasiones, próximas o lejanas a la masa continental, pero siempre muy definidoras de la geografía y de la historia que nos ocupen. Así, la enorme Venezuela tiene ante sí unas islas no menos importantes, ni menos cargadas de historia que la Tierra Firme venezolana. Y Colombia, y Ecuador, y Chile con la remota incitación misteriosísima de la Isla de Pascua, y con su Isla de Juan Fernández, teatro de Robinsón Crusoe, y Argentina con sus Malvinas secuestradas.

Hay un ejemplo singular: Panamá. Hubo un tiempo en el cual las islas de ese arco prodigioso —el que hizo pensar a Bolívar en el anfiteatro natural de Corinto— llamaban más la atención que las tierras palúdicas del Istmo. Panamá vivía junto al mar, y era, por ambas costas, unos puertos, unas bahías, y, sobre todo, unas islas. Del lado del Pacífico, descubrieron pronto los infatigables seguidores de Vasco Núñez de Balboa, un rosario de islas que eran como guardianes de la Bahía. Y esta Bahía, pronto lo descubrieron, era un reservorio inagotable de perlas.

La Bahía de las Perlas tiene ante sí una constelación de islas perlíferas. De ahí iban a salir algunas de las maravillas que deslumbrarían a la Europa de los siglos XVI y XVII, y abrirían el apetito insaciable de los piratas. Panamá pasó a ser sinónimo de lujo, de joyas, de perlas y más perlas sobre todo. Lope escribiría uno de sus más ágiles poemas, un poema con el que en realidad estaba creando la poesía hispanoamericana que luego llamarían «poesía negra», por su ritmo de danza y su jugueteo secreto de tambor y maracas, a cuenta de las perlas de Panamá. ¡Qué baile panameño el que se echó Lope con su bailete —o ballet, como decimos los cursis— al final de La Dama Boba!

¿De do viene el caballero?
Viene de Panamá
tranzelín en el sombrero.
Viene de Panamá,
cadenita de oro al cuello.
Viene de Panamá,
en los brazos el grigiesco,
Viene de Panamá,
zapatos al uso nuevo,
Viene de Panamá,
sotanilla a lo turquesco.
Viene de Panamá.
¿De dó viene, de dó viene?
Viene de Panamá.
¿De dó viene el hijodalgo?
Viene de Panamá...

En aquellos tiempos decir Panamá era decir las perlas. Oro parece que no había mucho. Pero ya Fernández de Oviedo contaba en el «Sumario de la Natural Historia de las Indias»:

«Se toman y hallan muchas perlas en la mar austral del Sur, y muy mayores en la isla de las Perlas, que los indios llaman Terarequi, que es en el golfo de San Miguel, y allí han parecido mayores perlas mucho, y de más precio que en estotra costa del norte, en Cumaná, ni en otra parte de ella: digo esto como testigo de vista, porque en aquella mar del Sur yo he estado, y me he informado muy particularmente de lo que toca a estas perlas.

De esta isla de Terarequi es una perla pera, de treinta y un quilates, que hubo Pedrarias en mil y tantos pesos, la cual se hubo cuando el capitán Gaspar de Morales, primo del dicho Pedrarias, pasó a la dicha isla en el año de 1515 años; la cual perla vale muchos más dineros.

De aquella isla también es una perla redondísima que yo traje de aquella mar, tamaña como un bodoque pequeño, y pesa veinte y seis quilates; y en la ciudad de Panamá, en la mar del Sur, dí por esta perla seiscientos y cincuenta pesos de buen oro, y la tuve tres años en mi poder, y después que estoy en España la vendí al conde Nansao, marqués del Cenete, gran camarlengo de vuestra majestad; el cual la dió a la marquesa del Cenete, doña Mencía de Mendoza, su mujer; la cual perla creo yo que es una de las mayores, o la mayor de todas las que en estas partes se han visto redonda; porque ha de saber vuestra majestad que en aquella costa del sur antes se hallarán cien perlas grandes de talle de pera que una redonda grande. Está esta dicha isla de Terarequi, que los cristianos la llaman la isla de las Perlas, y otros la dicen isla de Flores, en ocho grados, puesta a la banda o parte austral o del sur de la Tierra-Firme, en la provincia de Castilla del Oro».

Y decir las perlas era, es decir las Islas. Entre éstas, la que hoy llamamos Contadora, se distinguió por la singularidad de las perlas obtenidas en sus aguas. A la noticia de Oviedo, añadió luego Solórzano Pereira una precisión importante. Dice que de las muchas y muy grandes perlas que se hallaron en el mar del sur «azia el Darien en la Isla de Terarequi, una de las quales fue de peso de 31 quilates de hechura de pera de lindo color y muy oriental y la compró la Emperatriz a doña Isabel de Bobadilla, muger que fue de Pedrarias, que es la que entonces y despues acá han llamado la «peregrina», y que él tuvo otra redonda, de peso de 26 quilates y otra de talle de pera, que huvo en Panama el año de 1529 que la vendio en 450 castellanos». Y Valenzuela, el hermeneuta de Solórzano Pereira agrega que «un cierto don Josef de los Elgueros, vecino de Panamá y dueño de una Isleta del Mar del Sur, donde tenía una ranchería de perlas, adquirió muchas de gran tamaño y precio... y una de las perlas que venía en la Almiranta, tenía cincuenta y nueve quilates, y la entregó a su Majestad con otras joyas, y es en figura de Aguacate y excede su grandeza y calidad a la Peregrina».

Toda esta historia de las islas, y de la Isla Contadora en particular, está muy viva en estos momentos. En la presente reivindicación general de derechos que Panamá está llevando a cabo, no está ausente la reivindicación del islerio maravilloso, y la Isla Contadora ha entrado de nuevo en la historia porque es en ella donde el general Omar Torrijos celebra las reuniones capitales en la gran batalla por la reconquista de la plena soberanía para todo lo panameño, territorio firme o insular, superficie y bajo tierra, aire y navegación. La Isla Contadora fue cantada hace poco por el embajador de España en Panamá, Rafael Gómez Jordana, y a la manera romanceada que sirvió de vehículo a los primeros poemas escritos en América, se le dice a la Isla: «Condora, Contadora — isla de sol y sin nieblas — ayer cuna de piratas — y hoy centro de conferencias», y se recuerda también por el embajador poeta la historia de las perlas: «Contadora, Contadora, — quédate con tus arenas — con tus costas escarpadas — con tu suelo ya sin perlas — que pario a la Peregrina — la más famosa entre ellas.»

Hoy la Isla Contadora es el punto de mira de todos los panameños y de toda la América Hispana. Lo que en definitiva salga de la renovación de los tratados con Norteamérica, se ha gestado en la Isla. Allí hay un paraíso turístico, y un santuario de la reivindicación de Panamá. Esto se llama plenitud histórica.





GLOSA A UNA CARTA DE LEON FELIPE

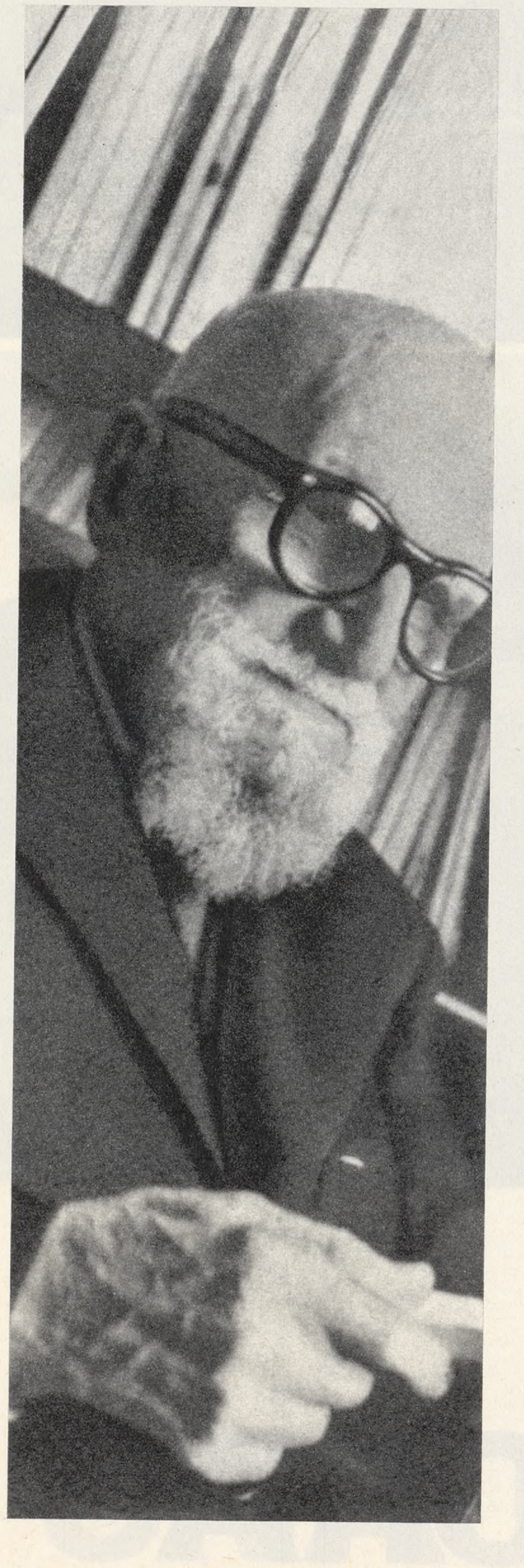
Por JULIO GUTIERREZ SESMA



No tengas miedo a nada... Con ese poderoso talismán abrirás hasta los blindados escotillones del Infierno... y un día será tuya la Luz—

Te quiere y te abraza tu hermano

León Felipe



QUE se sabe en España de León Felipe?: apenas nada.

Acaso los poetas y algunos intelectuales, y aquellos que han hecho de la poesía bálsamo para aliviar soledades y tristezas —siempre una selecta minoría—, estén al tanto del doloroso y largo peregrinar de este zamorano nacido en Tábara en 1884, que un día decide romper las ataduras que le ligaban a una sociedad rutinaria y llena de convencionalismos, y se echa a la espalda el leve zurrón de sus inquietudes poéticas —libertad e inspiración— para enfilar, sin demasiada prisa, un impreciso itinerario por los caminos inacabables de España y del mundo.

Nosotros no intentamos recorrer aquí, ni siquiera dando largas zancadas en el tiempo, la desordenada e inquietante biografía del poeta, en cuyas pupilas vírgenes de niño entre asombrado y curioso, se van a reflejar las verdes y placenteras aguas del Tormes y tantos otros imborrables paisajes de la tierra salmantina y los para él sombríos de la montaña de Santander; y que años después, tras sus decisivos contactos con el mundo poético y cultural madrileño, va a contemplar, ya con la emoción cabal del hombre hecho y derecho, la austeridad, llena de marcados contrastes, de las provincias campesinas de Guadalajara, Toledo y Avila, para acabar —después de una pasajera estancia en la entonces Guinea española, y el inquieto ir y venir, docente y poético, por el continente americano—, en esa especie de tierra de promisión, que habría de ser para él, poeta caminante, poeta peregrino, la capital mejicana, donde verá hacerse realidad, al menos en parte, su deseo irrefrenable de abrazar al mundo con la doble proyección hispánica y universal de su poesía.

En este breve mensaje de hoy —que lo es de meditación y recuerdo—, tan sólo deseo asomarme y echar una ojeada a una de las más bellas páginas de la obra de León Felipe, que es un poco testamento, confesión de errores y desvíos, y barrunto de una próxima despedida —que, sin embargo, se retrasaría trece años— hacia el insondable misterio del más allá, expresado todo ello con el más íntimo y sincero sentir: nos referimos a la intitulada *Carta a mi hermana Salud*.

León Felipe, que ha iniciado en 1919 una rebelde y difícil andadura poética con la presentación de *Versos y oraciones de caminante* en el Ateneo de Madrid; cuando escribe en mayo de 1955 la carta a Salud —su hermana más querida—, ya no es el caminante incansable de «Romero sólo...», uno de sus poemas capitales; ha pasado de los setenta años; está anclado, casi enraizado, en la hospitalaria tierra mejicana, y si aún cruza «por caminos nuevos», éstos habrán de ser necesariamente los del recuerdo y aquellos otros inagotables de la inspiración.

Este León Felipe, de vuelta de todo, que un día ya muy lejano proclamara no admitir «ninguna forma métrica» ni pertenecer a ningún grupo poético, atento sólo a su «ritmo espiritual y al latido de... [su] corazón», ha cumplido, acaso sin darse cuenta, su misión de poeta de vanguardia.

Pero en la carta a su hermana, en la que la sensibilidad expresiva alcanza el más alto nivel, no cree necesario hablar de su ideario poético, de su rebelde y personalísima preceptiva; se limita a susurrar confidencialmente al oído atento de Salud, «único hilo que me ha atado a la familia y a la sangre», los fallos y errores de un hombre que ha amado y ha sufrido mucho, y que anda buscando la manera de irse «de aquí sin que nadie lo note».

León Felipe perfila en esta carta la mejor semblanza espiritual y humana que de él se haya escrito. Se sabe desordenado, retraído y huraño con la sociedad, aunque su corazón acabe proclamando lo contrario, por eso escribe a su hermana: «He vivido un mundo sin fechas... y en una boda y un bautizo me he sentido muy mal.

Con desenfado no he asistido más que a los entierros»; pero en seguida, tras reconocer que siempre fue un tímido, aclara aún más el porqué de su extraña conducta: «a veces he parecido un gran egoísta... He andado siempre por el mundo con muy pocas ganas de vivir y sin cables ni amarras con las cosas y con los hombres», y buen conocedor de su punto flaco, añade, «pero le daría mi corazón sin esfuerzo al primero que me lo pidiese», y un poco más adelante coloca al lado de su torpeza de no saber ofrecer una flor a la mujer más hermosa, el contraste de su inclinación irrefrenable al derroche de su único caudal, su poesía, de la que podrá decir: «entera la he tirado generosamente al viento para que la recojan los mendigos», pero sabedor, como escribe en otro lugar, de que «la palabra [y más aún, su sincera poesía —añadiremos nosotros—] tiene a veces el prestigio y el fulgor de los diamantes...», colocando al final de la frase esos puntos suspensivos que son como un suspiro entrecortado en el que necesita reposar después del doloroso esfuerzo emocional de cada confidencia.

Ha sido tan manirroto León Felipe, tan ajeno a preocupaciones de números y economías, tan derrochador desde su juventud, tan exageradamente generoso en todo, que ha de confesar en otro párrafo, con cierto temor y débil esperanza: «Cuando Dios me pida cuentas de los diez talentos que me dio le ofreceré mis manos vacías. Tendrá El que hacer la cuenta de mi debe y haber... y estaré de seguro en bancarrota. Si me salvo será por su misericordia...»

León Felipe ha vivido mucho, intensamente. Ha tropezado con egoísmos inmisericordes y crueles e inesperadas defecciones. Su fe, tanto política como espiritual, se ha tambaleado una y otra vez, y le cuesta creer; por eso —en el franco declive de su vida— cuando escribe esta carta antológica a Salud, se plantea, en confidencia fraterna, esa incógnita continuada del vivir y del morir con palabras que parecen moverse entre la duda y el desaliento: «cuando se han cumplido los 71 años —escribe el poeta—, cualquier «adiós» puede ser el último y cualquier «viajecito» puede empalmarse con el «Gran Viaje» que no sabemos cuándo empezó ni cuándo ni dónde ha de terminar. El grande y verdadero itinerario es éste: Vamos de la Nada a la Vida y de la Vida a la Muerte y de la Muerte al Misterio».

Pero este León Felipe decepcionado, conserva aún, acaso en el más escondido repliegue de su gran corazón —intensa, generosamente bondadoso— la llama de la fe, exigua, vacilante, pero capaz de reavivarse al calor del amor humano, en esta ocasión el entrañable de su hermana Salud.

León Felipe, que se desahoga en este coloquio epistolar con su hermana, echa mano, cada vez con más insistencia, de esa especie de teología poética que él mismo ha ideado, en la que se barajan los conceptos medio fantásticos, medio poéticos, y yo diría que también medio religiosos, de la Luz, el Viento, la Canción y la Lágrima.

Muy sugerente resulta este cuádruple simbolismo: Luz, Viento, Canción, Lágrima; vocablos trascendentes que el poeta suele escribir con mayúscula en tantos de sus escritos y poemas, y que repite con la frecuencia casi obsesiva de quien debilitada su fe y disminuida su confianza en los hombres y en el vidrioso concepto humano de la justicia y de la libertad, necesita creer en algo puro y etéreo, lejos de la humana imperfección.

La índole de este breve mensaje, que se ha de ceñir necesariamente al contenido de la carta a la hermana del poeta, sólo nos permite hacer alusión a la Luz y detenernos un poco más en la Lágrima, ese «poderoso talismán» —lágrima dolor, lágrima arrepentimiento— que León Felipe descubre a su hermana y le brinda como el mejor «pasaporte para viajar por las estrellas y la Vía Láctea» del cielo de su fantasía poética, que intenta ensamblar, una y mil veces, con ese otro paraíso donde le espera la Luz, esa Luz con mayúscula, que aún intuye su debilitada fe y ansía su nunca agotada esperanza.

La lágrima, que es siempre una liberación del alma, está en el primer plano del pensamiento doctrinal de León Felipe, que si ha sido llamado «el poeta del Viento», con tanta o más razón habría que decirle «el poeta de la Lágrima», porque la lágrima, que se derrama en llanto, es para él lo más trascendente y valioso de su bella teoría poética, tejida entre tribulaciones, errores, decepciones e inmensas generosidades.

Por eso cree oportuno afirmarlo de manera categórica en la carta-testamento a su hermana con estas conmovedoras palabras: «Porque tal vez de toda la baraja de mis versos, no se salven mañana ni la Reina ni el As... Pero en el mar amargo e infinito, en la Historia dolorosa del Hombre y en la canción eterna y anónima del mundo habrá una gota perdida de mi llanto... *una lágrima mía...*», y aún añadirá después, asomándose al gran misterio de la Eternidad: «Con este poderoso talismán iré en busca del primero y del último Dios... de esa incógnita isla que incansablemente persigue al navegante... y que se halla escondida en la bola ovillada del hilo del Tiempo, fuera de la madeja de los siglos... y al otro lado de la última *lágrima del Mundo...*»

León Felipe, con cariño fraterno exacerbado por la soledad y la distancia, recuerda a su hermana que ella también es dueña de ese «poderoso talismán»; de la lágrima, «esa *piedrecita* que está hecha con el dolor cristalizado de toda la Creación»; lágrima redentora, capaz de iluminar las más profundas y sombrías incertidumbres del alma en su natural proyección hacia Dios.

* * *

La carta de León Felipe, escrita con tinta verde y probablemente con plumilla de metal, que nos muestra una letra menuda, apretada, bien legible, a veces ligeramente emborronada y desigual, como la de un sencillo cuaderno escolar de deberes, termina con el obsesionante cuestionario de sus dudas, que siempre deja en el aire la incógnita del misterio del llanto humano, que desearía desvelar en un instante, para continuar su asendereado camino hacia la Luz.

> *¿Por qué hemos aprendido a llorar? —se pregunta el poeta.*
>
> *¿Por qué están hechos nuestros ojos para llorar y para ver?*
>
> ....
>
> *¿Por qué en la gota amarga de una lágrima ve el niño por vez primera, cómo se quiebra un rayito de sol... y salen volando, igual que siete pájaros, los siete colores del espectro?*
>
> *¿Por qué nace la luz... esta pobre luz que conocemos, con la primera lágrima del hombre?*

Y saltando de lo físico a lo espiritual, a lo más trascendente, añade inquieto y sin pausa:

> *Y ¿por qué no ha de nacer la otra... la divina... aquella que buscamos... con la última lágrima del mundo?*

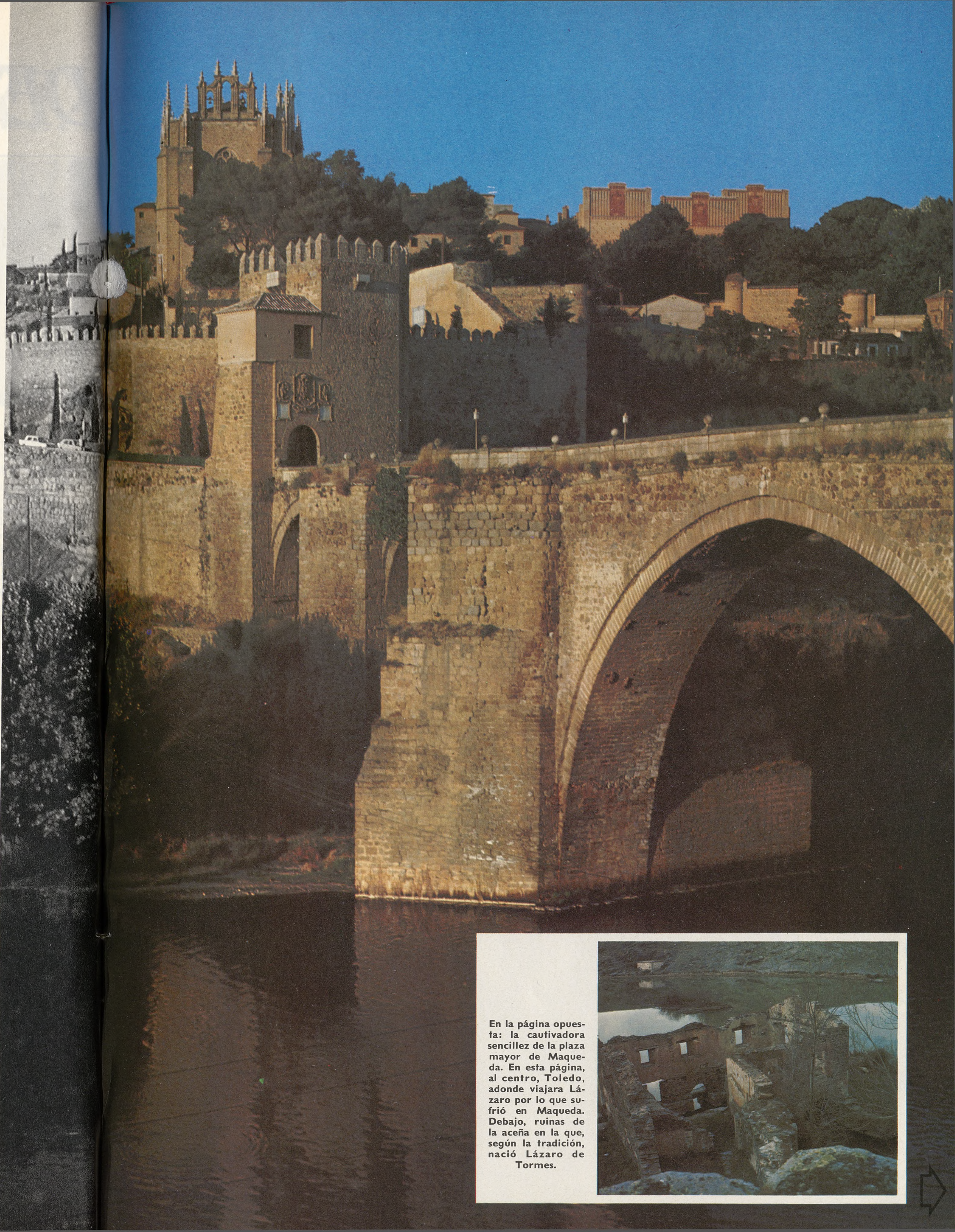
Las últimas frases, en las que pone toda la fuerza, la sinceridad y la esperanza de quien desea acertar en el corto e irrepetible trayecto de su postrero caminar, son a modo de afirmaciones que ensayan una contestación definitiva a su rosario de dudas: «Toda la luz del Universo... —escribe León Felipe— la verá un día el Hombre por la ventana de una lágrima...»

Esa luz universal, presentida a través del llanto, del sollozo, del cristal purificador de la lágrima, estará iluminando sin duda, la estrella romera, incansable, de León Felipe, quien un día nos dijo con versos inolvidables, que le bastaba tan sólo un bordón de peregrino y el camino blanco y sin término, porque él, poeta prometeico, errante trovero del dolor, no había venido a cantar, sino a mirarse la cara en todas las lágrimas del mundo, y a ganar la luz con el dolor de sus ojos.



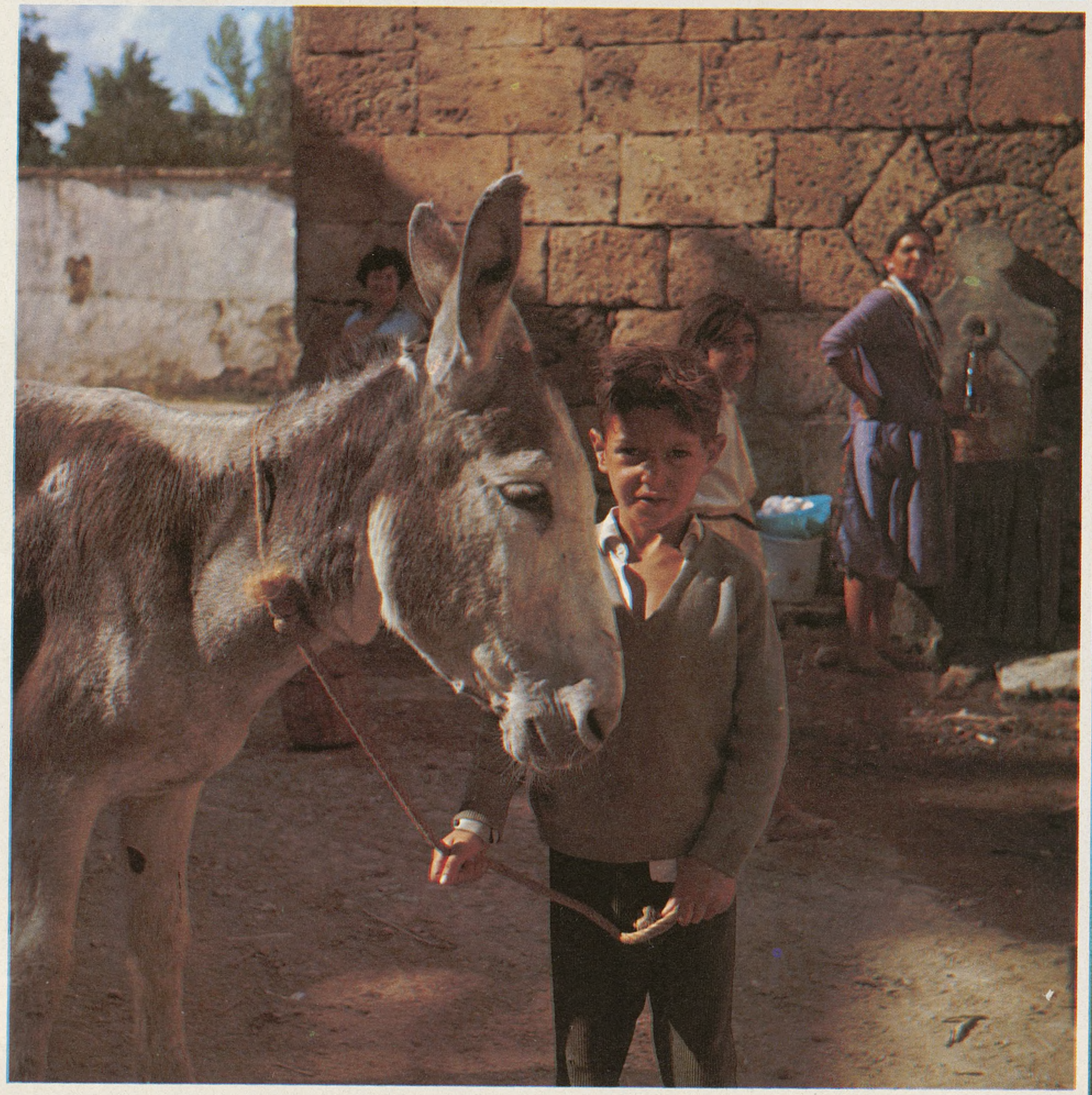
CAMINOS DEL LAZARILLO

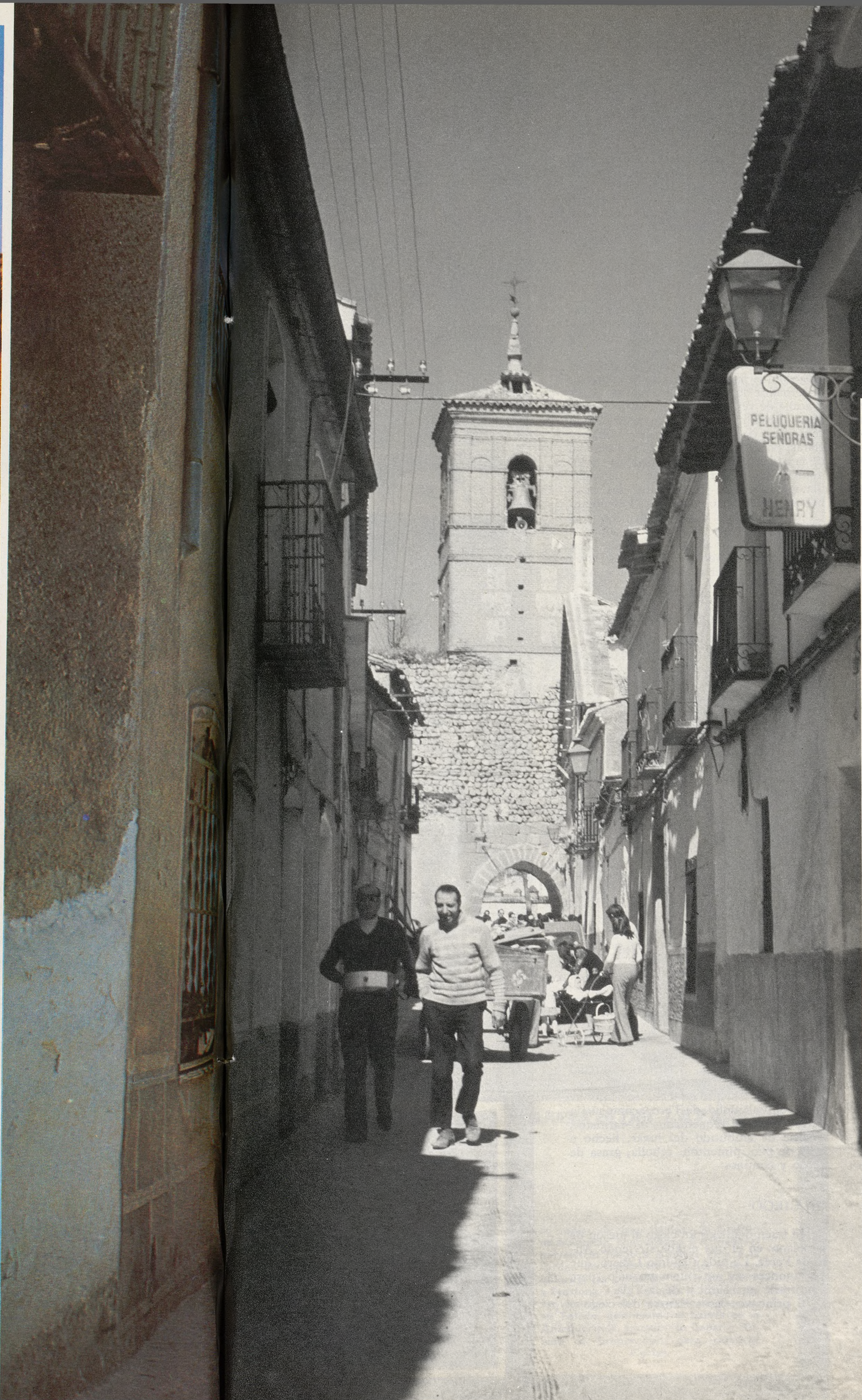
Por LUIS AGROMAYOR



En la página opuesta: la cautivadora sencillez de la plaza mayor de Maqueda. En esta página, al centro, Toledo, adonde viajara Lázaro por lo que sufrió en Maqueda. Debajo, ruinas de la aceña en la que, según la tradición, nació Lázaro de Tormes.











Al centro de estas páginas, las viejas calles de Escalona, escenario de las últimas andanzas de Lázaro con el ciego. A la izquierda, arriba, otra visión de Toledo, y debajo, un niño de hoy: su mirada atenta y suspicaz recuerda al escarmentado Lázaro de Tormes. En esta columna, arriba, la dura piedra del berraco ibérico de las Tenerías, y debajo, los soportales de la plaza mayor de Escalona.

CAMINOS DEL LAZARILLO

PASADA la aldea de Tejares, a una legua de Salamanca, Tormes abajo, se encuentran las ruinas de un molino de agua que, según cuenta la tradición, perteneció al padre de Lázaro de Tormes. El paraje es solitario, sombrío, poco alentador. Unos perros ladran desde un poblado de gris pizarra, agazapados en una loma sobre el río. Quedan los restos de un antiguo puente de ferrocarril, en el que se recortan las siluetas a contraluz de unos chiquillos que juegan con el peligro. Las ruinas de molino de Tomé González, calladas, evocadoras, parecen un tanto misteriosas en la tarde oscura. Lázaro ha comenzado a contarnos su vida: «*Mi nacimiento fué dentro del río Tormes, por la cual causa tomé el sobrenombre, y fué desta manera. Mi padre, que Dios perdone, tenía cargo de proveer una molienda de una aceña que está ribera de aquel río, en la cual fué molinero más de quince años. Y estando mi madre una noche en la aceña, preñada de mí, tomóle el parto y parióme allí. De manera que con verdad me puedo decir nacido en el río.*»

LOS PADRES DE LAZARO

Tomé González, y Antonia Pérez, naturales de Tejares, aldea de Salamanca, son los padres novelescos de Lázaro de Tormes. Los molineros eran considerados en aquel entonces como gentes de poco fiar. Tenían fama de aprovecharse del prójimo, sisando en abundancia cuanto podían. El mismo Tomé González es acusado de sangrar los costales que llegaban al molino, por lo que fue hecho preso, muriendo más tarde en la batalla de los Gelves, contra los moros, en la que iba de acemilero. Su viuda marcha a Salamanca, en donde, luchando por la vida, alquila una casa y se dedica a dar de comer a los estudiantes, lavar la ropa, llegando a frecuentar las caballerizas.

Nuestro protagonista nace con una herencia y en un ambiente muy determinados, que van a condicionar toda su existencia posterior. Es una especie de anti-héroe, en aquella época de personajes caballerescos, hieráticos, victoriosos, de alta cuna. Lázaro es hijo de un molinero truhán y de una mujer que, por sacar adelante a su hijo, termina amancebándose. Tomé González y Antonia Pérez dieron la vida a nuestro lazarillo, pero... ¿quién fue su verdadero padre, el autor de la novela?

¿ES UNA AUTOBIOGRAFIA?

Algunos, como Fonger de Haan, así lo han creído, buscando como padre de Lázaro a un hombre de origen bajo, tal un Lope de Rueda, que fue pregonero toledano. Piensan que solamente quienes hayan vivido de cerca y durante bastante tiempo unas experiencias semejantes a las de Lázaro de Tormes, serán capaces de contar con tanta gracia y donaire sus aventuras.

La primera edición conocida es la de Alcalá, con fecha de 1554, pero parece ser que fue impresa por vez primera en Amberes, en el año anterior. No sería extraño entonces que su autor fuera uno de los judíos conversos que traficaban en estas plazas del norte de Europa. Esta es la opinión de Américo Castro, quien atribuye valores reveladores a algunas expresiones de la novela, como «crear de nuevo», dando a este giro una idea de creación típicamente judaica.

Son también candidatos a la paternidad, Cristóbal de Villalón, los hermanos Juan y Alonso Valdés, heterodoxos toledanos que conocían a fondo las estructuras religiosas y sociales de aquel entonces, y el erasmista Sebastián de Horozco.

DOS GRANDES PERSONAJES DE LA EPOCA

Diego Hurtado de Mendoza y el religioso fray Juan de Ortega tienen bastantes posibilidades de ser los verdaderos padres de la novela. Cuando ésta se publica, ambos gozan de unos importantes cargos en el país. Hurtado de Mendoza es gobernador de la ciudad italiana de Siena y acaba de ser embajador en Roma y Venecia. Fray Juan de Ortega, considerado como una de las mentes más notables y claras, ha llegado hace dos años a general de la orden. Es lógico que ninguno de los dos firmara el librito, escrito en lenguaje llano, descuidado incluso, que sin duda habrían compuesto cuando eran estudiantes de Salamanca. La diferencia entre el desenfadado estilo de éste, y el sólido y maduro del autor de la «Guerra de Granada», o el florido y oratorio de fray Juan no son pruebas claras en su contra.

LAS TENERIAS

La viuda de Tomé González, «*como sin marido y sin abrigo se viese, determinó arrimarse a los buenos por ser uno de ellos, y vínose a vivir a la ciudad*»... alquilando posiblemente una casa en el barrio de las Tenerías, viejas calles tortuosas, abigarradas, que descienden de la catedral buscando el río. Barrio de posadas, de franchachelas de estudiantes, de mujeres de dudosa reputación, por el que Lázaro golfeaba con sus compañeros de juegos, cerca de la casa de comidas de su madre.

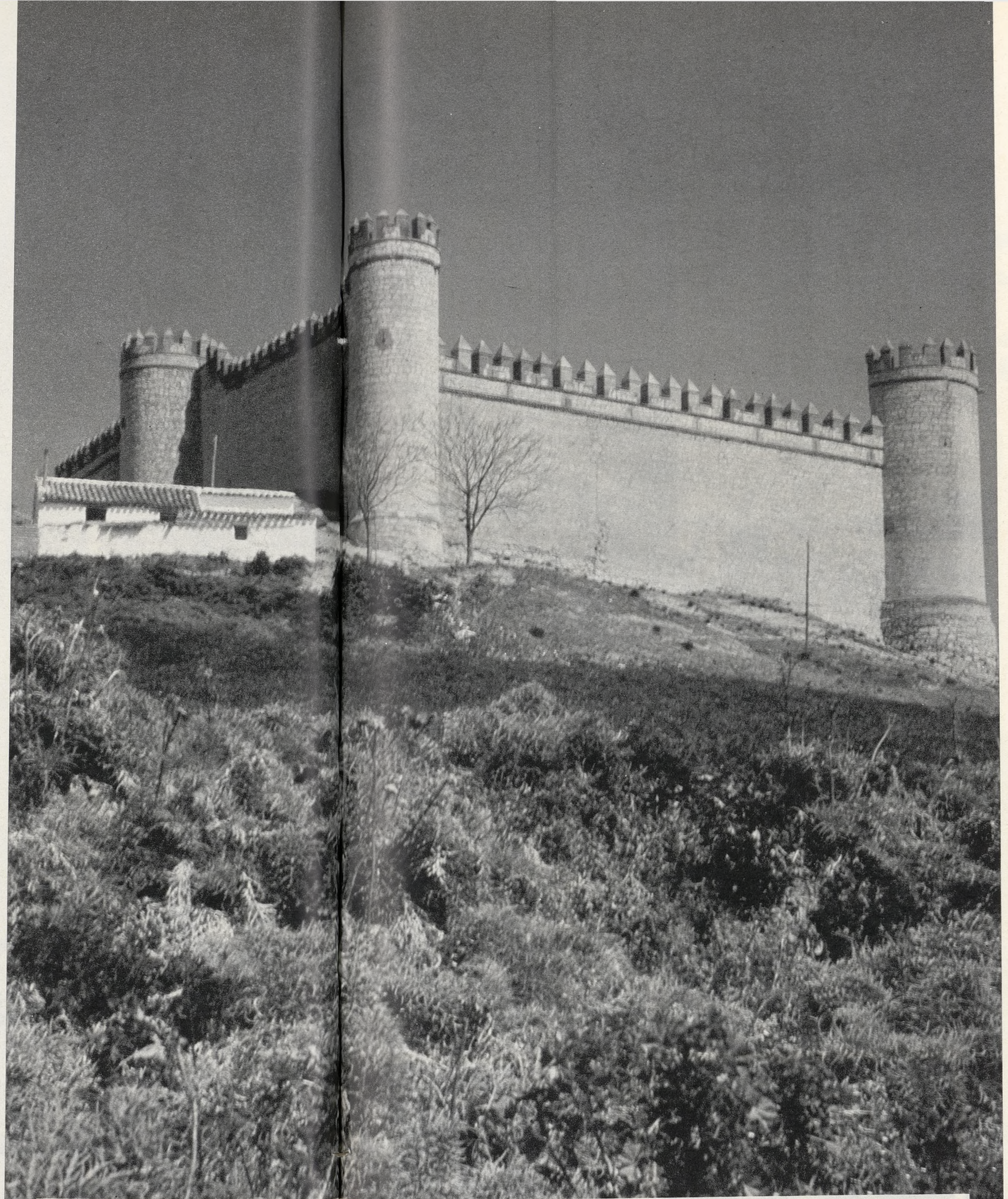
Salamanca continúa siendo una ciudad episcopal y estudiantil, un poco a la antigua usanza. Las pinceladas de las casas escalonadas siguen reflejándose, con el telón de fondo de la catedral, en las anchas y pausadas aguas del Tormes. Salamanca, hasta el comienzo de la década de los sesenta era todavía una ciudad muy bella. De un tiempo a esta parte ha habido como una mala voluntad hacia lo antiguo, levantando altos edificios en lo que antes eran calles recoletas y encantadoras. Paradójicamente, se han destruido barrios con solera, para edificar, en otros lugares, modernas construcciones imitando lo viejo. De esa piedra dorada y brillante de las canteras de Villamayor que se parte como el pan de trigo.

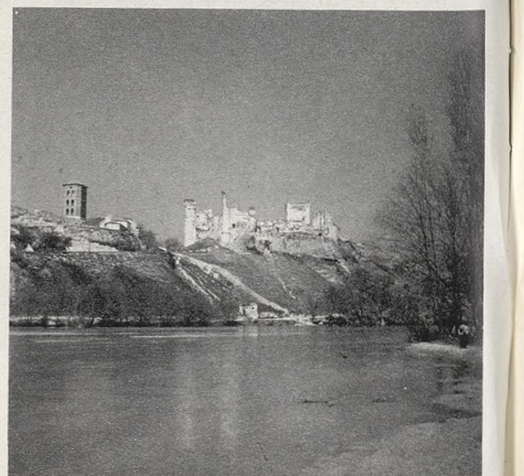
Ciudad estudiantil, alegre, inquieta, combate el frío de sus noches en infinidad de tugurios y cafeterías con nombres americanos, en los que se bebe el tinto de Béjar, de Valladolid, de Toro, acompañado de esos pinchos requemados de «farinato», especie de embutido del lugar, hecho a base de pan, pimentón, cebolla, grasa de cerdo y cominos.

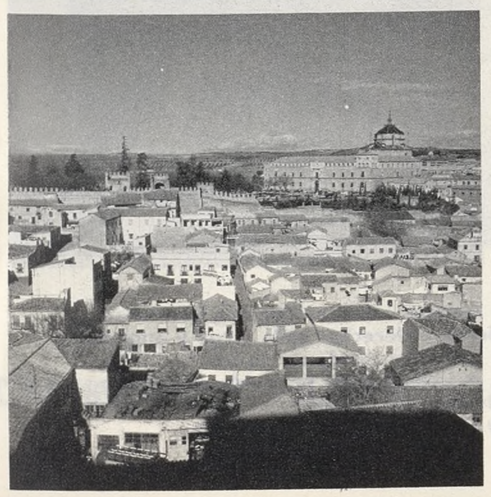
EL CIEGO

Un buen día llegó un ciego al mesón de la solana, en el que estaba sirviendo Antonia Pérez. Le pide a su hijo Lázaro, que ya entonces era un buen mozuelo, para adiestrarle en el oficio de la vida.

Al principio, las andanzas del ciego y







CAMINOS DEL LAZARILLO

Al centro de estas páginas, el Castillo de Maqueda, conquistado a Almanzor, perteneció luego a Alfonso VI y a la Orden de Calatrava. Debajo, a la izquierda, las aguas del Alberche, junto a Escalona, y a la derecha, la imponente arquitectura del Hospital de Tavera, en Toledo, dominando el barrio de la Antequeruela. Lázaro vió llegar a Toledo al Emperador, para celebrar Cortes.

su lazarillo se limitan a los barrios populares de Salamanca y al mesón en donde solían vivir. Pero pasa algún tiempo, y como la ciudad no les parece muy propicia, el ciego decide partir. Lázaro, que aún no ha hecho más que iniciar su andadura de la picaresca, se ha despedido llorando de su madre, mientras su amo le espera en el portal. «*Salimos de Salamanca, y llegando a la puente, está a la entrada de ella un animal de piedra, que casi tiene forma de toro y el ciego mandóme que llegase cerca del animal, y allí puesto me dijo: Lázaro, llega el oído a este toro y oirás un gran ruido dentro de él.*»

Es su primer encuentro con la dura piedra de la vida, el primer coscorrón de su camino, primera lección que no va a olvidársele fácilmente. «*Necio, aprende que el mozo del ciego un punto ha de saber más que el diablo.*»

El berraco ibérico aún se conserva a la entrada del puente romano, pero levantado en tan alta base, que no hay forma de repetir la cruel broma. La vieja puente, antiguo Camino de la Plata, y carretera internacional, sigue cumpliendo con su cometido desde hace más de dos mil años.

Por esos caminos de la España de Carlos V, van el ciego y el niño, de pueblo en pueblo, sacando de mil maneras distintas los dineros a las gentes. El ciego se decía doctor en medicina, y daba consejos a los enfermos, rezaba oraciones por los vivos y difuntos, era astuto, sagaz, de forma que «*después de Dios, este me dió vida, y siendo ciego me alumbró y adiestró en la carrera del vivir*».

UN TEMA POPULAR

A mediados del siglo XVI, cuando aparece el *Lazarillo*, las andanzas del ciego y el niño que lo acompaña son bien conocidas por las gentes. Es un tema popular que los cómicos repiten, incansablemente, de plaza en plaza, puntero en mano, ante su retablillo desplegable. Muy celebradas resultan las hazañas del mozo aplicándose con unas tijeras al saco de su amo, robándole el vino con una paja, cambiándole, al vuelo, blancas enteras por medias... Ya anteriormente, un pintor de la corte de Felipe el Hermoso, Pedro Berruguete, nos ha dejado en un realista lienzo la figura de un ciego y su lazarillo ante la urna de un santo.

El autor de nuestra novela estructura los materiales conocidos, dándoles consistencia y continuidad, hilvanándolos de forma novelesca. Quizás por ello, al considerarse más bien un compilador que el verdadero autor de la obra, haya dejado su nombre en el anonimato.

EL RACIMO DE UVAS

Lázaro y su amo, siguiendo el Camino Real que de Salamanca conduce a Toledo, aparecen en la villa de Almorox, entonces uno de los centros vinícolas más importantes. Como han llegado en la época propicia, unos vendimiadores les dan un racimo como limosna. Sentándose a un lado del camino, se disponen a comerlo, prometiendo ambos no tomar cada vez más de una uva.

El ciego, que ha roto el pacto, al terminar el racimo increpa al muchacho: «*Lázaro: engañado me has. Juraré yó a Dios que tú has comido las uvas de tres en tres.*»

—*No comí —dije yo— más. ¿Porqué sospechais eso?*
Respondió el sagacísimo ciego:
—¿Sabeis en qué veo que las comisteis de tres en tres. En que yo comí de dos en dos y callabas.»

Almorox es un pueblo pequeño, en terreno de pinares y vides. Casas blancas en las calles de suave pendiente, una sólida iglesia renacentista y armoniosa plaza mayor presidida por el imponente rollo o picota del siglo XVI, en cuya escalonada base se calientan filosóficamente al sol los ancianos de la localidad.

ESCALONA: ADIOS AL CIEGO

Cuando nuestros protagonistas llegan a la muy ilustre villa de Escalona, Lázaro ya no es el niño ingenuo que apoya su cabeza en el berraco del puente salmantino. Se ha declarado una guerra sorda, continuada, en la que el ciego ha hecho gala de su avaricia, su crueldad. Tras un jarrazo recibido por beberse el vino a escondidas, Lázaro ha jurado vengarse: «*Y con esto, yo siempre le llevaba por los peores caminos, y adrede, por le hacer mal daño: si había piedros por ellas; si lodo, por lo más alto.*»

Y así, un día lluvioso, en que paseaban por los soportales de la villa, rezando y pidiendo limosna, Lázaro, decidido ya a abandonar al ciego, le hace pegar un gran brinco sobre un arroyuelo, de forma que se descalabra contra un poste.

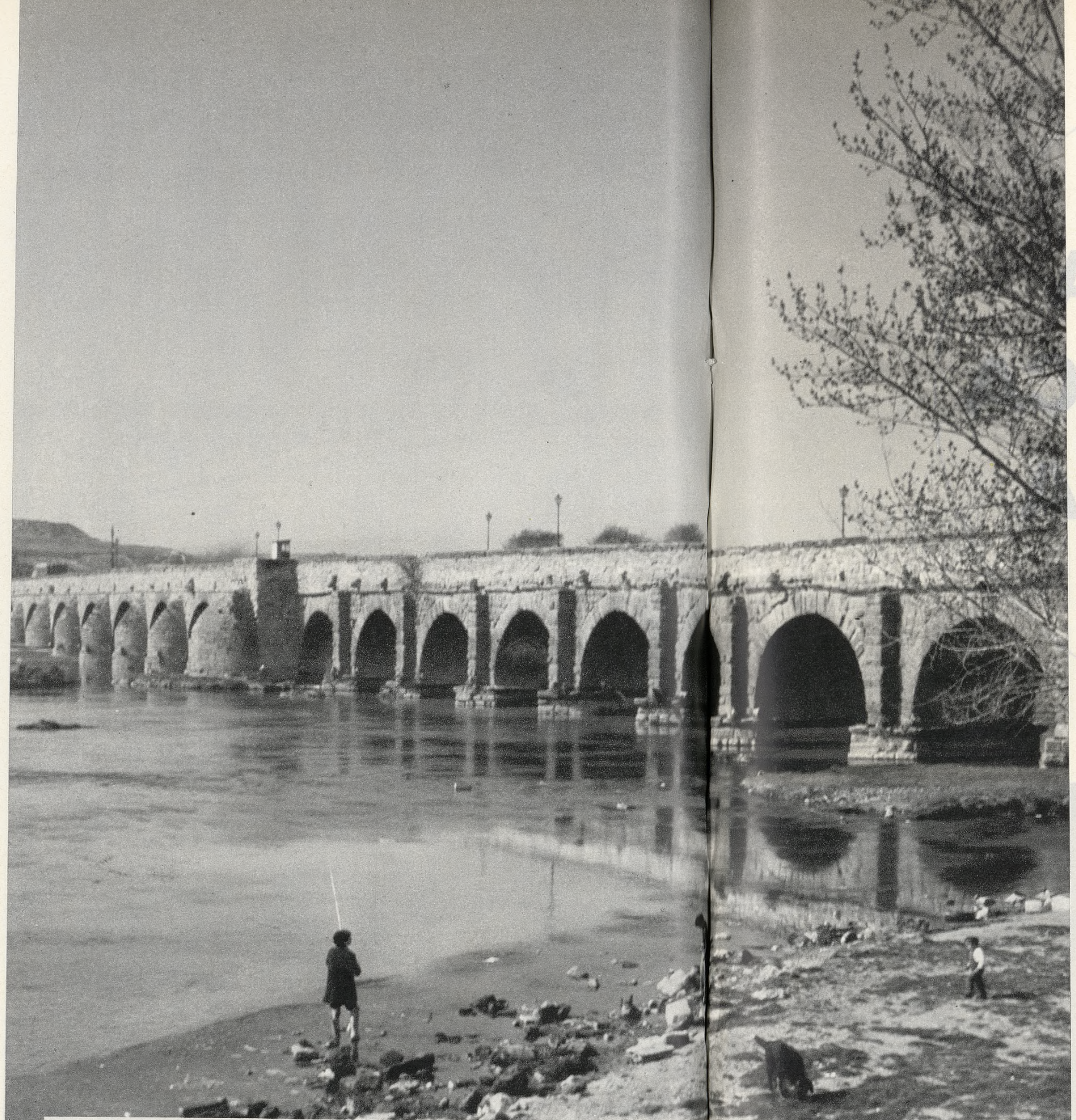
Hasta hace poco tiempo, todavía formábanse en los días de lluvia grandes torrenteras en la plaza mayor de Escalona, y no era difícil imaginar el escenario de la novela. En la actualidad, la plaza se ha ajardinado y asfaltado, perdiendo en tipismo lo que ha ganado en modernidad.

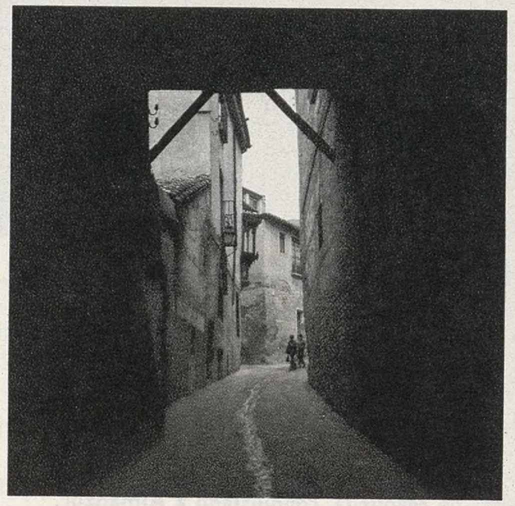
En Escalona se conservan las ruinas, las solemnes e ilustres ruinas, de un castillo construido por alarifes árabes. En el siglo XV el condestable don Alvaro de Luna lo convirtió en el mejor alcázar de su época, y más tarde, el marqués de Villena lo hizo bàluarte en sus luchas contra los Reyes Católicos. Las ilustres torres mudéjares, carcomidas por los años y los desastres, se reflejan, como la arboladura rota de un velero, en las quietas aguas del Alberche.

¿EL PRIMER PICARO?

Las tres estampas principales del libro: las aventuras con el ciego, el clérigo y el escudero, son, al decir de Valbuena, representación de los tres órdenes vivos, dominadores de España. De aquella España imperial y gloriosa de Carlos V que hace ya entrever el futuro mundo de la picaresca, a nivel nacional, de siglos posteriores.

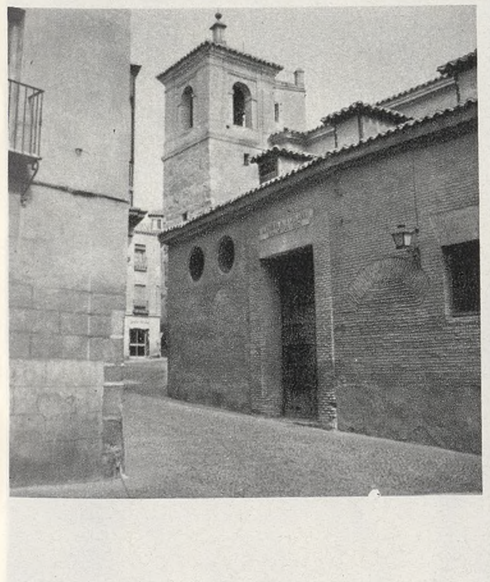
Tras la Reconquista, y la expulsión de los judíos, no existe en el país burguesía incipiente ni estable. La fortuna se busca en las guerras europeas y en las fabulosas Indias Occidentales. Los conceptos hidalgos de temor hacia el trabajo manual perduran en aquella sociedad que cronológicamente ha entrado ya en la edad moderna. Los campos no se cultivan como es debido, y vagabundos y pobres de solemnidad van a ser una plaga en pueblos y ciudades. Sin embargo, en la época de Carlos V, España no ha iniciado aún su decadencia, y los relatos de nuestro autor anónimo resultan mucho menos derrotistas y picantes que los posteriores de Mateo Alemán, Quevedo y Cervantes. Nuestro Lázaro es un personaje delicado y humano, que reacciona de una forma u otra según el trato, que se despide llorando de su madre, y hasta es capaz de sentir lástima por alguno de sus amos. El famoso hispanista francés Marcel Bataillón dice que el *Lazarillo* es punto de arranque de la picaresca, pero no la primera novela de este género.







Al centro de las páginas, la vieja puente romana sobre el Tormes, comienzo de la andadura picaresca. Debajo, de izquierda a derecha: calle larga y angosta, como aquella donde vivía el escudero toledano; en un portalón de las Tenerías, antigua posada, nos contempla, impávida, una vieja; y la iglesia de San Salvador, de Toledo, cuyo párroco protegió a Lázaro y lo casó con una criada suya.



CAMINOS DEL LAZARILLO

EL CLERIGO DE MAQUEDA

«*Escapé del trueno, y di en el relámpago*», cuenta Lázaro en su Tratado Segundo al entrar a servir al clérigo de Maqueda, más avariento aún que su amo anterior. «*Cuando al ofertorio estábamos, ninguna blanca en la concha caía que no era de él registrada. El un ojo tenía en la gente y el otro en mis manos. Bailábanle los ojos en el casco como si fueran de azogue.*»

Aquí el autor ha tenido que hacer un despliegue mayor de ingenio, pues con la misma temática conocida, ha pasado a un escenario fijo, centrando toda la acción en el clérigo, su criado y una vieja arca en la que están guardados los alimentos.

Maqueda es un pueblecito atrincherado en una vaguada, bajo los almenados muros del castillo que perteneció a Almanzor, que fue de Alfonso VI de Castilla y más tarde de la Orden de Calatrava. Maqueda es un pueblo casi sin vida, sin gente. Tiene una iglesia en lo alto, en la que restan algunos arcos de herradura, y una plaza mayor abierta a los campos de trigo, y en los días claros al perfil delicado de Gredos.

UN NUEVO ESTILO

El estilo del *Lazarillo*, el nuevo, llano y directo estilo, contrasta vivamente con los relamidos y rimbombantes escritos de la época. A sus lectores contemporáneos va a encantar esta forma de relatar las cosas, utilizando palabras sencillas y cotidianas. Cejador cuenta que el libro se difundió «con tan buena estrella y general aplauso cual no se recordaba de otro alguno desde que se publicó *La Celestina*».

La novela, escrita en primera persona para dar fuerza e interés a unos sucedidos tan poco importantes como los que en ella ocurren, va dirigida en forma de epístola a uno de los grandes señores amigos de párroco de San Salvador de Toledo, interesado en conocer el «caso de deshonor» en que nuestro Lázaro se encuentra al final del libro.

Toda la obra, como decantada de materiales tomados del folklore, tiene una cierta reiteración en sus pasajes, varias simetrías y pronósticos. Así vemos que el ciego, al pasar un día por la puerta de un mesón en el que había varias cornamentas de animales, profetiza al entonces muchacho, que «aquello» iba a darle más de un disgusto.

TOLEDO: EL ESCUDERO

Descubierto y escarmentado por el avariento clérigo de Maqueda, nuestro protagonista llega a la imperial Toledo, a esa maravillosa ciudad que ha conservado hasta nuestros días todo el encanto de sus calles laberínticas, de sus poéticas plazuelas, de sus mudos conventos, de sus perspectivas irreales... A esa «capital del universo» a la que estaría ligado ya para siempre, y en la que vería llegar «*en la cumbre de toda fortuna*» al emperador victorioso para celebrar Cortes.

Mendigando de puerta en puerta, se encuentra con el que va a ser su tercer amo. «*Topome Dios con un escudero que iba por la calle, con razonable vestido, bien peinado, su paso y compás en orden.*»

Este nuevo personaje, también sacado de la realidad social de entonces, en nada va a parecerse a los dos anteriores. Vive, guardando las formas externas, sin querer depender de nadie, en la más absoluta de las miserias. No es avaro, porque no puede serlo, y el trato humano que dará a Lázaro transforma a éste en una persona distinta, comedida, prudente...

Después de pasear las inclinadas calles de la ciudad y asistir a misa de once en la iglesia mayor, llegan Lázaro y el escudero a casa de éste, de entrada lóbrega y oscura, con un patio pequeño y razonables cámaras desprovistas de muebles. Pasa la hora de comer, y el buen hidalgo empieza a dar largas al asunto...

«Lázaro va comprendiendo poco a poco la verdad de su señor. Pero en esa verdad algo muy dulce y muy triste va invadiéndole: una creciente piedad que le aprieta el corazón. Es la primera, y casi la última vez que un pícaro siente piedad» dice Dámaso Alonso.

Como vemos, la fortuna ha querido seguir sin sonreír a nuestro protagonista. «*Contemplaba yo muchas veces mi desastre: que escapando de los amos ruines que había tenido, y buscando mejoría viniese a topar con quien no sólo no me mantuviese, más a quien yo había de mantener.*»

UN FINAL POCO CLASICO

Abandonado por su tercer amo, al que acosan los acreedores, Lázaro pasa al servicio de un fraile de la Merced, de un buldero, con el que anduvo por los pueblos de la comarca vendiendo indulgencias, de un maestro de pintar panderos, y de un capellán de la iglesia mayor, quien, dándole un asno y cuatro cántaros, lo convierte en aguador por las calles de la ciudad. «*Este fué el primer escalón que subí para alcanzar buena vida*», nos cuenta.

Al fin, tras pasar por ayudante de un alguacil, con quien poco estuvo, por parecerle oficio peligroso, consigue, con la influencia de algunos amigos y señores, llegar a una posición importante: tiene un oficio real, es pregonero.

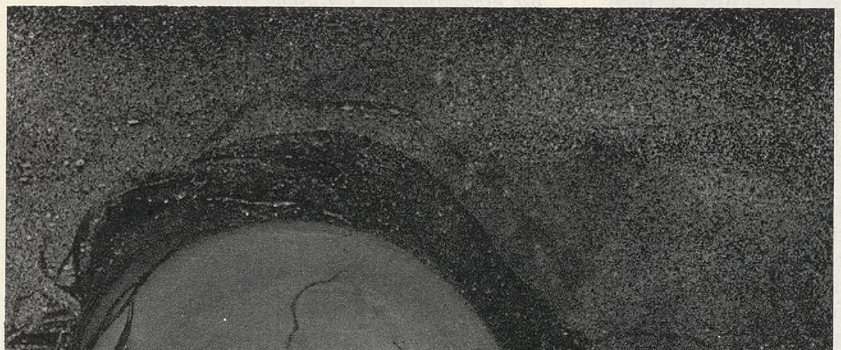
Más tarde, ya establecido, por mediación del señor arcipreste de San Salvador, se casa con una criada suya. Lázaro, nuestro personaje de carne y hueso es un pícaro muy especial. Su nacimiento en el río, la separación de su madre, el encontrarse solo desde muy chico en un mundo de miserias e ingratitudes, van modelándole un carácter fuera del sentimiento de honor de la época. De esta forma, al final de la novela, el pregonero que soporta la infidelidad conyugal es un hombre muy entrenado por la vida para aguantar sus palos. «*Aunque en este tiempo siempre he tenido alguna sospechuela y habido algunas malas cenas por esperarla algunas noches hasta las laudes, y aún más, se me ha venido a la memoria lo que mi amo el ciego me dijo en Escalona estando asido del cuerno.*»

L. A.

(Fotos del autor)

CES LARA Y SU CRONICA QUIMERICA

Por RAUL CHAVARRI



El artista argentino Ces Lara da esta nueva versión del toreo.



Con una imperceptible deformación de lo real. obtiene lo irreal.

LA reciente exposición en Madrid del pintor argentino Alfredo Ces Lara ha descubierto una interesante personalidad puesta al servicio de la recreación de un mundo a la vez definido por la inquietud y el sueño. Utilizando un lenguaje que oscila entre el surrealismo y la nueva figuración, empleando elementos abstractos para dar mayor fuerza a sus afirmaciones plásticas, Ces Lara lleva a cabo una crítica de la sociedad a partir de la quimera, desde una concepción deliberadamente irreal e insensata en la que el homenaje a Goya reviste el carácter de una profesión de fe y de una afirmación de identidad en las concepciones.

En esta pintura rostros tratados con absoluto realismo se alternan con figuras que se disuelven y se difuminan, que se plantean como los reductos de una pesadilla que ni siquiera el despertar pudiera desalojar. El contraste de una historia tenebrosa narrada en ocasiones empleando un lenguaje de colores suaves y serenos, contribuye a acentuar el extraño aliento de mitología todavía por hacer que caracteriza algunas de estas obras.

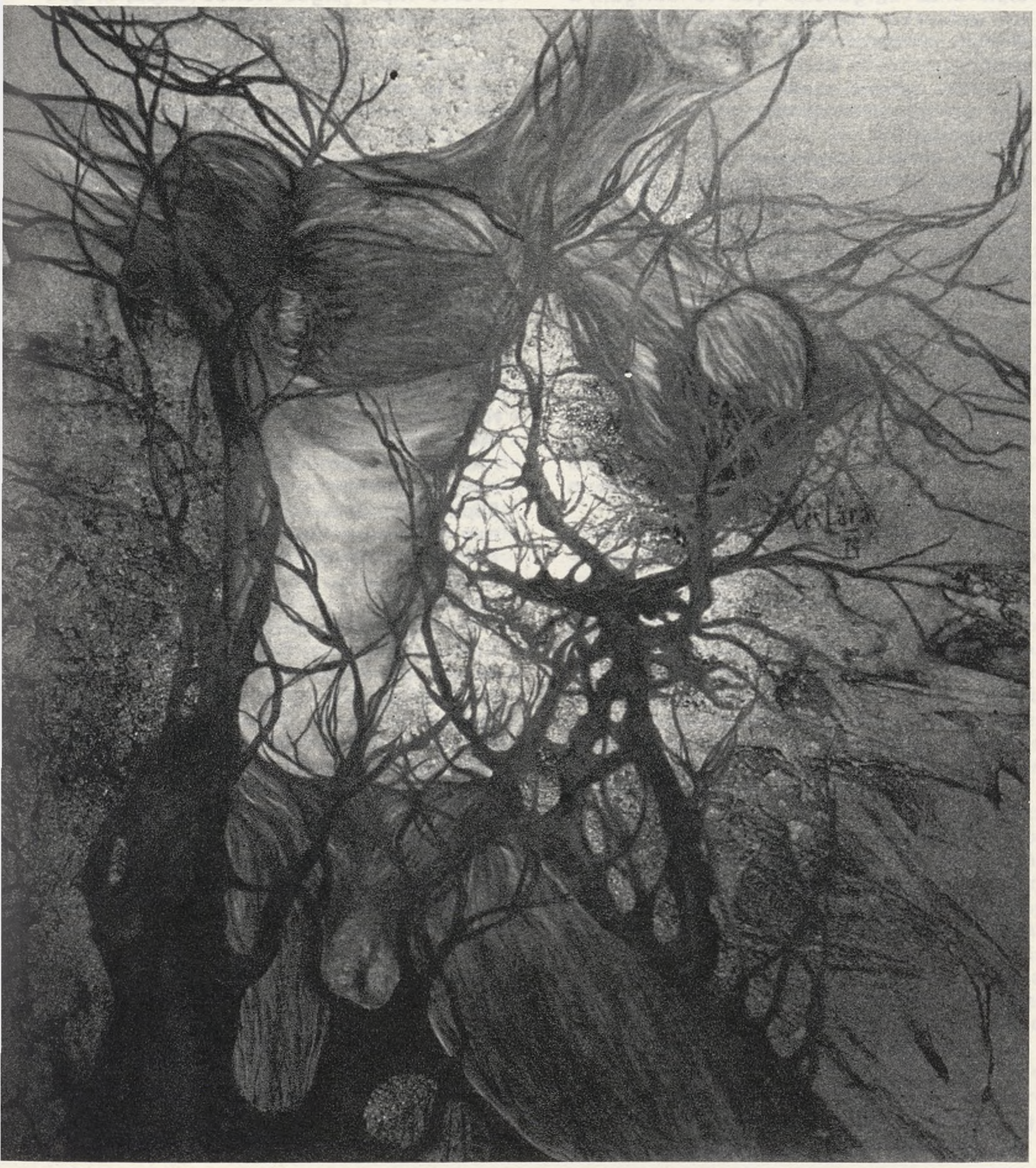
De la vida cotidiana, de los rostros que se ofrecen a su paso en el deambular por ciudades diferentes, de la visión quimérica que la mirada no alcanza y que sólo la fantasía recrea e interpreta, Ces Lara extrae una serie de temas que son como ventanas abiertas a la cambiante realidad que nos rodea y la exposición parece abrirse a un extraño repertorio de tentaciones, a unas visiones de arrebatada fantasía o a unos trasuntos de la realidad cotidiana.

Esta crónica de las quimeras ha extraído y en cierto modo incorporado los elementos más diferentes e incluso contradictorios. De la abstracción Ces Lara recoge el estallido vibrante del color a veces más expresivo y testimonial que la propia representación; de la nueva figuración extrae la posibilidad de modificar la realidad dentro de unas determinadas formas y de adaptarla a las exigencias de la voluntad expresiva; del realismo, el testimonio frío, inmediato e impasible; y del simbolismo, las imágenes que remiten a una larga dialéctica de los sueños.

Por ello no resulta sorprendente encontrar que Ces Lara dedique uno de sus cuadros al homenaje a Jung, por cuanto las experiencias de este explorador del psicoanálisis revisten una parte excepcional en la serie de sugerencias que el artista evidencia. Igualmente sus cuadros son teorías y desenvolvimientos de los diversos estados de ánimo, alegatos en favor de un mundo sin provocación ni violencia, evocaciones, despedidas, esfuerzos por extraer del fondo del olvido algo de lo mucho que la existencia ha presentado y desplegado.

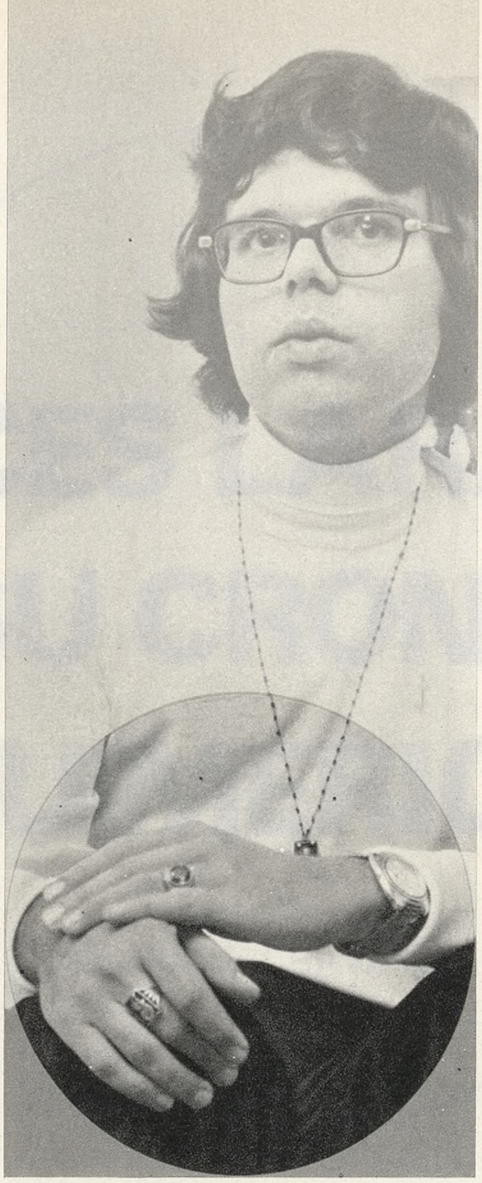
Pero lo más destacado del panorama que ofrece la exposición de este artista argentino está en su esfuerzo por subvertir el mundo de la quimera, y no sólo liberarse de la fuerza esclavizante de los sueños sino incluso llegar a hacer de ellos un territorio de señorío, establecer una perspectiva de dominio sobre el ámbito de lo innominado y lo inefable, realizar, a través de la narración, una toma de posesión sobre las cosas.

(Fotos del autor)



Hay un hombre crucificado entre los árboles: Ces Lara da símbolos muy claros, entre el realismo y el surrealismo.

JOSE LUIS FAJARDO, PIANISTA



LAS MANOS Y EL ESPIRITU

PINAR del Río, en la isla de Cuba, es su cuna natal. José Luis Fajardo Trabanco —veintiséis años— vive ahora en Madrid donde ha instalado desde hace algunos años su temperamento y sus ilusiones musicales. Sus padres son asturianos y viven en Puerto Rico. Pero aquí mismo, en Asturias le queda una familia cercana y afectiva. Dejó Cuba en su temprana adolescencia y se fue a Puerto Rico —su otra patria afectiva— y desde allí vino a España, donde una escondida vocación, aún no definida, despertó con sus ecos musicales un talento ambicioso que ya ha cobrado varios galardones. La crítica de sus primeros éxitos lo ha calificado como un pianista de bello sonido, de exquisita sensibilidad y poderoso mecanismo. Su formación pianística la ha hecho en España junto a los profesores Andrade de Silva y Teresa Alonso Parada, en el Real Conservatorio de Madrid, con el premio de honor «Fin de Carrera». Aunque ya antes, en Oviedo, había dado sus primeros pasos en el piano con su primer maestro español, Gomis Verdier. Y Oviedo le concedió el pasado año su premio «Casa Viena». Ahora mismo le han concedido también el primer premio de honor de perfeccionamiento de piano del Real Conservatorio de Madrid.

Sirva esto como credencial de urgencia para acercarnos a él, para conocer desde sí mismo su andadura española por los pentagramas de sus inquietudes.

—Siempre quise venir a España donde está mi familia asturiana que es tierra de mis padres. Y aquí he encontrado —después de visitar otros países de Europa— lo que buscaba: unos buenos profesores de piano para continuar mi formación musical. Y debo decir que los profesores Andrade de Silva y Teresa Alonso Parada en cuyas manos me confié, son de una calidad extraordinaria. Ambos poseen una magnífica escuela, y una formación muy completa e impecable.

José Luis Fajardo se ha impuesto en esta su entrañable y apasionada vocación unas exigencias que le obligan a un esfuerzo constante de superación. Porque es desconfiado a la hora de creer en los genios o en los virtuosos indisciplinados, pero sí cree en el talento al que hay que añadir cada día un trabajo y una disciplina.

—Yo podría decir que creo en la genialidad pero no en los genios desordenados. Yo creo que se nace músico como se nace pintor... en potencia, pero a esto hay que inyectarle una energía, una entrega laboriosa. Creo en los peldaños. Soy signo Capricornio. Me gusta llegar —donde tenga que llegar—, pisando firme, sin quemar etapas. Tengo veintiséis años y me quedan muchas etapas por superar. Para un pianista, toda la vida es tiempo de estudio y de formación. Creo que he llegado a un nivel en que se me puede escuchar. Pero sé también que tengo aún mucho camino por delante.

Mucho camino cargado de sueños que José Luis quiere convertirlos en realidad desde su personal exigencia. Mientras tanto, y mirando a su inmediato pasado artístico, José Luis Fajardo ha viajado ya por importantes escenarios musicales: Iberoamérica, Francia, Italia, Estados Unidos... Como compositor ha estrenado unas variaciones sobre el zapateado cubano y una «toccata» sobre un tema de Ravel.

¿Hay antecedentes musicales en tu familia?

—Sí. Por parte de la familia de mi padre. Un hermano suyo, Alberto Fajardo es un gran violinista y director de orquesta. Es además director de un Conservatorio de música en Miami. Otro tío, hermano del mismo, es un excelente flautista. Se llama José Fajardo. El tuvo muchos años su propia orquesta, muy conocida internacionalmente. Se llamaba «José Fajardo y sus estrellas». También una hermana mía fue bailarina del Ballet oficial del Paraguay.

—Dada tu inmediata ascendencia española y tus largos años de residencia en Puerto Rico, ¿sigue siendo Cuba, la que dejaste de niño, tu verdadera patria?

—Soy muy cubano y no dejaré nunca de serlo. Sin embargo muy pronto adoptaré la nacionalidad española. Yo creo que la transición es muy pequeña. Siento a Cuba como siento a Puerto Rico, como siento a España que son las que quiero y donde tengo en cada una de ellas mis raíces afectivas.

—¿Qué impresión tienes sobre el ambiente musical español?

—Hay en algunos aspectos, niveles superiores y, en otros no tanto. En lo que se refiere al piano —que es lo mío— sí hay excelentes profesores y excelentes intérpretes. Yo tuve la suerte de caer en manos excepcionales. El Conservatorio de música va mejorando paulatinamente de nivel. A nivel individual, sobre todo en la formación pianística hay una buena enseñanza. Y como intérpretes España tiene en estos momentos algunas primeras figuras internacionales: Alicia de Larrocha por ejemplo, es reconocida como intérprete de primera línea.

También Rosa Sabaté, Arturo Basiero, Esteban Sánchez, Rafael Orozco. En diversas generaciones se pueden encontrar estupendos pianistas. Hay un muchacho joven de Toledo, José Antonio Barroso, al que encuentro excelente: Rosa María Kucharsky, Consolación de Castro... son los que recuerdo ahora.

—¿Y cómo apreciarías tú el momento actual de la música clásica en España? ¿En qué nivel ves los valores de creación, composición, dirección?

—A mí me entusiasma Cristóbal Halffter como compositor. Es uno de mis favoritos dentro de las actuales generaciones. Hay otros a quienes considero muy buenos, pero cuya obra no está aún bien perfilada. Joaquín Rodrigo no tiene muchas cosas para piano, pero entre las que tiene, sus «Sonatas de Castilla» es una de las obras más fantásticas de la literatura pianística española. En cuanto a directores, García Asensio, Frühbeck



de Burgos, Ros Marbá, Spiteri... son nombres de categoría internacional. En Berlín está López Cobos y otro muchacho español del que no recuerdo el nombre y que en este momento es ayudante de la Opera de Berlín, ambos altamente considerados.

—Dentro de tu propio repertorio de conciertos, ¿qué autores españoles prefieres?

—Hay una trilogía formada por Granados-Albéniz-Falla que son compositores obligados del repertorio español de un pianista de concierto. Pero también los anteriores como el padre Soler, Cabezón, o un Oscar Esplá de la generación de la República. Y de actualidad es muy interesante la obra de Xavier de Montsaltvage, el autor catalán. La obra española que más éxito me ha dado a mí es la «Fantasía Bética», de Manuel de Falla. Esa, de hecho, fue obra obligada en el concurso convocado por el Real Conservatorio de Madrid en el que me dieron el premio de honor de perfeccionamiento.

—Y a nivel de público, ¿cuál sería tu apreciación sobre el público español? ¿Hay afición y educación musical?

—Esto siempre ha sido —y no sólo aquí— de élites. Pero donde yo he podido apreciar mayor acercamiento y fidelidad a los acontecimientos musicales ha sido en Oviedo, donde continuamente hay temporadas de conciertos. Allí he notado mucha madurez y sensibilidad para la música. Tanto la asistencia como la crítica es muy buena y de alta calidad. Hay en España otros centros importantes en este aspecto. Barcelona es otra capital muy sensible a la música. Y también lo es Valencia, Madrid, Sevilla... En Sevilla las juventudes musicales funcionan muy bien.

Perfeccionista a la hora de las exigencias. Ensimismado, aunque no lo aparenta. Ama la soledad, el trabajo. Ama a Chopin y Liszt. Siente honda, profundamente, la Marcha fúnebre de Chopin, casi hasta las lágrimas. Es una de las piezas musicales que le gusta interpretar con frecuencia.

—Sí. Emocionalmente siento con mayor hondura a Chopin y Liszt y me identifico con ellos, con su música dentro de mi esencia temperamental. Hay en ellos sentimiento a la vez que explosión y brillantez. Pero tengo por norma estudiar a todo tipo de compositores que a mí no me vayan. Considero que es muy educativo. Por ejemplo, yo no creo ser una persona a quien le vaya Juan Sebastián Bach. Pues es muy raro el día que yo no toque una obra suya. La estudio perfectamente. Por cierto que Chopin solía andar con un libro de Preludios y Fugas de Bach bajo el brazo. La obra de Chopin no tiene el menor asomo de esta influencia, pero las estudiaba continuamente.

Grata y honrosa coincidencia anecdótica entre el maestro polaco de ayer y el joven músico cubano de hoy.

—Y no es cuestión de dificultad, sino que creo que hay compositores cuya música requiere una lenta y especial madurez de asimilación, como es el caso de Bach, y yo siento que no lo interpreto a la misma altura que interpreto y siento a otros músicos. Me pasa con algunos compositores. Por ejemplo, Mozart es otro caso de identificación y familiarización progresiva. Estos compositores son muy claros y nítidos y es necesario tener mucho dominio para no caer en la fantasía o en la improvisación.

José Luis me cuenta una curiosa anécdota. Fue cuando el músico francés Robert Cassadesus iba a tocar unos conciertos en Nueva York. Por primera vez, envió unos conciertos de Mozart. Se los rechazaron alegando que eran muy fáciles. Le sugirieron que llevara obras más difíciles. Hoy, ya maduro, confiesa que sería ahora cuando podría interpretar bien a Mozart, por considerarlo uno de los compositores difíciles.

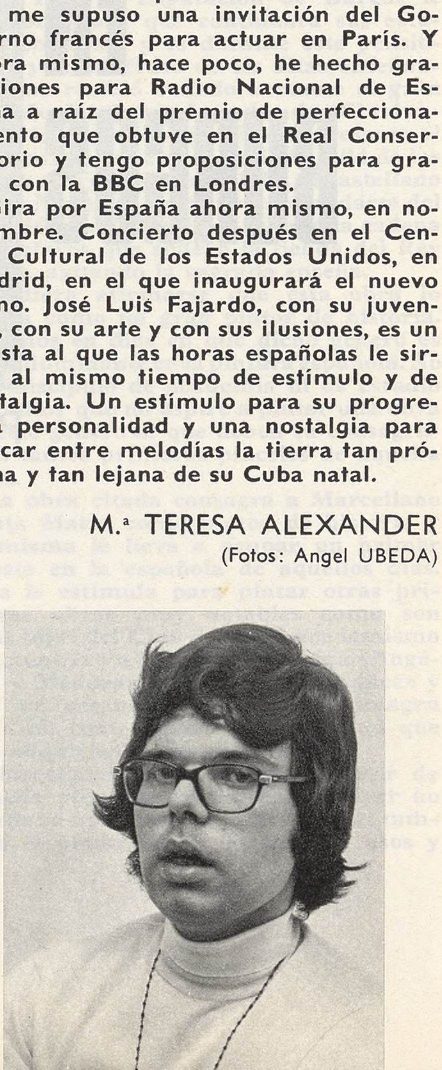
Tus premios, los que has obtenido aquí o en los Estados Unidos o en Puerto Rico, ¿qué valor les asignas o qué significan para ti?

—Suponen muchas cosas. Porque, en los años de formación pianística, uno —yo al menos— pasa por diferentes estados de ánimo, porque el trazarse una disciplina rígida para alcanzar un nivel elevado, para llegar a ser «alguien» se requiere una gran voluntad de esfuerzo. Y cuando llega un reconocimiento a este trabajo, el recibir un premio es reconfortante y de gran estímulo. Además, obtener premios significa obtener contratos para actuaciones. Cuando yo recibí en 1972 el premio de Fin de Carrera, me supuso una invitación del Gobierno francés para actuar en París. Y ahora mismo, hace poco, he hecho grabaciones para Radio Nacional de España a raíz del premio de perfeccionamiento que obtuve en el Real Conservatorio y tengo proposiciones para grabar con la BBC en Londres.

Gira por España ahora mismo, en noviembre. Concierto después en el Centro Cultural de los Estados Unidos, en Madrid, en el que inaugurará el nuevo piano. José Luis Fajardo, con su juventud, con su arte y con sus ilusiones, es un artista al que las horas españolas le sirven al mismo tiempo de estímulo y de nostalgia. Un estímulo para su progresiva personalidad y una nostalgia para evocar entre melodías la tierra tan próxima y tan lejana de su Cuba natal.

M.ª TERESA ALEXANDER

(Fotos: Angel UBEDA)



EL MUSEO DEL PINTOR MARCELIANO SANTA MARIA EN BURGOS



Por Cecilio BARBERAN









«El triunfo de la Santa Cruz», cuadro que reveló a Santa María como gran pintor de historia. En esta página, de arriba a abajo: la imagen del Cid; «Lavanderas», una presencia del impresionismo; estampa del pueblo de «Hurones»; y paisaje de Villafría.

BURGOS tiene hoy un museo que aparte de otros valores representa el ayer y el hoy de la pintura española. Es el que con el título de Museo de Marceliano Santa María, pintor hijo de dicha ciudad, abre sus salas en el que ayer fuera monasterio de San Juan.

El histórico edificio, obra románica del siglo XII, al restaurarse por la Dirección General de Bellas Artes con la finalidad museal que hoy tiene se viene a igualar con aquellos tantos otros lugares que posee la ciudad como son la Puerta de San Esteban, la Catedral, el Hospital del Rey y que culminan con el Monasterio de Las Huelgas, se consagró actualmente a mostrar la obra pictórica de Marceliano Santa María, el ilustre burgalés.

El citado museo viene a mostrarnos el valor que posee con una obra representativa de la evolución que tuvo el arte en dicho solar desde la más remota antigüedad. Marceliano Santa María, al consagrarse a la pintura diríamos que comienza a hacer presente los valores tradicionales de su pueblo con obras que representan el arte de los primeros días de su vida: la llamada pintura de historia en cuanto a la española se refiere.

Marceliano Santa María y Sedano nació en Burgos el ocho de junio de 1866. Pertenecía a una familia de artistas, plateros todos ellos, que aguardaron sin prisa, temor ni holganza, la muerte a la sombra de la Basílica, al modo de antiguos artesanos que trabajaron los metales preciosos como las almas los clérigos, como dijo cierto escritor. Su primera formación artística se realizó en Burgos, en la Academia Provincial del Consulado, siendo su maestro el también ilustre pintor burgalés Evaristo Barrio.

Hoy, al entrar en su museo de Burgos éste comienza a informarnos de las primeras obras que pintó. Una muy destacada es el paisaje en el que la Cartuja de Miraflores era el motivo principal. En 1885 se traslada Marceliano Santa María a Madrid donde asistió durante corto tiempo a la Escuela Superior de Bellas Artes de San Fernando, siguiendo después en el estudio del pintor Manuel Domínguez, artista cuyo academismo se convierte en cuadros de historia y en donde tuvo por condiscípulos a otros dos maestros de la pintura española: Fernando Alvarez Sotomayor y Eduardo Chicharro. La convivencia con éstos le fue altamente beneficiosa.

En 1890 la Diputación de Burgos le pensiona para que continuara sus estudios en Roma y es durante este pensionado y como fruto de las altas enseñanzas que recibió cuando acomete el gran empeño de pintar el cuadro de «El triunfo de la Santa Cruz». Este representa el momento en que durante la batalla de las Navas de Tolosa, el año 1212, el castellano Alvar Núñez de Lara, portaestandarte del rey Alfonso VIII, salta a caballo la cadena de esclavos que rodean la tienda del Rey Verde, agitando la sagrada enseña.

Pudiera afirmarse que esta obra lo revela como un gran pintor de historia. Estamos en días en que dicho género es el predominante en la pintura española. No hay discípulo de academia ni de estudio de pintor que no aspire a pintar una obra de este género al que deben su consagración tantos primeros pinceles de aquella hora.

La obra citada consagra a Marceliano Santa María como pintor de historia y la misma le lleva a ocupar un primer puesto en la española de aquellos días. Esta le estimula para pintar otras primeras obras muy notables como son «Las hijas del Cid» donde el academismo se actualiza y a la que siguen cerca «Angélica y Medoro», «Figuras de romance» y «Se va ensanchando Castilla», imagen del Cid, contemplando la amplitud que van adquiriendo sus conquistas.

Marceliano Santa María, a partir de aquella etapa de su pintura de ayer no pierde su momento en mostrársenos también el pintor de las escenas de usos y

costumbres la España castellana que conoció al nacer. Y ahora son los cuadros con escenas de la vida de estos pueblos las que lleva al lienzo con singular acierto Así comenzamos por calificar sus cuadros «Entierro de una niña», «La epístola», «¿Será difteria?» y «El esquileo», género a cuyo realismo suceden otros de decoración mural como «El triunfo de la ley» del techo del salón de actos del Tribunal Supremo entre otras obras más.

Maestro en la pintura de ayer es también en el retrato. Todos los que pinta los hace con un realismo clásico sellados siempre con la firma de su personalidad.

Esta obra que abarca una labor de cerca de ochenta años fue laureada con las máximas medallas en las exposiciones nacionales españolas, las internacionales como la de Madrid de 1892, la Internacional de Chicago del 1893 y la de Honor española que se le concede en la Nacional del 1934. Y como éstas ¡cuántos galardones más!

¿Qué nos vienen a decir y a probar estas obras? Diríamos que las mismas testimonian un período de la pintura española de historia. Pero en Marceliano Santa María había otros valores de superioridad actual como son aquellos del impresionismo, género con el que consigue obras que se igualan en valor a las de historia que antes pintó.

Esto lo podemos ver en muchas de las que figuran en su Museo del Monasterio de San Juan de Burgos. Lo constituyen tres galerías y cuatro salas donde se reúnen 86 obras de distintos géneros. Entre ellas destacan las que aportó al impresionismo español, obra que comienza a ser diferente por completo a aquella otra con la que destacan su valor los pintores de otras regiones españoles.

En la pintura española predominó siempre el carácter de la región a que pertenece el artista. Así nos lo testifican en el período de los primitivos las obras de los pintores tanto castellanos como catalanes y andaluces.

En la pintura impresionista de hoy acontece lo mismo. El impresionismo valenciano que encabeza Sorolla es distinto por completo al vasco de Darío de Regoyos, al andaluz de Gonzalo Bilbao y al mallorquín de Anglada Camarasa.

Esto nos lo prueba cuando nos enfrentamos con el hoy de la pintura de Marceliano Santa María en su Museo del Monasterio de San Juan de Burgos. En la misma comienza por acusarse también la diferencia regional en el colorido de las obras. Este es principalmente luminoso en donde el impresionismo no se hace nunca ajeno al realismo. Esto da por resultado visiones tan entrañables como las de sus cuadros «Parador de Villatoro», «Rincón de Villafría», «Puente rústico», «Hurones» y composiciones como «Lavanderas», y «Medina de Pomar».

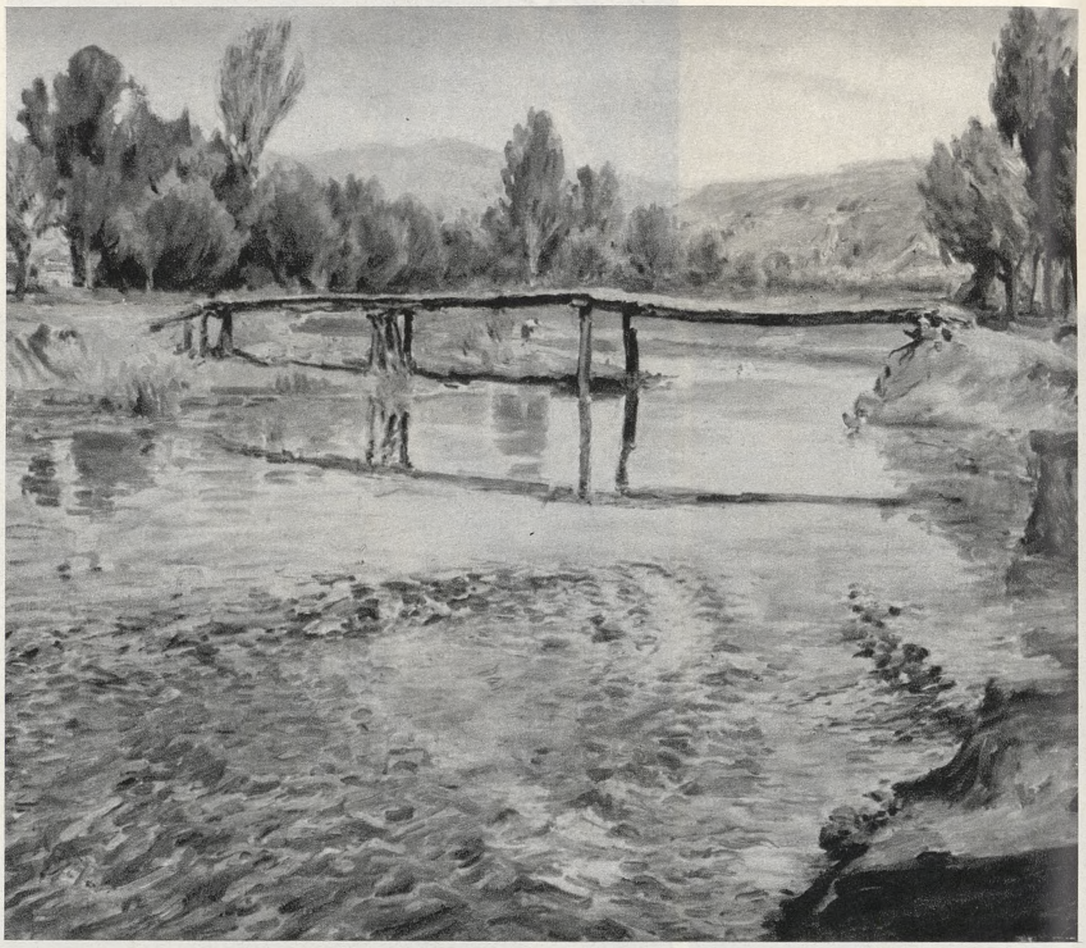
¿Cuál es la técnica que el artista emplea para pintar estas obras? Una muy de hoy como corresponde a la pintura de este género. Lo podemos ver en el «Bodegón del bonito» muestra de calidades en la que no es preciso el realismo que tienen los zurbaranescos y tantos otros de aquella escuela para darnos una exacta visión de las frutas, pescados y cerámica que lo componen.

Su pintura representa también la de un ambiente local o regional. ¡Y cuántos de éstos no están representados en sus obras!

Estos museos vienen a cumplir también una de las más altas misiones en la sociedad actual. Esta es el que en esta hora en que tantas de nuestras ciudades se desintegran víctimas del cartabón y del cemento ellos bien pueden ser uno de los más valiosos testimonios de su historia.

C. B.

Arriba, «El puente rústico», otra de las primeras obras nuevas del maestro, y debajo «El parador de Villatoro», viva impresión de un pueblo de Castilla.





EL MUSEO DEL PINTOR MARCELIANO SANTA MARIA EN BURGOS



CREDENCIALES DEL EMBAJADOR DE COLOMBIA

El eminente político colombiano don Belisario Betancur fue designado embajador en España por el presidente don Alfonso López Michelsen. La foto recoge el instante de su conversación con el Jefe del Estado español tras la presentación de credenciales en el Palacio Real de Madrid. Con el Jefe del Estado y el embajador, el señor ministro de Asuntos Exteriores don Pedro Cortina Mauri.



MINISTROS DE EDUCACION DE AMERICA

Los señores ministros de Educación que asistieron en Madrid a la II Conferencia Iberoamericana, convocada por el ministro español don Cruz Martínez Esteruelas, concurrieron al Palacio del Pardo a presentar sus respetos al Jefe del Estado, quien aparece con ellos. Les acompañan el ministro Martínez Esteruelas, el Secretario General de la OEI y el Rector de la Complutense de Madrid.

CREDENCIALES EN LIMA

Al señor presidente de la República del Perú, general de División don Francisco Morales Bermúdez, presentó sus cartas credenciales como embajador de España el excelentísimo señor don José María Moro. El Presidente y el Embajador, en la foto, en un expresivo apretón de manos.



CLAUSURA DE LA II CONFERENCIA DE MINISTROS DE EDUCACION

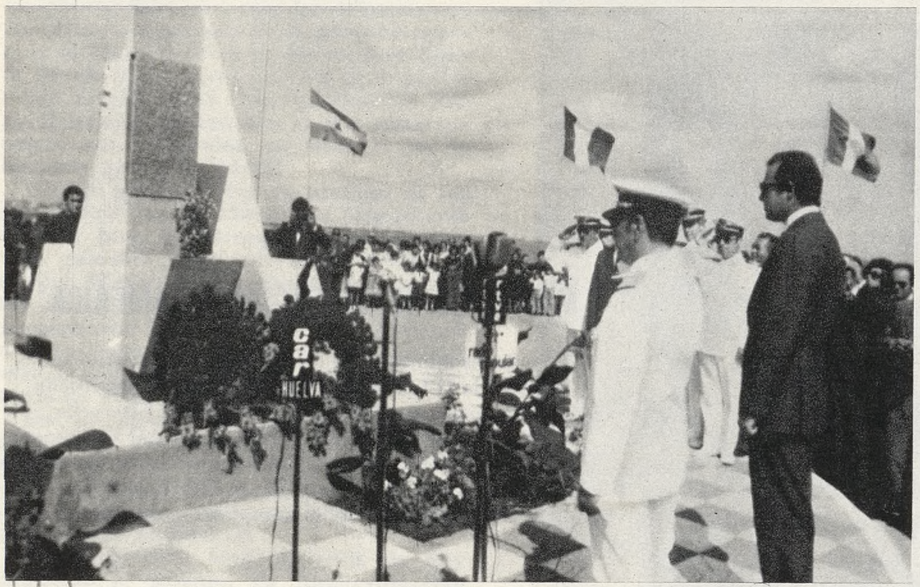
El ministro de Educación de España, don Cruz Martínez Esteruelas, aparece pronunciando el discurso de clausura de la II Conferencia Iberoamericana de Ministros de Educación (ver información en la página 69). En la presidencia del acto de clausura, celebrado en Toledo, S. E. el Cardenal Primado de España, S. A. R. don Alfonso de Borbón, Presidente del Instituto, don Rodolfo Barón Castro, y personalidades invitadas.





COOPERACION ENTRE EL SECAB Y EL INSTITUTO

En las oficinas de la Secretaría General Técnica del Ministerio de Educación, tuvo lugar la firma de un Acuerdo de Cooperación entre el Instituto de Cultura Hispánica, representado por su director don Juan Ignacio Tena, y la Secretaría Ejecutiva del Convenio Andrés Bello, organismo cultural del Pacto Andino, representada por su titular el señor Félix Poleo. Con ambos aparecen don Juan de Luis Camblor y don José María Alvarez Romero, Jefe de Intercambio y Cooperación del Instituto.



MONOLITO EN RECUERDO DEL DESCUBRIMIENTO

El Presidente del Instituto visitó el Puerto de Palos de la Frontera, para inaugurar el monolito que por iniciativa y donación de los Agregados militares, navales y aéreos de las embajadas de Argentina, Colombia, Chile, Guatemala, Nicaragua, Perú y Uruguay en España, recordará que de ese lugar partió la expedición descubridora. El Duque de Cádiz fue acompañado por el Capitán General de la Zona Marítima del Estrecho, los embajadores y agregados militares partícipes, y las autoridades provinciales y locales.

I CONGRESO IBEROAMERICANO DEL MEDIO AMBIENTE

En el Palacio de Congresos y Exposiciones de Madrid se celebró entre los días 13 y 18 del pasado mes de octubre el Primer Congreso Iberoamericano del Medio Ambiente. En la presidencia del acto inaugural, el Duque de Cádiz, quien habló a los participantes, aparece con el presidente del Congreso don José Catalán, y las representaciones de la ASELCA y del CEMA.



MONUMENTO A SAN MARTIN EN CADIZ

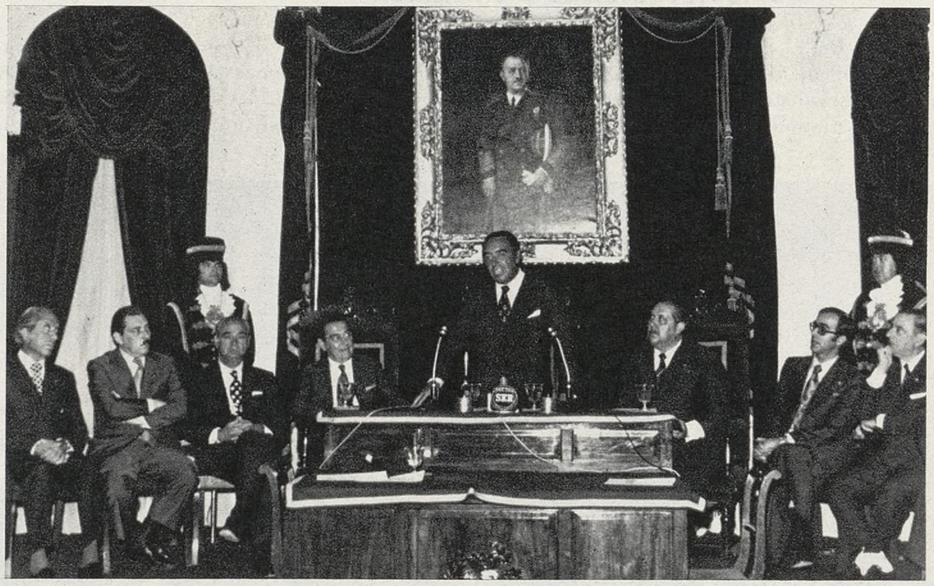
Ofrendado por Argentina fue inaugurado en Cádiz un monumento al general José de San Martín, quien viviera en aquella ciudad. Para la inauguración vino una amplia misión presidida por el general Embrioni, alcalde de Buenos Aires. La misión rindió homenaje a la memoria del virrey Liniers y a la del maestro Manuel de Falla. En la foto, el embajador Campano dirigiéndose a la concurrencia.





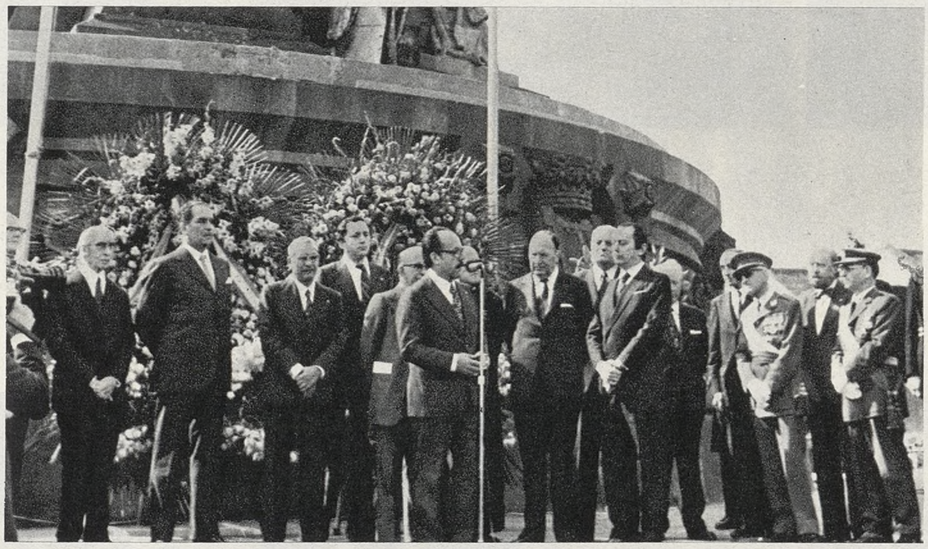
EL 12 DE OCTUBRE EN SANTO DOMINGO

Como uno de los actos celebrados en la capital dominicana para celebrar el Día del Descubrimiento, el embajador de España don Javier Oyarzun Iñarra, impuso la Gran Cruz de la Orden del Mérito Civil al subsecretario de Relaciones Exteriores don Pedro Padilla Tonos, recién nombrado embajador en Caracas. En la foto, con el embajador Oyarzún y el embajador Padilla, el secretario de Relaciones Exteriores don Ramón Emilio Jiménez y el ayudante civil del Jefe del Estado dominicano, don Aliro Paulino



JORNADAS ARGENTINAS EN CADIZ

Uno de los principales festejos realizados en Cádiz con motivo de la inauguración del monumento al general San Martín, consistió en un acto académico en la Real Academia de Bellas Artes. Don Enrique Pérez Hernández, director general de Iberoamérica en el Ministerio de Exteriores abre el acto. En la presidencia, con el embajador argentino doctor Campano, el intendente de Buenos Aires, general Embrioni y el presidente de la Cámara de Representantes don Miguel Unamuno.



LA HISPANIDAD EN BARCELONA

Con la asistencia del Cuerpo Consular Hispanoamericano acreditado en Barcelona, el Presidente del Instituto de Cultura Hispánica en aquella ciudad, don Ramón Mulleras y altas autoridades militares y civiles, se conmemoró el 12 de octubre ante el monumento a Cristóbal Colón.



INAUGURACION DEL POLIDEPORTIVO DEL GUADALUPE

El 10 de octubre quedaron inauguradas las instalaciones deportivas del Colegio Mayor Hispanoamericano Nuestra Señora de Guadalupe. Fueron construidas por la Delegación Nacional de Educación Física y Deportes, a iniciativa del entonces delegado don Juan Gich. En la foto, el Duque de Cádiz inaugura el polideportivo, en presencia del general don Adolfo Esteban Asunción, del director del Colegio Emliano Moreno, del presidente de los estudiantes don Pedro J. Rivera y del consejero de la Embajada Filipina señor Molina.



PERIODISTAS DE IBEROAMERICA

El tradicional Curso de Información y Documentación Española que ofrece el Instituto de Cultura Hispánica, se dedicó este año, por ser el Internacional de la Mujer, a las periodistas iberoamericanas. Una parte de las asistentes al Curso se retrató el día inicial ante la carabela que decora la entrada del Instituto.



ESCUELA «ESPAÑA» EN HONDURAS

La embajada española en Honduras hizo entrega de una escuela, con toda una dotación de material escolar y docente, a la señora ministro de Educación de Honduras, doña Lidia Williams de Arias. En la foto, la señora ministro, y los asistentes a la inauguración de la escuela, con el embajador Ron Vila y señora.



ACUARELAS DE GUILLERMO BENGURIA

En los salones del Instituto estuvo expuesta durante el mes de octubre una exposición de acuarelas del ilustre pintor argentino don Guillermo Benguría. Aparece el artista en la foto el día de la apertura, con don Luis Rosales y José Rumeu de Armas, director de Publicaciones del Instituto.



ENCUENTRO EN MADRID

Con motivo de la fiesta oficial de la República China se reunieron en la embajada de dicha nación en Madrid, diplomáticos de todas partes del mundo. En la foto, el ministro de Educación de Paraguay, don Raúl Peña, departe con los señores embajadores de Uruguay y de Honduras, excelentísimos señores Pacheco Areco y Acosta.



PARLAMENTARIOS ARGENTINOS

Una delegación de senadores argentinos visitó España el mes pasado. Aparecen el día de su llegada, con el vicepresidente de las Cortes Españolas, señor Conde Mayalde, quien les recibió en nombre de ese alto organismo. Con ellos, el embajador argentino en Madrid, doctor Campano, mientras se desarrollaba una rueda de prensa en el aeropuerto.



HOMENAJE EN LA HABANA

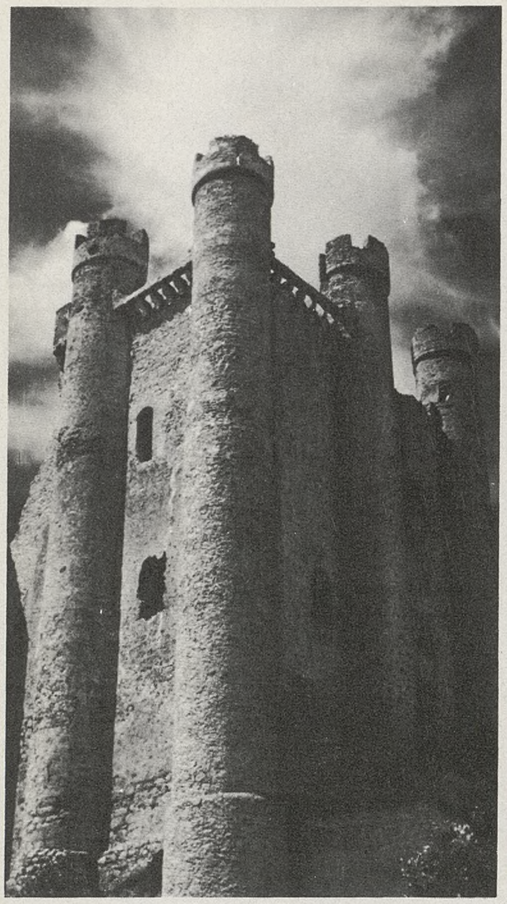
La Sociedad de Beneficencia Naturales de la Galicia, de La Habana, ofreció una comida en honor del cónsul general español ilustrísimo señor don Javier Navarro Izquierdo. Asistió el embajador en Cuba, don Enrique Suárez de Puga, quien aparece en la foto junto al homenajeado y su esposa, con el presidente de la Sociedad don Edelmiro Fernández, y los señores don Roberto Pérez López, don Juan José Moro, don Ramón Rodenas, don Alfredo Vicente, directivos y miembros de la Asociación.



«ESPAÑA DESDE AMERICA»

TIERRAS DE LEON

Por Ernesto LA ORDEN MIRACLE





A la izquierda, la torre del homenaje del castillo gótico de Valencia de Don Juan, en León, y un conjunto del castillo-bailía de los Templarios de Ponferrada, siglo XIII.

POR una vez, y sin que sirva de precedente, *León* quiere decir «Legión». Renuncio a escudriñar los misterios etimológicos que transformaron el apelativo de una buena tropa romana, la «Legión Séptima Gémina», en el nombre de ese animal africano —seguramente nunca visto en las montañas europeas—, que se ha convertido en occidente en el símbolo del valor y figura en casi todos los escudos heráldicos de la vieja Europa. Pero los dos orígenes, el del rey de los animales y el de la tropa imperial, le vienen bien al reino de León. En los cuarteles de León acampaban en tiempos de Roma las legiones que dominaron a los indómitos astures y cántabros del norte; de esa misma ciudad salieron siglos más tarde las mesnadas que hicieron retirarse a los moros hasta el río Tajo y más allá. El reino de la fuerza que corresponde al león en la naturaleza es buena imagen para representar el imperio que los leoneses ostentaron durante muchos años en la reconquista de España. León quiere decir las dos cosas: legión y león, o todavía mejor, legión de leones.

Garras leoninas hicieron falta realmente a los cristianos asturianos y leoneses para agarrarse al terreno y no ceder cuando sobrepasaron las montañas de Pajares y de Covadonga para extenderse por los llanos y los ríos de la meseta. La tierra ancha era más fácil para la caballería mora de Córdoba que para ellos. El viejo reino de Asturias si tenía buena defensa natural, pero no hay que extrañarse de que los reyes de León, herederos naturales de los de Oviedo, flaquearan a veces en sus fronteras llanas contra la morisma, tuvieran que aceptar, según parece, el ominoso tributo de las cien doncellas —que pobló de barbas rubias la corte de los califas agarenos—, y fueran impotentes para evitar en el año 988 la destrucción de su misma capital por Almanzor.

Aquella monarquía leonesa, tan rudamente sometida a prueba por la prepotencia musulmana, supo mantenerse en pie y alumbrar una gran idea, la de la unidad de España, la del imperio de España entera, como heredera de los godos. Menéndez Pidal ha escrito páginas admirables sobre esta idea imperial leonesa, gracias a la cual, por una parte, España quedó independiente del Sacro Romano Imperio europeo, mientras por otra los reyes de León gozaban de un título preeminente sobre los otros reyes y condes cristianos de la península y se encargaron principalmente del ataque contra los invasores musulmanes.

El título histórico de la preeminencia asturleonesa no era otro que la tradición visigótica. No nos extrañemos de que los campos de Valladolid se llamen todavía Campos Góticos; de que junto a Palencia se alce aún la iglesia de San Juan de Baños, dedicada por Recesvinto; de que un pueblo se llama Wamba y de que muchos pueblos se titulen *burgos* o *burguillos;* de que la sangre germánica en fin aflore todavía en los rostros y en el temperamento de muchos leoneses y viejos castellanos. León era la continuadora de Toledo y de Sevilla, romana y goda como ellas, representante como ellas de la unidad monárquica y católica de España.

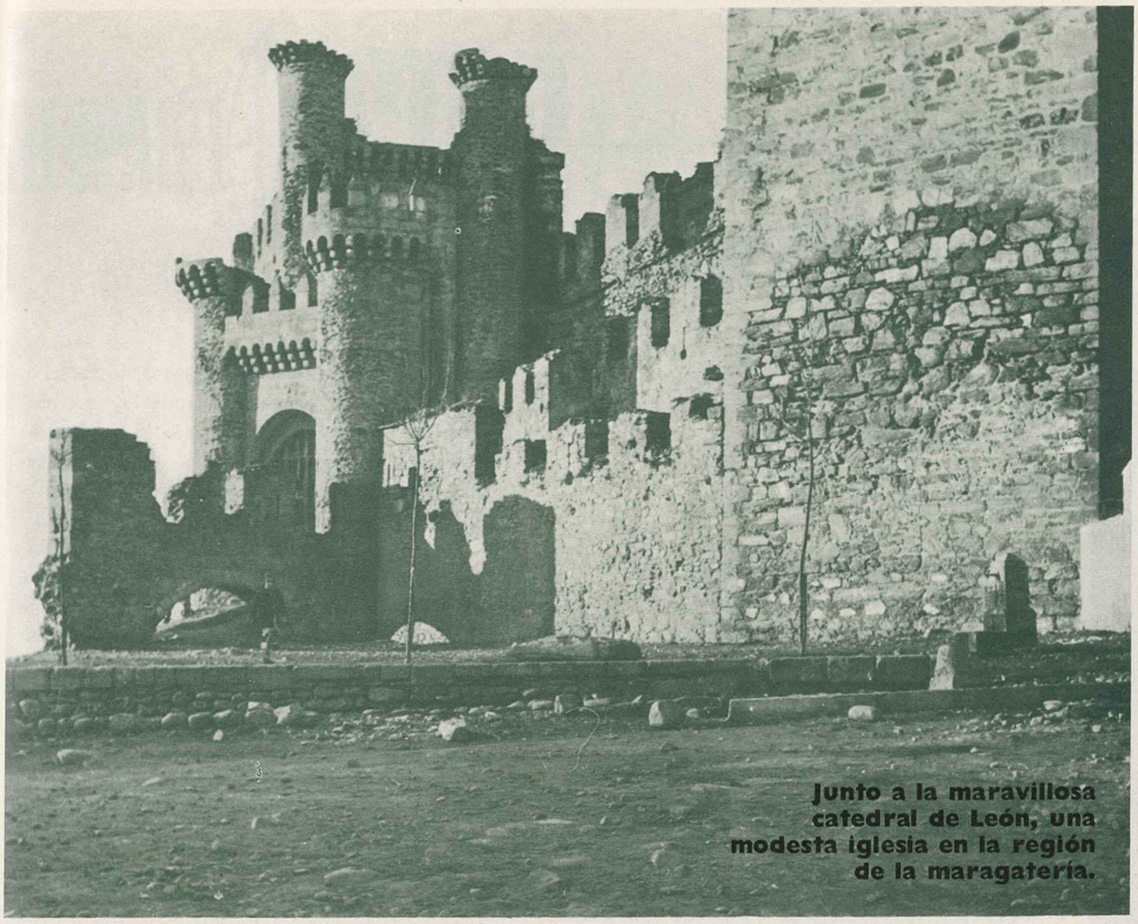
¡Con qué ilusión miraban hacia el norte, hacia la «zona Libre», los pobres cristianos de la España irredenta, sometidos a la poderosa Córdoba califal! Es cierto que los ocupantes les permitieron durante bastante tiempo su culto propio y que algunos obispos cristianos continuaron en sus sedes, tanto en la misma Córdoba como en los arzobispados de Toledo y de Mérida. Pero la sumisión a un invasor es siempre una tentación para lo que en nuestros tiempos se ha llamado «colaboracionismo», en toda su gama complicada y sutil.

Hubo en Toledo un arzobispo llamado Elipando que cayó a fines del siglo VIII en la herejía adopcionista, según la cual Jesucristo era hijo adoptivo de Dios, no hijo legítimo, con lo cual se acercaba peligrosamente la grey cristiana a la creencia islámica de que Jesús no fue más que un gran profeta. Desde las montañas de León, allá en la Liébana, un monje llamado Beato —que era tartamudo pero manejaba diestramente la pluma— se sublevó contra la doctrina del metropolitano de Toledo. El orgullo de Elipando le hizo exclamar: «¿Desde cuándo se ha dicho que los de Liébana vinieran a enseñar a los de Toledo?» Y sin embargo fue así: la salvación de la religión y de la patria vinieron de la Liébana, de aquellas breñas en las que el monje Beato miniaba sus asombrosos códices del Apocalipsis, y donde el santo obispo de Astorga, Toribio, escondía la reliquia de la Vera Cruz, el llamado «Santo Leño» que es el trozo más grande de la cruz del Señor que haya llegado hasta nuestros días.

Los cristianos de Córdoba pasaban mientras tanto por todas las angustias de la persecución espiritual y material. Heroica figura la de San Eulogio, que dio su sangre junto a sus ovejas, bajo el alfanje musulmán. Exodo glorioso el de los monjes y los campesinos mozárabes, que se pasaban al campo cristiano cada vez que se les brindaba una oportunidad para ello, y constituyeron en León nutridas comunidades, construyeron la bellísima iglesia de San Miguel de Escalada e influyeron poderosamente en el arte y la liturgia de León y de Castilla. Pero cuando Fernando III el Santo conquistó Córdoba y Sevilla en los años medios del siglo XIII, ya no quedaba un solo cristiano mozárabe por rescatar.

Cierto es que el más grande de todos ellos, San Isidoro, se había pasado siglos antes a la España que llamaremos nacional. Es una historia digna de la leyenda dorada. En un momento de victoria cristiana, Fernando I de León le impuso al rey moro de Sevilla, Benafet, la entrega de los cuerpos de las santas Justa y Rufina, mártires hispalenses del tiempo de los romanos. Aceptó el moro, pero no supo encontrar los preciosos restos. Una comitiva de nobles leoneses, con el obispo Albito a la cabeza, llegó a Sevilla dispuesta a revolver los sacros cementerios. Aquella noche, el obispo leonés tuvo una visión: «Yo soy el santo doctor de las Españas, Isidoro, no encontraréis los restos que buscáis, sino los míos, y los llevaréis a León para rendirles culto.» Y así fue. La iglesia de San Juan Bautista que se estaba construyendo en León para panteón de la dinastía, transformóse en iglesia de San Isidoro y San Pelayo —un niño mártir de los moros de Córdoba—. San Isidoro se convirtió en el patrón que pudiéramos llamar «civil» de la monarquía, mientras Santiago era su patrón militar. La ciencia sagrada y profana de la España militante fue isidoriana, hasta que en tiempos de Alfonso VI se impusieron los monjes cluniacenses franceses, con las modas de ultrapirineos. ¿Qué más? Hasta en lo militar confiaron los leoneses en San Isidoro, pues lo representaron en su iglesia y en la de San Marcos a caballo y con espada, lo mismo que Santiago, en acto de descabezar infieles agarenos. Emociona contemplar aquella imagen ecuestre ya barroca, superpuesta a la portada románica de la iglesia leonesa del santo de Sevilla. Pensamos que bajo aquella protección, creyendo que el doctor de las *Etimologías* enarbolaba una espada sobre el revuelo de sus hábitos talares, dormirían más tranquilos los reyes leoneses que descansan en el panteón incomparable, bajo los capiteles y las pinturas románicas más inspirados de Europa.

Santiago y San Isidoro pues, matamoros los dos, no permitieron que los musulmanes volvieran a hollar el suelo de León, pero los



Junto a la maravillosa catedral de León, una modesta iglesia en la región de la maragatería.



destinos providenciales no quisieron hacer realidad el ensueño imperial leonés. En vez de un imperio español hubo cinco reinos ibéricos, que solamente mucho más tarde llegaron a la unidad. Portugal se separó muy pronto, no solamente de León sino también de España, y Castilla se desgajó del costado leonés para asumir por su cuenta la dirección de la reconquista cristiana. Mientras Navarra y Aragón desarrollaban también por otro lado sus vidas, León vivió aislado a temporadas y otras veces unido con Castilla. Estuvo ausente en las Navas de Tolosa, pero reconquistó por su cuenta toda Extremadura, desde Coria y Cáceres hasta Mérida y Badajoz. El puente de Mérida figura hoy como un trofeo en el escudo de Zamora. Pero en 1230 León se unió definitivamente con Castilla, bajo la corona de San Fernando, para no separarse nunca más. La misma gloria cubre desde entonces, sin distinción posible entre ellos, a los leoneses y a los castellanos. «Por Castilla y por León—nuevo mundo halló Colón», reza el mote del descubrimiento de América. Un hidalgo leonés, don Juan Ponce de León, fue el encargado de engarzar en la corona de España la perla preciosa de Puerto Rico. Y otro leonés o salmantino ilustre, don Juan Vázquez de Coronado, fue el héroe fundador de Costa Rica.

León había cumplido su misión, una tarea esencial para la formación de España. Ella había salvado el orden jurídico romano y la tradición monárquica visigoda; en ella se formó el habla romance que se fundió con la lengua castellana; mediante el camino de Santiago mantuvo abierta la comunicación de España con Europa y en Sahagún aún se conservan las ruinas del gran monasterio cluniacense, en el que los monjes negros introdujeron la liturgia romana, la escritura francesa y la arquitectura medioeval; en Zamora y en Salamanca quedan las catedrales románicas inspiradas por los borgoñones y en el mismo León sigue en pie una de las más bellas catedrales góticas, hermana de las de la Isla de Francia; en Salamanca subsiste la Universidad, una de las cuatro Universidades por excelencia, compañera de Bolonia, de París y de Oxford. La legión y el león cumplieron su cometido. España, gracias a ellos, fue y es parte de Europa y de la cristiandad.

Antes hemos dicho que León representó para los españoles de Asturias el paso de la montaña a la llanura. El reino de León en lo físico es fundamentalmente una meseta, la más septentrional y la más alta de las dos en que se divide esa fortaleza y plaza de armas natural constituida por nuestra península ibérica. Centro y arteria caudal de esa meseta es el río Duero, al que vierten sus abundantes aguas principalmente el Pisuerga y el Esla, dos largos ríos, llenos de afluentes, que nacen muy cercanos entre sí en el macizo de los Picos de Europa, donde también tiene su fuente el padre Ebro. Es cierto que el extremo occidental de León, el de la comarca del Bierzo y el valle del río Sil, pertenece geográficamente a Galicia; pero el cuerpo esencial de León es hermano gemelo de Castilla la Vieja, que también lleva sus aguas al río Duero, al que van a parar el Eresma y el Adaja en tierras castellanas y el Tormes y el Agueda en tierras de León. Hermoso abanico de ríos, a los que hay que sumar el Arlanzón y el Arlanza, el Cega y el Duratón, el Carrión, el Orbigo y tantos otros que se ilustran con los versos del Romancero, con los torreones de sus castillos innumerables e incluso con hechos inverosímiles como aquel Paso Honroso de Don Suero de Quiñones, el noble leonés que defendió caballerescamente, en el siglo XV, el puente de Hospital de Orbigo, en pleno Camino de Santiago, contra todos los viajeros, españoles o ultramontanos, que no proclamaron la belleza de su dama. ¡Río Duero! ¡Río Duero! ¡Qué gran romance se podría cantar sobre las excelencias físicas e históricas de este río caudal de Castilla y de León! Notemos como una de ellas, en tierra leonesa, que la cuenca del Duero está limitada al norte por los Picos de Europa y ai sur por la sierra de la Peña de Francia. Nueva confirmación, bien significativa, del sentido europeo de León.

En esas sierras León es verde y forestal, igual a Asturias en el norte desde Ponferrada a Aguilar de Campoo, con los fresquísimos valles del Bierzo, de Luna y de Babia y de Fuentes Carrionas y en el sur con el paraíso vegetal de Las Batuecas y el esplendor montañoso de Béjar y Candelario. Por cierto que es curioso que en España, para indicar que alguien está trascordado o embebecido, se dice que está en Babia o está en las Batuecas. El sentido parece peyorativo y es justamente todo lo contrario. Cuando el rey de León quería descansar de la corte y sus problemas se iba de caza a los deleitosos parajes del valle de Babia. «El rey está en Babia», se decía entonces en León. Y me consta que las personas de gustos más refinados de Salamanca se van de excursión hoy en día al retiro selvático de las Batuecas.

Pero dentro de sus bordes montuosos León es llano o casi llano, con buenas vegas de remolacha y de frutas a lo largo de sus ríos, altos páramos de centeno y de patatas en La Maragatería, buenas dehesas de encinas y de toros de lidia en Salamanca y anchos campos de trigo por doquier. El paisaje de León es la llanura, interrumpida por los altos chopos. Ortega y Gasset lo ha descrito de manera inolvidable: «El tren avanza entre chopos por la vega. León es la ciudad de los chopos, del árbol fiel a toda la meseta, árbol leonés o castellano. Dondequiera se encuentran sus fustes gentiles, acompañando un rato la carretera solitaria, agrupándose en torno a un manantial que las palomas frecuentan. Altos, esbeltos, sacudidos de hoja, algunos como altísimas banderas enrolladas. Es el galgo de los árboles. ¿Chopo, galgo? Según cuentan, Pascal fue tan precoz que antes de saber leer había reinventado en sus juegos los principios de la geometría. Desconocedor de los nombres tradicionalmente dados a los elementos del espacio, llamaba él a lo que nosotros círculo, un redondel, y a la recta, barra. Pues bien, cabe una geometría sentimental para uso de leoneses y castellanos, una geometría de la meseta. En ella la vertical es el chopo y la horizontal el galgo.

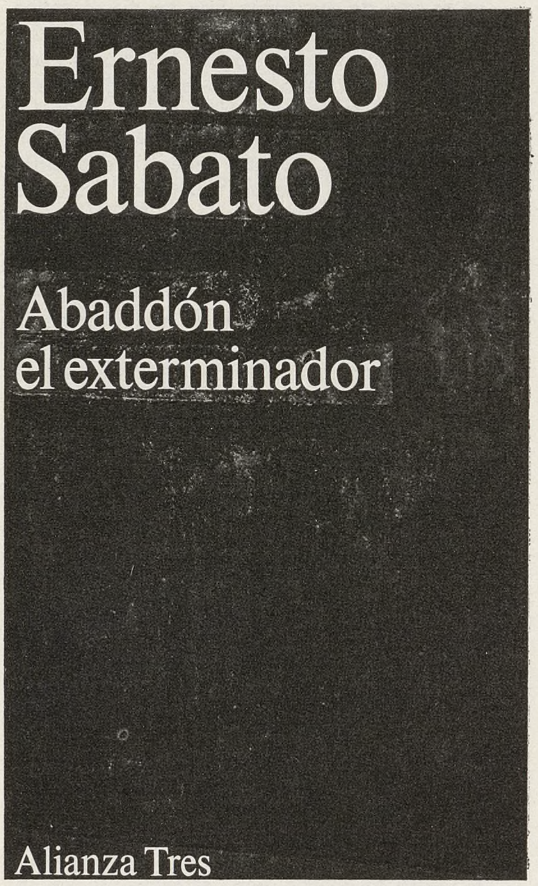
¿Y la oblicua? En la cima tajada de un otero, destacándose en el horizonte, es la oblicua nuestro eterno arador, inclinándose sobre la gleba. ¿Y la curva? Con gesto de dignidad ofendida: ¡Caballero, en Castilla no hay curvas!»

Sobre estas llanuras sin curvas y en aquellas montañas enriscadas vive un pueblo serio y trabajador, activo y comerciante pero incapaz de chalaneo, con muchísima sangre germánica que le dejaron los suevos y los visigodos, con algo de sangre mozárabe que le trajeron los escapados de Córdoba y con un poco de sangre francesa que le inyectaron los peregrinos de Santiago. El traje típico de los maragatos luce unas bragas casi musulmanas y la calle principal de la vieja Salamanca se llama todavía Rúa de Francos. La estampa física y los adornos de las charras y de las mujeres de La Alberca y Candelario recuerdan poderosamente algunos aspectos de la Europa Central.

E. L. O. M.

«SABATO EXTERMINADO»





SABATO era físico. Así se vive en un mundo ordenado, ecuánime, en el que las inseguridades axiomáticas permanecen sabiamente ocultas tras los procedimientos. Luego, Sábato empezó más adentro, y los dogmas se derrumbaron. ¿Todos los dogmas? Bueno, no, no todos. Porque en el hondón de la cabeza del físico apareció una lucecita: el horror sí que es un dogma intocable. Lo que Sábato descubrió, al escribir, fue el abismo. Un tinglado fascinante de miedos, de hierros, de músculos, algo así como un ídolo pluritentacular baboso, inconmovible, emperador del desorden y de la injusticia.

De alguna manera, la aventura humana es dirigida desde la oscuridad. Eso es como darle la vuelta al sueño platónico: no nos es permitido tender hacia la luz, donde la Gran Idea yace, en el *lugar celeste*. Por el contrario, de lo que se trata es de llevarnos —incluso apelando a nuestra mansedumbre— al Caos Original, ese poder multiforme y ubicuo, que nos envía sus órdenes desde los laboratorios y las asambleas internacionales, desde las tiendas de modas y las cuevas de los conjurados.

Ese poder asusta a Sábato, el físico, pero no lo bastante como para silenciar su voz. *El túnel*, *Sobre héroes y tumbas* y este último libro, ahora editado en España, *Abaddon el exterminador* (1), constituyen la triple denuncia: he aquí que los *Ciegos* nos conducen, e incluso nos sobornan con agradables ofertas que, eficazmente, compensan nuestro silencio. He recordado la horrenda estampa descrita por el Conde de Keyserling, glosando el Tercer Día de la Creación, cuando los charcos sin sol, cubiertos por la pelambrera vegetal de la selva originaria, charcos calientes, quietos, se abrieron suavemente para dar paso a las bestias húmedas, precisamente ciegas, tiranos obscenos, blanduras sexuales omnipotentes, conductoras, poseedoras del secreto de la Vida.

Helas aquí, en Buenos Aires, como en Madrid o en Nueva York. Sábato ha recorrido, en *Abaddon*, un Buenos Aires íntegro, convertido en mapa minucioso, con sus tabernitas y sus celdas de tortura, las amplias calles opulentas, los recovecos tibios de la Boca. Allí anda Sábato, que será asesinado. Pero hay jardines, gente, la Beba, estirpes albanesas —¿sabe Sábato que los italianos se tranquilizan de sus miedos diciendo que el diablo no es ni siquiera albanés?— y hay, sobre todo, Carlucho, con su tenderete de caramelos y baratijas y su historia de viejo gaucho urbanizado, su tierna sabiduría de la calle y el campo, esa única sabiduría, *¡Cuándo aprenderá vo a sé juicioso y a no decí macana tra macana!* Cierto que esos alemanes, esos golfos, esas gordas, ese Sábato, han de padecer la muerte de los bienaventurados, estúpidos bienaventurados del siglo XX, esa mierda, conducidos hacia su destrucción por el Poder de los Ciegos, que impera desde los albañales. Pero cierto también que Sábato, el asesinado, vive nada menos que en los Santos Lugares —o se detiene en Madrid, entre vuelo y vuelo, y bebe con los amigos, con urgencia, con palabras justamente excesivas— y hay *hermosos huesos y aquellas lindas caminatas de los días feriados*, lo bastante para que el Apocalipsis soñado, con un temblor, por Bruno Bassán, no arrastre a Sábato del todo, sino que lo deje en un libro, en una farra, en una rebelión insostenible, tenaz, agudísima, inmortal.

Pero, ¿y la técnica? Seguro que al propio Sábato le tiene que reventar la cursi osadía de los exégetas. *Abaddón* es una novela topográfica —con ella, como Dublin con el *Ulises*, se podría reconstruir Buenos Aires cuando los Ciegos terminen su labor dinamitera— y es una novela metahistórica, y es una novela mágica, que apela, ya formalmente, al espanto dulcísimo de la cábala, el sueño mortal, el intento, verdaderamente indecente, de contar con detalle en qué consiste un crimen, un escupitajo, una canallada. También es, qué remedio, un juego de palabras, entre el castellano, el italiano, su poquito de chulería afrancesada, su «spanglish» y su lunfardo. Podría dar pasto a los críticos, y, desde luego, a los exquisitos lectores mecanizados, tan odiados por Sábato, esos sabios, tan pagados de sí mismos, ellos, disectores, contables. Porque se trata de un libro en otro, de una vida en la muerte, de un reportaje como hecho con rayos infrarrojos y, al tiempo, con la simple y dolorosa simpleza del reportero, y eso llama la atención, siempre barata, del inquisidor de las letras ajenas.

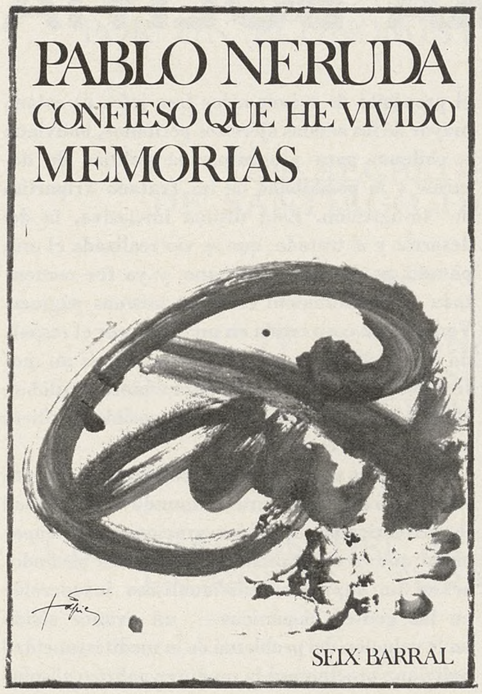
Pero, en realidad, *Abaddón* es algo más simple, más hacedero, y eso es lo que Sábato, el físico, ha querido hacer: dar testimonio de un asesinato, aceptando, con todo el cachondeo del mundo, el único papel posible para dar verdaderos testimonios, que es, naturalmente, el del muerto.

(1) *Alianza Tres*, Madrid, 1975.

NERUDA POETA DEL PUEBLO

UNA VIDA APASIONADA EN LO POLITICO Y LO SENTIMENTAL





DE todas las maneras yo no nací para condenar sino para amar.» Es una afirmación nerudiana, es posiblemente una declaración de principios en buena parte válida. Hasta el exabrupto puede nacer del amor. Y el torrencialismo de Pablo Neruda es una cósmica conmoción amorosa. Poeta salvaje, de palabra salvaje y sentimiento selvático, de irrefrenable delirio arquitectónico. Confiesa que ha vivido y esta confesión no puede empujarnos al sobresalto. La afirmación estaba ya en su poesía, tanto en los *Veinte poemas de amor* como en *Canto general* o *Residencia en la tierra* o *El hondero entusiasta*, si bien las vivencias tengan su matiz propio en cada poemario. Sólo que en sus confesiones la actitud se hace más explícita. Se teoriza, e incluso se ejemplifica lo largamente corazonado en el camino de su poesía. Poeta de ola y mar, de pampa y de desierto, de cielos abiertos y vegetación exuberante, poeta en suma de inmensidades que sabe, incluso, definirse a sí mismo. «Mi poesía y mi vida han trascurrido como un río americano, como un torrente de aguas de Chile nacidas en la profundidad secreta de las montañas australes (...). Mi poesía no rechazó nada de lo que pudo traer en su caudal. Aceptó la pasión, desarrolló el misterio y se abrió paso entre los corazones del pueblo.» Aquí empieza la clave, Neruda poeta del pueblo. Por encima de fáciles connotaciones está la utilidad pública de la poesía que se basa «en la fuerza, en la ternura, en la alegría y en la esencia verdadera». Creo que en Neruda siempre estuvo clara su determinación de pensamiento, aunque progresivamente se clarificara hasta llegar a la elección de partido. Esto ocurrió en el año 45, pero ya para entonces había constatado ante sí y ante los demás los perfiles de su conciencia político-social, «nunca tuve miedo de contagiarme penetrando en la misma masa de mis enemigos, porque los únicos enemigos que tengo son los enemigos del pueblo». Y más adelante en el desempeño de sus primeras tareas diplomáticas en un Oriente inhóspito y desconocido, sobresaltado en principio, termina por hacerse esta reflexión: «El poeta no puede temer del pueblo.»

Sin embargo, es con los dramáticos aconteceres de la España del 36 al 39 cuando más conscientemente asume su radicalización. Afirma que la guerra de España cambió su poesía. Del patetismo subjetivista y la desolación, del dolor y la melancolía (que con pretensiones de universalidad no deja de ser el triunfo del yo herido sobre la colectividad menesterosa) pasa a una especie de concienciación humanística. La poesía ¿puede acompañar las luchas de los hombres? A partir de esta interrogante surge el *Canto general* que empezó a escribir en la Isla Negra frente a la orografía indómita de la costa oceánica. Allí surge la idea de, «un poema central que agrupara las incidencias históricas, las condiciones geográficas, la vida y las luchas de nuestros pueblos, se me presentaba como tarea urgente». Siempre la poética y la estética de Neruda se acompasa al vaivén de su actividad ciudadana. Neruda es indisoluble. Por ejemplo: «desde aquella época (se refiere a la Federación de Estudiantes Chilenos y la iniciación del Movimiento to Popular Chileno) se mezcló la pasión política en mi poesía y en mi vida. No era posible cerrar la puerta a la calle dentro de mis poemas, así como no era posible tampoco cerrar la puerta al amor, a la vida, a la alegría o a la tristeza de mi corazón de joven poeta».

Sin embargo, en Isla Negra pudo desligarse de la acción directa el poeta luchador y enfervorizarse el poeta teorizante. Hay una llamada urgente, un arrebato que lo desliga de sus preocupaciones inmediatas y el Presidente chileno lo manda a París para auxiliar a los exiliados españoles. Es, quizá, el momento (Isla Negra en la soledad y la meditación) en que pudo aparecer el aislacionismo o, al menos, la ruptura de la sutil ala que ensambla las vertientes nerudianas. Puede que de entonces arranque esta definitiva confesión: «Y de pronto veo que desde el sur de la soledad he ido hacia el norte que es el pueblo, el pueblo al cual mi humilde poesía quisiera servir de espada y de pañuelo, para secar el sudor de sus grandes dolores y para darle un arma en la lucha del pan.»

A lo largo de *Confieso que he vivido* nunca aparece un Neruda doctrinario y dogmático, sino un Neruda comprensivo que asume dolorosamente a veces, y otras contracorriente de su propio pensamiento, las contradicciones de los sistemas para llegar a la sublimación de sus ideas democráticas y populistas. Y el canto final al Allende destruido, un canto épico en el que se mezclan el arrebato, la amistad, las convicciones políticas y el dolor. Un apasionamiento de catarata, un estremecimiento de selva umbría.

JAVIER VILLAN

HOY Y MAÑANA DE LA HISPANIDAD

ACTUALIDAD • REALIZACIONES • PROYECTOS

VIA LIBRE PARA EL PACTO ANDINO Y BUENAS NOTICIAS PARA BOLIVIA

ESTE mes de noviembre puede quedar inscrito en la historia del desarrollo político y económico iberoamericano, porque en el curso de sus días quedarán consolidadas dos grandes aspiraciones: la subregional andina de contar en firme con un organismo de integración, y la específica de Bolivia de ver resuelto un día el grave problema de su mediterraneidad. Esto, aparte de la buena marcha que lleva el nacimiento del SELA.

Ahora que ha pasado el susto, puede decirse que durante unos cuantos meses se temió por la supervivencia del Grupo Andino. Los problemas surgidos al intentarse el reparto sectorial entre los seis países miembros de las industrias petroquímica y automotriz, parecieron insolubles en determinados momentos. Una y otra vez se posponían las convocatorias para discutirlos, y los observadores predecían momentos difíciles si se llegaba al 1 de enero de 1976 sin otro programa en marcha que el metalmecánico. Pero gracias a la buena voluntad de todos los gobiernos, a la tenacidad y fe de los dirigentes del Acuerdo, y, sobre todo, a la conciencia general que ya ha madurado en Iberoamérica en cuanto a integración, fueron superándose los obstáculos, y primero quedó resuelto el problema de la sectorización de la industria petroquímica, y finalmente, a mediados de octubre, se anunció por la palabra responsable de Javier Silva Ruete, que ya están acordadas en principio las líneas generales que permitirán aprobar en este mes de noviembre el programa de la industria automotriz. Era éste, en realidad, el más difícil de coordinar, porque hay notables diferencias en el nivel de esa industria en cada país del grupo.

Ya la entrada de Venezuela, que estuvo condicionada a unos puntos especiales que actuaban como reservas previamente declaradas, se comprendió que vendrían dificultades en el campo de esa industria. Todos los países tienen adelantada, por lo menos, la práctica del ensamblaje, con lo que representa de conexión con las importaciones del extranjero. Y todos aspiran a llegar, un día u otro, a una industria de autoabastecimiento, al menos en los renglones más utilizados de la producción automotriz. Siendo ésta, más que la petroquímica, una industria de carácter general, a la que pueden aspirar en sus grandes líneas todos los países por menguada que sea su capacidad de materias primas, era lógico que produjese más dificultades a los dirigentes del Acuerdo para distribuir con el asentimiento de todos.

Para algunos países, no debe olvidarse, llegar a un acuerdo de este tipo significa un sacrificio importante. Aquí era donde se ponía más a prueba la voluntad integracionista, porque es bien sabido que no hay nada más fácil que hablar de integración y de cooperación en tanto no se pone en peligro ningún beneficio o ninguna situación establecida favorablemente para quien habla. Pero al llegar la hora de concretar en qué se está dispuesto a renunciar para aproximarse a un compañero de integración, comienzan los reparos, los quiebros, y las argucias verbales para no perder nada de lo que se tenía conseguido.

Esta prueba, la más difícil de todas, la prueba de los intereses y de los hechos, ha sido superada victoriosamente por los miembros del Grupo Andino, y hay que rendir tributo a los jefes de estado que han sabido comprender el valor político y económico a un tiempo de este requerimiento esencial de toda integración. Los que tenían más que sacrificar, han aceptado, en favor de esta gran ilusión de América que es ir consolidando sus áreas de integración. Frente a este obstáculo vencido resultan pequeños, o menos importantes, otros como el de la discusión sobre la disposición sobre las inversiones extranjeras. Para salvar ésta, sólo se necesita salvar lo que hay de irrenunciable en la soberanía nacional, o sea, el límite en el cual ya no puede ni quiere entrar ningún organismo de integración.

El otro gran acontecimiento de noviembre puede ser el de la consumación de una nueva etapa en el proceso de solución definitiva del viejo problema boliviano. En octubre se reunieron los presidentes Morales Bermúdez, del Perú y Hugo Banzer, de Bolivia, para analizar los progresos hechos por la Comisión Mixta Peruano-Boliviana que estudia el procedimiento para poner a disposición de Bolivia el puerto peruano de Matarani. Además, en esa reunión se reafirmó el propósito de reunir a los tres jefes de estado mayor de los sendos ejércitos peruanos, boliviano y chileno, para programar la política de desarme y la posibilidad de un Tratado Tripartito de No-agresión. Esta última iniciativa, la del desarme y el tratado, que se vio realizada el mes pasado, es de origen peruano, y ya fue comentada en su momento en estas mismas páginas. Verla ahora convertida en un hecho por el respaldo de los otros dos países en cuestión, es un motivo de honda satisfacción para cuantos hallaban justificado preocuparse por un posible conflicto armado en el cono sur.

Del mismo modo que la consolidación del Pacto Andino proclamará ante el mundo la capacidad iberoamericana para el integracionismo —capacidad que es cuestionada en ocasiones basándose en un supuesto individualismo insuperable en las gentes hispánicas—, un avance sólido en la solución del problema de la mediterraneidad boliviana proclamará la madurez política absoluta de las naciones americanas. En tanto subsistan en un área focos conflictivos, que pueden y deben ser tratados a la luz de la ley y de la voluntad de concordia, esa área no puede considerarse totalmente madura en materia de política y en materia de derecho internacional. Hispanoamérica ha dado algunos de los maestros mundiales del Derecho Internacional, con el modelo de Andrés Bello en primera línea, y es imperativo para ella dar ejemplo de que se sabe utilizar las enseñanzas de esos maestros. En la escena internacional, en La Haya por ejemplo, los juristas hispanoamericanos dan siempre la norma del arbitraje. Por fortuna, no hay hoy en ningún país americano donde el nacionalismo sano se halla de nuevo en la primera línea de las formulaciones políticas, ni la más mínima sombra de intención guerrerista. Se vería hasta como de mal gusto aparecerse ahora, sea quien sea, con amenazas de resolver por la fuerza lo que puede someterse al raciocinio y a la concesión recíproca. La madurez mostrada en la salvación del Pacto Andino, y la que se está exponiendo en el tratamiento de la cuestión boliviana, avisan a los desorientados sobre la realidad verdadera de Iberoamérica, para que revisen sus prejuicios y actualicen sus ideas.

HOY Y MAÑANA DE LA HISPANIDAD

II CONFERENCIA IBEROAMERICANA DE MINISTROS DE EDUCACION

CONVOCADA por iniciativa del ministro de Educación de España, don Cruz Martínez Esteruelas, en su carácter de tal y en el de presidente del Consejo Directivo de la OEI, se celebró en la ciudad de Toledo —que fuera sede hace cinco años de la primera conferencia—, la Segunda Conferencia de Ministros de Educación de Iberoamérica.



El ministro Martínez Esteruelas inaugura la conferencia.

En el acto inaugural pronunció palabras de salutación el ministro español, ofreció una lección magistral don Manuel Lora Tamayo, ex ministro de Educación de España y presidente del Instituto de España, y finalmente intervino el ministro de Educación y Cultos de Paraguay, decano de los invitados, don Raúl Peña, quien agradeció en nombre de sus colegas iberoamericanos la invitación española.

PARTICIPANTES

La II Conferencia estuvo asistida por la presencia de once ministros de Educación, varios subsecretarios iberoamericanos, educadores, miembros del Instituto de Cultura Hispánica y de la Oficina Iberoamericana de Educación, y representantes de organismos internacionales. He aquí la relación completa de los participantes:

A) *Delegaciones Nacionales:*

ARGENTINA: Pedro José Arrighi. Ministro de Cultura y Educación. Vicepresidente.—Julián Roberto Bonamino. Director Nacional de Educación Media y Superior. — Gustavo Caraballo. Embajador, Delegado Permanente de la Argentina ante la Unesco.

BOLIVIA: Waldo Bernal Pereira. Ministro de Educación y Cultura. Vicepresidente.—Roberto Cuéllar Zenteno. Asesor Legal del Ministerio de Educación y Cultura.

BRASIL: Euro Brandão. Secretario General del Ministerio de Educación y Cultura.—Anna Bernardes da Silveira Rocha. Director General del Departamento de Enseñanza Fundamental.

COSTA RICA: Fernando Volio Jiménez. Ministro de Educación Pública.—Carlos Luis Altamirano Vargas. Viceministro de Educación Pública.—Carlos Alberto Herrera Murillo. Secretario General de la Asociación Nacional de Educadores (ANDE).—Enrique Obregón Valverde, del Consejo Universitario de la Unión Nacional.

CHILE: Arturo Troncoso Daroch. Ministro de Educación Pública.—Gilberto Zárate Barrera. Superintendente de Educación Pública.—Mario Calderón Vargas. Asesor Jurídico del Ministerio de Educación Pública.—Fernando Martínez Pérez. Vicerrector de la Universidad Católica. Eduardo Cabezón Contreras. Director del Centro de Perfeccionamiento, Experimentación e Investigaciones Pedagógicas.—Luis Velasco Yáñez. Secretario Técnico de la Superintendencia de Educación y Cultura.—Juan Cox Huneeus. Asesor del Ministro de Educación Pública.

REPUBLICA DOMINICANA: Leonardo Matos Berrido. Secretario de Estado de Educación, Bellas Artes y Cultos.—Rafael Herrera Pavón. Subsecretario de Educación.—Ramón O. Ramírez Báez. Director General de Planificación de la Secretaría de Estado de Educación, Bellas Artes y Cultos.—Greimer G. Moya Peralta. Director General de Educación de Adultos de la Secretaría de Estado de Educación, Bellas Artes y Cultos.

ECUADOR: Patricio Maldonado Vascónez. Encargado de Negocios del Ecuador en España.—Carlos Martínez Acosta. Director de Asuntos Internacionales y Convenios del Ministerio de Educación Pública y Deportes.



El Presidente del Instituto en la sesión del Consejo directivo de la OEI.

EL SALVADOR: Rogelio Sánchez. Ministro de Educación.—Gilberto Aguilar Avilés. Subsecretario de Educación.

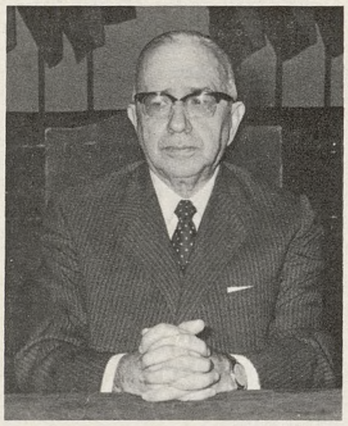
ESPAÑA: Cruz Martínez Esteruelas. Ministro de Educación y Ciencia. Presidente. — Federico Mayor Zaragoza. Subsecretario de Educación y Ciencia.—Juan Velarde Fuertes. Secretario General Técnico del Ministerio de Educación y Ciencia.—José Luis Messia Jiménez. Director General de Relaciones Culturales del Ministerio de Asuntos Exteriores.—Juan Ignacio Tena Ybarra. Director del Instituto de Cultura Hispánica.—Eduardo Primo Yufera. Presidente del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.—Jesús Moneo Montoya. Director del Gabinete Técnico del Ministro de Educación y Ciencia.

FILIPINAS: Juan L. Manuel. Ministro de Educación.

GUATEMALA: Guillermo Putzeys Alvarez. Ministro de Educación Pública.

HONDURAS: Lydia Williams v. de Arias. Ministro de Educación Pública. Vicepresidente. – Cristóbal Rodríguez Rosales. Director de la Oficina de Planeamiento Integral de la Educación. María Esther de Medina. Secretaría Privada de la Sra. Ministro de Educación.

NICARAGUA: Leandro Marín Abaunza. Ministro de Educación Pública. – Edmundo Díaz Ríos. Director General de Educación Media. – Mauricio Pallais Lacayo. Director General de Planificación Integral de la Educación. – César Grijalva Villalta. Director del Instituto Maestro Gabriel. – José Joaquín Quadra Cardenal. Diputado.



Don Manuel Lora Tamayo, la lección magistral.

PANAMA: Arístides Royo. Ministro de Educación. – Gustavo García de Paredes. Vicerrector de la Universidad de Panamá.

PARAGUAY: Raúl Peña. Ministro de Educación y Culto. – Fabio Rivas Araujo. Director General de Educación.

PERU: Nicolás E. Lindley. Embajador del Perú en España. – Guillermo Fernández Cornejo. Consejero de la Embajada del Perú en España. – Carlos Zavaleta Rivera. Consejero Cultural de la Embajada del Perú en España.

PUERTO RICO: Ramón A. Cruz. Secretario de Instrucción Pública. – Pedro González Ramos. Presidente de la Comisión sobre Reforma Educativa. – Cirilo Tirado Delgado. Presidente de la Comisión de Instrucción y Cultura de la Honorable Cámara de Representantes.

URUGUAY: Jorge Pacheco Areco. Embajador del Uruguay en España. – Adolfo Linardi Montero. Consejero de la Embajada del Uruguay, en España.

B) *Observadores de Organismos Internacionales:*

Organización de los Estados Americanos (OEA): Oscar Godoy. Secretario Ejecutivo Interino para la Educación, la Ciencia y la Cultura. – *Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco):* Isnard G. de Freitas. Jefe de la División de América Latina y el Caribe.

C) *Secretaría:*

Rodolfo Barón Castro. Secretario General de la Oficina de Educación Iberoamericana (OEI). Secretario General. – Juan de Luis Camblor. Subdirector General de Cooperación Internacional del Ministerio de Educación y Ciencia de España.—Enrique Warleta Fernández. Director del Departamento de Promoción Educativa de la Oficina de Educación Iberoamericana (OEI).—Ernesto Barnach-Calbo. Director del Departamento de Estudios de la Oficina de Educación Iberoamericana (OEI).

D) *Asesores de la Delegación Española:*

Manuel Arroyo Quiñones. Director General de Formación Profesional del Ministerio de Educación y Ciencia. – José Ramón Masaguer Fernández. Director General de Ordenación Educativa del Ministerio de Educación y Ciencia.—Antonio de Juan Abad. Director General de Personal del Ministerio de Educación y Ciencia.—Juan Díez-Nicolás. Rector de la Universidad Nacional de Educación a Distancia. – José Miguel Gamboa Loyarte. Vicesecretario de Asuntos Científicos del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. – Carlos Abella. Secretario General del Instituto de Cultura Hispánica. – José María Alvarez Romero. Director de Intercambio del Instituto de Cultura Hispánica. – Luis Arizmendi. Director del Instituto de Química Física «Rocasolano» del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. – Pedro Ortiz de Armengol. Subdirector General de Acción y Cooperación Cultural del Ministerio de Asuntos Exteriores.

E) *Miembros de la oficina de Educación Iberoamericana (OEI):*

Rafael Torrella García. Jefe del Servicio de Coordinación de Programas. – Dolores Albizua de Burillo, Director. Departamento Documentación e Información Educativa. – Rémolo Botto. Embajador. Delegado Permanente de la OEI ante la Unesco. – Renán Flores Jaramillo. Jefe del Servicio de Información y Publicaciones.—Angel Oliveros Alonso. Consultor del Secretario General para Técnicas Educativas. – Simeón Fernández de Pedro. Consultor del Secretario General para Educación Técnica y Formación Profesional.

CONCLUSIONES

En la última reunión de trabajo de la Conferencia, quedó aprobado el texto de la Declaración Conjunta, en cuya redacción intervinieron los ministros del Ecuador, Panamá, Argentina, Guatemala, Chile, Perú, Costa Rica y Brasil. En el cuerpo de la declaración destacan los siguientes conceptos:

Tras señalar la profunda afinidad existente entre nuestras naciones derivada de su común origen histórico, su profunda identidad cultural, señala que esa comunidad de ideales se orienta hacia un creciente sentimiento de integración, que procura multiplicar las posibilidades de progreso y mejoramiento de nuestros pueblos, ampliando los márgenes condicionados por los recursos y experiencias nacionales.

Los fines de la educación —continúa— deben orientarse hacia la formación integral del hombre, la plena garantía de su dignidad esencial y la consolidación de la base cultural necesaria para el desarrollo integral de una sociedad democrática dentro de un marco de mutua comprensión entre los hombres y las naciones.

Los países en vías de desarrollo sufren más directamente las consecuencias de las crisis mundiales, lo cual produce defectos que restringen las metas de nuestros planes y sus posibilidades de realización.

Por ello, toda acción de cooperación debe insertarse en una estrategia global que tienda a armonizar y dar coherencia a nuestras coincidencias. En tal sentido, esta II Conferencia ha considerado las grandes áreas de problemas comunes en las cuales sería útil la cooperación, y entre ellas la planificación, el analfabetismo, la administración educacional, la democratización de la enseñanza, la adecuada nutrición de los niños y el desarrollo de la investigación.

La Conferencia se mostró unánime en reconocer la importancia que tienen estas reuniones a nivel ministerial y estimó que estas reuniones deben tener una periodicidad fija, acordándose que ésta sea bienal. Al propio tiempo, debe asegurarse la rotación mediante una equitativa distribución geográfica en la organización de las reuniones.

Finalmente, las Delegaciones visitantes expresan su más vivo agradecimiento al Gobierno de España y a las autoridades de la Oficina de Educación Iberoamericana.

La Conferencia mostró también su aquiescencia a las propuestas realizadas en el sentido de controlar mejor la utilización del idioma en las actividades publicitarias y comerciales y estudiar la elaboración de un diccionario que aclare los distintos significados de los términos en las zonas geográficas del área de la Conferencia y la diversidad de denominaciones de los mismos en los distintos países.

EL CONSEJO DE LA OEI

Terminada la Conferencia, celebró su IV Reunión Extraordinaria el Consejo Directivo de la OEI. Fue inaugurado el edificio de la OEI en la Ciudad Universitaria, y en la Sala Andrés Bello se reunieron, bajo la Secretaría General de Rodolfo Barón Castro, y presidiendo el ministro español Martínez Esteruelas, los miembros del Consejo. Ante ellos, presentó el presidente del Instituto, S. A. R. don Alfonso de Borbón, un resumen de las actividades del Instituto en relación con los organismos educacionales de Iberoamérica y con la propia OEI.

LA REALIDAD ECONOMICA AMERICANA VISTA POR UN ECONOMISTA ESPAÑOL

RECIENTEMENTE ha sido concedido el Premio Internacional Benalmádena de Economía y Ciencias Sociales 1975 a Gabriel Guzmán, economista del Instituto de Cultura Hispánica, autor de un libro titulado *El desarrollo latinoamericano y la CEPAL.*

El premio consiste en 200.000 pesetas en metálico con independencia de los derechos de autor derivados de su edición en la colección de «Ensayos Planeta» de Economía y Ciencias Sociales.

Junto con nuestra felicitación a su autor por tan importante éxito hemos querido ofrecer en esta revista una síntesis apretada del contenido del libro que esperamos aparezca en breve. El propio autor ha tenido la cortesía de redactar para MUNDO HISPÁNICO la síntesis siguiente de su obra:

«Hay que distinguir dos tipos de aproximación al estudio de la realidad social. El primero corresponde a estudios de carácter descriptivo. Estos pueden ser útiles y aun necesarios, pero no deben presentarse como el objetivo último de la investigación científica. El otro tipo de aproximación consiste en estudios de tipo interpretativo sobre una realidad y su evolución a través de la historia. Aquí es donde se encuentra la auténtica aportación científica.

Los estudios de la CEPAL se sitúan afortunadamente en esta segunda línea y su originalidad radica en el esfuerzo por interpretar una realidad que se resiste a los modelos de análisis tradicional de la economía convencional.

La CEPAL constituye de hecho la primera escuela de pensamiento económico surgida en el llamado Tercer Mundo. Su influencia dentro y fuera del ámbito latinoamericano la hace acreedora de nuestra atención.

El libro que comento recoge precisamente las aportaciones del pensamiento de la CEPAL al análisis del desarrollo latinoamericano. Ahora bien, no se trata de una apología, sino de una revisión crítica.

El método adoptado parte de una descripción de la realidad reciente, tratando de entresacar los rasgos más significativos para la comprensión del subdesarrollo del área.



El economista Gabriel Guzmán, ganador del premio internacional.

A continuación se estudian las explicaciones del proceso de desarrollo dados por la escuela de la CEPAL, tratando de descubrir su coherencia interna. Allí se estudia el esquema de análisis basado en la categoría Centro-Periferia y el estudio de etapas del desarrollo, haciendo especial incapié en su interpretación del proceso de industrialización sustitutiva de importaciones.

Del contraste entre esas dos partes y de las interpretaciones al-

ternativas formuladas por otros autores surge una revisión crítica del pensamiento de la CEPAL que se presenta en la tercera y última parte de la obra. Esta crítica abarca aspectos metodológicos, teóricos e ideológicos.

Quizás el problema fundamental del pensamiento de la CEPAL se encuentre en su condición de organismo de Naciones Unidas lo que lleva consigo una exigencia de una ideología «neutralista» que tiene que hacer compatible su análisis con las recomendaciones reformistas y desarrollistas.

Los dos rasgos fundamentales del subdesarrollo latinoamericano son el carácter concentrador de su crecimiento del que se excluyen amplios sectores de la población y su subordinación al sistema capitalista mundial. Ambos fenómenos obedecen a causas comunes. Y estas causas no son ni la falta de espíritu de trabajo de sus gentes, ni la falta de habilidad de sus gobernantes. Es la propia racionalidad del sistema capitalista la que hace que en el funcionamiento normal del mismo se produzca una doble polarización: 1) A nivel internacional con un desigual reparto de los llamados por la CEPAL «frutos de progreso teórico» entre el centro del sistema y la periferia, y 2) a nivel nacional, en donde produce una concentración en favor de ciertos grupos y clases sociales, regiones y sectores junto con la marginación de amplias capas de la población.

Un análisis, como el realizado por la CEPAL, que no ponga en tela de juicio la propia racionalidad del sistema capitalista está limitado en su origen. Caben por supuesto análisis parciales, recomendaciones saludables de medidas de política económica, una planificación indicativa, etc., pero se está renunciando a la interpretación global de la realidad social y de su transformación. Y esto también significa una postura concreta que no es sino la de aceptación del principio de la viabilidad del sistema para resolver sus propios problemas, sin necesidad de cambios en profundidad.»

LA ALCALDESA DE SANTIAGO DE CHILE

ELEGANTE, joven y llena de entusiasmos, doña María Eugenia Oyarzún, alcaldesa de Santiago de Chile, en su itinerario recorriendo primero toda la geografía americana y llegando después a España, visitó Madrid para recabar la participación del mayor número posible de alcaldes en el XV Congreso Interamericano de Municipios, que a fines de este mes, del 22 al 27, debe tener lugar en la capital chilena.



María Eugenia Oyarzun, alcaldesa de Santiago de Chile.

En el Año Internacional de la Mujer, ella es en estos momentos una prestigiosa representante de la situación nueva de la mujer en el mundo. Mujer, esposa, madre y alcaldesa, María Eugenia Oyarzún es además, y por vocación, una periodista profesional en ejercicio activo desde hace muchos años. Es hoy la vicepresidenta del Colegio Nacional de Periodistas de Chile.

La alcaldía de Santiago es el primer cargo público que ocupa, pero sin abandonar su continuado periodismo. Graduada universitaria, ella fue la primera redactora política mujer, en la *Tercera de la Hora*, y ha trabajado como redactora, comentarista, entrevistadora, corresponsal, en periódicos y por radio y por televisión, atendiendo a la vez todas estas manifestaciones, más sus clases universitarias sobre la Radio.

De su visita a Madrid, ella misma dijo:

«El objetivo no es otro que ratificar oficial y personalmente a nuestro colega madrileño, señor García Lomas, y por su medio a todos los alcaldes españoles, la invitación para la asistencia al XV Congreso Interamericano de Municipios. Como es sabido, estos congresos los convoca la O.I.C.I. (Organización Interamericana de Cooperación Intermunicipal), a la que hoy día pertenece también España. Precisamente, el anterior Congreso se celebró en España, en Málaga.»

Doña María Eugenia Oyarzún no rehuye el comentario político, precisamente ésa es su especialidad periodística. Y refiriéndose a la actualidad de su país, no deja de ofrecer su opinión:

«Chile hoy se encuentra ante un desafío, pero estamos seguros de que los chilenos, haciendo honor a nuestra historia, sabremos darle respuesta digna. El comunismo internacional jamás nos perdonará que soberana y libremente lo hayamos sacado del Poder. Hoy vivimos una etapa de reconstrucción económica, moral y socialmente. Y todo esto lleva grandes sacrificios, pero con una nación en paz y tranquilidad.

»Soy una defensora tenaz de la autodeterminación de los pueblos y del principio de no intervención. Hay muchos tontos útiles que están haciéndole el juego al comunismo internacional.

»En estos momentos España también está mostrando, dignamente, su voluntad nacional y soberana, que forja sin intromisiones su propio destino. Nuevamente España se engrandece ante nuestros ojos y da ejemplo a todos. No dudamos que de esta dura prueba «crecerá una España aun más fuerte, unida y respetada».

»Para nosotros será un gran orgullo, y así lo esperamos, tener en Santiago, en el XV Congreso Interamericano de Municipios, un buen número de alcaldes españoles. Los esperamos en Chile.»

EN EL IV CENTENARIO DEL NACIMIENTO DE SOLORZANO PEREIRA

ESTAMOS en el Cuarto Centenario del nacimiento en Madrid de Juan de Solórzano y Pereira, catedrático de Salamanca y de la Universidad de Lima, y uno de los artífices de la codificación del derecho en el Nuevo Mundo. De Solórzano dice José María Ots Capdequí en su *Manual de Historia del Derecho Español en Las Indias*, que este jurista fue «el tratadista más eminente del Derecho indiano».

Sobre Solórzano hay un vasto material bibliográfico, desde la propia edición de sus obras hasta la Antología compilada por Luis García Arias, pasando por los trabajos de don Juan Manzano, la edición anotada de Francisco Ramírez de Valenzuela, de 1736, reproducida por CIAP en 1930, y los estudios de Mateu, Javier de Ayala, López Núñez, Torres Renedo, Altamira, y numerosos eruditos. Pero de todos ellos, queremos detenernos en la obra de Ricardo Levene, uno de los más fervorosos partidarios de las tesis y del trabajo ingente de Solórzano Pereira. De Levene en *Las Indias no eran colonias*, tomamos lo que sigue:



Pag. 1

IOANNIS DE SOLORZANO PEREIRA

DE INDIARVM IVRE,

SIVE

De iusta Indiarum Occidentalium inquisitione, acquisitione & retentione.

LIBER PRIMVS,

In quo, quæ ad inquisitionem pertinent, specialiter pertractantur.

SVMMARIVM CAPITIS PRIMI.

1 *Operis huius institutum proponitur.*
2 *Præfationes inutiles, & verbosos commentarios facere stultum est.*
3 *Verbis qui abundant, in rerum substantia deficiunt.*
4 *Brevis est, qui non dicit plus quàm oportet, & initæ tractatio desiderat.*
5 *Perfectum est, quod ex omnibus suis partibus constat.*
6 *Præfationum utilium necessitas, & laudatio.*
Lex 1. D. de orig. iur. exornatur, ibidem.
7 *Principium dimidium totius.*
8 *Adagium, quo illotis manibus, aut pedibus aliquid agere vetamur, quid significet, & unde sumatur.*
9 *Mundus à Deo ex nihilo, sed pulcherrimus conditus.*
10 *Mundi appellatio generaliter sumpta, quid contineat?*
11 *Mundus an dicatur à movendo, vel à munditie?*
12 *Mundus Græcè dicitur Κόσμος, quod significat ornamentum.*
13 *Cosmetæ ancillæ quæ & cur dictæ?*
14 *Mundus muliebris quid significet?*
15 *Mundi climata, sive plagæ quæ, & quot?*
16 *Venti præcipui, & Cardinales dicti, qui sint.*
17 *Oriens & Occidens quid?*
18 *Septentrionalis mundi plaga, quæ & cur dicta?*
19 *Meridies, sive Meridionalis mundi plaga, quæ & cur ita dicta?*
20 *Antarcticus polus soles vocari Meridionalis & Australis, & cur?*
21 *Septentrionalis pars cur etiam Aquilonaris dicatur?*
22 *Ventorum plurium nomina, situs & differentiæ remissive.*
23 *Mundi nomen contractum ad inferiora elementa, dividitur communiter in tres partes, Europam nempe Asiam, & Africam.*
24 *Orbis partes antiqui qua ratione diviserint.*
25 *Asia sola dimidium Orbis olim cogniti continebat.*
26 *Orbis partium nomina unde? & situs, provinciæ, historia, mores, & excellentiæ, remissive.*
27 *India iacet in Asia & in sacris Litteris dicitur Evilath, & cur?*
28 *India dicitur regio Orientalis Asiæ ab Indo flumine quod eam alluit, vel ab Indo at nepote Noë.*
29 *Indi fluminis magnitudo, & an & quatenus Gangem, & Nilum excelat?*
30 *Indus fluvius quot alios in se recipiat, & quot ostiis Occeanum ingrediatur?*

A 31 In-

Sumario del primer capítulo de «De indiarum iure».

«Al hacerle el envío del "Libro Primero" de la Recopilación, el 8 de mayo de 1622, Solórzano escribió al Rey ofreciéndole la obra. Se ordenó que debía llevarse adelante dicha obra y así lo hizo Solórzano, pero no pudo cumplir, por sus muchas ocupaciones en la Audiencia tan pronto como hubiera deseado. Enviaba el "Libro Primero" de la Recopilación para que por él se conociera mejor si los demás eran importantes, prometiendo al año siguiente mandar los libros latinos.

En el "Memorial" que sigue a la carta al Rey explica Solórzano que para escribir los libros latinos había tenido necesidad de investigar acerca de las cédulas dictadas, "las más de las cuales se recogieron e imprimieron el año de 596" "y otras se olvidaron y otras se han despachado después de que yo he procurado juntar algunas".

»Conociendo la gran variedad y confusión de cédulas, muchas de ellas encontradas y las más multiplicadas y repetidas sin guardar orden, y sobre todo habiendo experimentado la poca noticia que de ellas se tenía por todas las personas, procediéndose a arbitrio de los que las juzgan por ignorancia, o bien se piden en vano nuevas declaraciones, por tales razones se había dispuesto a ese trabajo para reducirlas a títulos y ponerlas en forma de leyes, con la brevedad y claridad posible, imitando la Recopilación de Castilla, y las más abarcarían en pocos renglones lo que está dicho, esparcido y repetido en muchas y largas cédulas. Y para que este antecedente se conociera mejor, al pie de cada ley indicaba de dónde se extraía, "haciendo una historial y compendiosa relación de todo lo que se halla proveído en el punto o que se decide que sirva juntamente de glosa y comprobación".

"Por que no se piense que yo he puesto nada de mi cabeza, y las que pudieren ser comunes a diferentes títulos irán apuntadas de unos a otros en el fin de ellas", pedía al Rey que si merecía su aprobación este trabajo, mandara que se prosiguiese y se enviara una real cédula para que por tiempo de dos años pudiera gozar del salario de Oidor de Lima, aunque no asistiera a las reuniones ordinarias de ella, para ocuparse de ese otro servicio que entendía era más importante.»

Acabadas estas obras —los libros latinos y la Recopilación—, era forzoso que pasaran a la censura del Consejo de Indias, y para ello convendría que él estuviera presente para dar razón de lo que se le preguntase y enmendar lo que se resolviese. Solórzano termina pidiendo alguna de las plazas del Consejo para ir «honrado y favorecido y estar a la mano» de todo y ver los archivos y libros, mejorar y asegurar los que iba escribiendo y tratar de imprimirlos si para ello se le daba licencia.

Con este «Libro Primero de la Recopilación», Solórzano envió la «Tabla de los Títulos» de los seis libros, de modo que puede apreciarse el plan orgánico de la misma y sus diferencias con la «Política Indiana» —aunque se trata de una obra de otra naturaleza—, también dividida en seis libros y publicada un cuarto de siglo después.

El texto íntegro del «Libro Primero» de la Recopilación, tiene 18 títulos y trata de las Indias Occidentales descubiertas y su anexión a la Corona de Castilla; de los descubrimientos y pacificaciones; de las poblaciones, reducciones y descripciones; de la Santa Fe Católica y del cuidado que se ha de tener en doctrinar en ella a los indios; de las Iglesias y Monasterios; de los Hospitales y Colegios, seminarios y otras obras pías; de la inmunidad de las Iglesias; de los Arzobispos, Obispos y Prebendados; de los Concilios Provinciales y Sinodales; de los clérigos y frailes; de los beneficios o doctrinas de Indias; del Patronazgo Real; de los diezmos y primicias; de los Estudios y Universidades; de los Libros; de los jueces eclesiásticos; de los Tribunales; de la Inquisición, y, por último, de los Tribunales y Bulas de la Cruzada.

Sería imposible señalar ahora el valor de muchas leyes nuevas sobre las importantes materias de que se ocupa el «Libro Primero» de la Recopilación, pero el interés no es sólo de orden legal, sino histórico, pues al pie de cada una de las cédulas recopiladas se indican detalladamente las fuentes respectivas, comenzando con la fórmula: «Esta ley se saca...»

Corresponde insistir en el valor escepcional de «Esta ley se saca...», que revela la erudición, pero amplía, la que se funda en los textos de leyes anteriores, en la Historia y en las circunstancias humanas que las explican.

La «Tabla de los Títulos» de los cinco libros restantes es tam-

bién notable como anticipo de lo que podía ser el plan completo de la Recopilación de Solórzano.

El «Libro Segundo», con 20 títulos, se ocupa principalmente de las cédulas y provisiones, Consejo de Indias, Virreyes, Presidentes y Oidores de las Audiencias, Alcaldes de Crimen, Juzgado de Provincia, abogados, relatores, escribanos, receptores, procuradores, Juzgado de Bienes de Difuntos e Intérpretes de los indios; el «Libro Tercero» tiene 19 títulos, y se refiere a los Alcaldes Ordinarios y de Hermandad, Corregidores y Gobernadores, Casa de Contratación de Sevilla,



La edición de «Política indiana» reproducida en 1930.

Protomedicatos, Alguaciles Mayores, Cárceles y Alcaides, Apelaciones y Suplicaciones, Cabildos y Regimientos, Venta y renunciaciones de oficios públicos, repartición de tierras; el «Libro Cuarto» comprende 15 títulos, referentes a los conquistadores y pobladores, encomiendas, caciques y sucesión de los cacicazgos, cajas de las comunidades de Indias, de los esclavos negros y berberiscos; el «Libro Quinto», que tiene 16 títulos, trata de las armas y fortificaciones de las flotas y armadas de los extranjeros, de los perjuros, blasfemos, juradores ociosos y vagabundos; el «Libro Sexto», de 14 títulos, se ocupa de los contadores mayores y su tribunal, de los jueces de la Real Hacienda, de las Casas de Monedas, de las minas, tesoros, huacas, de la alcabala, almojarifazgos, etc.

Se debe destacar el valor de este «Libro Primero» de la Recopilación de Solórzano, por la noble materia que contiene, leyes referentes a los orígenes de las Indias, que complementa el Código de Encinas de 1596 y la continúa hasta 1622. Se encuentran en esta obra no pocas de las Cédulas de la primitiva organización jurídica indiana, que no aparecen después —una vez cumplida su misión— en la Recopilación de 1680 y otras muchas que fueron recogidas en la Recopilación citada.

Asimismo conviene tener presente los distintos momentos en que Solórzano se ocupó de esta primera Recopilación, y de la que llevaría a cabo, años más tarde, que no conocemos.

En 1609, el año que salió para las Indias, se le encargó por el presidente del Consejo preparara en el Perú una recopilación de leyes de estos dominios; diez años después, en 1618 escribía al Rey anunciándole que preparaba una Recopilación sobre la base de la de 1596; en 1622 envió al Consejo el «Libro Primero» del proyecto y los títulos de los cinco libros más que había de contener, como ya dije. Vuelto a España, tenía dispuesto para la imprenta, en 1647, un texto de «Recopilación de las leyes de Indias», probablemente un nuevo texto, muy ampliado, en virtud del tiempo transcurrido desde el envío del primer proyecto de 1622; pero había salido del Consejo por jubilación en 1654, y murió en 1655, sin que esta otra obra se sancionase ni imprimiese, a pesar de su nueva petición.

En efecto, Solórzano alude a este punto en el libro VI, capítulo XVII, página 535 de la «Política Indiana» (Amberes, 1703), donde dice, refiriéndose a la Casa de Contratación de Indias, que «en ningún libro se hallarán más distintas sus obligaciones y ocupaciones que en el que tenemos dispuesto para la imprenta de la Recopilación de las Leyes de Indias...». Y en el capítulo XVIII del libro V, página 474, refiriéndose a las Reales Cédulas concernientes a la Junta de Guerra, dice que «están apuntadas para recopilarse en forma de leyes en la Recopilación que tenemos hecha de las de las Indias».

El tercer centenario de la *Política Indiana* fue un acontecimiento en la Historia del Derecho y en la cultura jurídica, particularmente Hispano Indiana.

Se asociaron estrechamente en tal ocasión una noble existencia, la labor del magistrado ilustre y la creación de una obra original, la de más trascendencia por su ideario, escrita en los tres siglos de la dominación española en América.

En la dedicatoria de su *Política Indiana* al rey Felipe IV, que le había concedido en 1640 las altas insignias de Caballero de la Orden de Santiago, explicó Solórzano la razón por cuya virtud su obra *De indiarum Jure et Gubernatione*, escrita en parte en 1629, hace diecisiete años, se pusiese en lengua castellana. Muchas personas de las Indias se lo habían solicitado por carta en mérito a las noticias que suministraba y las cuestiones jurídicas que resolvía para que pudieran «ser comunes a todos».

Al acceder a este pedido, Solórzano obedeció a la ley del desarrollo natural del idioma castellano, que venía extendiéndose aun en materia jurídica, pues creía que en el estado en que se encontraba en la primera mitad del siglo XVII, y bien vale la pena recordarlo con motivo del cuarto centenario del nacimiento del genio de la raza, que es Miguel de Cervantes Saavedra, tenía igual y aun superior elegancia que el latín, como la lengua latina en comparación con la griega. Consideraba también —por razones políticas, como se diría hoy— que debía escribir en el idioma castellano que era el idioma en que los soberanos redactaban las respuestas y decretos, «y ninguno hubo bien advertido que no procurase extender su Idioma Patrio donde su Imperio». Pero no se trataba de una mera traducción, letra por letra, porque los modos de hablar y algunas disputas que parecían bien en los tomos latinos *De indiarum jure...*, no tendrían el mismo lucimiento en los de Romance.

Dominaba el latín por supuesto y la literatura clásica y especialmente los textos de los jurisconsultos romanos.

Leyendo a Solórzano, se tiene la sensación, por momentos, que la erudición, exhaustiva lo ha dominado, porque esa ilustración antigua se proyecta profusamente en su obra, al extremo de quitarle la libertad y la naturalidad en el movimiento de sus concepciones.

Era el mal literario de una época, puesto en descubierto certeramente con punzantes sátiras en el Prólogo del Quijote en cuya obra genial, se destaca la falta de toda erudición y doctrina, sin acotaciones en los márgenes y sin anotaciones en el fin del libro.

El barroquismo de Solórzano afea el texto, con el alarde erudito y el aparato retórico, pero de todos modos el estilo es sobrio, su prosa es robusta, henchida de saber, rebosante de contenido y acendrada por el sentimiento que la inspira.

Los diversos estudios de Solórzano presentan elementos suficientes para darse cuenta de la unidad intrínseca de su obra en conjunto y de su relación con la vida, el contacto fecundo con un universo en ebullición. Solórzano habla siempre de la realidad, la que han visto sus ojos, los cuadros de la vida cotidiana así de lo vulgar como de lo heroico.

Fue la suya una vida dilatada y fecunda. Había nacido en Madrid en 1575 y estudió y enseñó doce años en Salamanca, en época de su esplendor universitario, obteniendo todos los grados y cátedras en edad muy temprana en las dos carreras de la Facultad de Jurisprudencia, Derecho Civil y Eclesiástico. Cuando tenía 34 años vino en 1609 a Indias, donde contrajo matrimonio con una mujer criolla, Clara Paniagua de Loaysa y Trexo, residiendo en estas tie-



La primera edición de «política indiana».

rras 18 años. De vuelta a la Península ocupó altos cargos en la carrera de los honores, llegando a ser Fiscal del Consejo de Indias y miembro honorario del Consejo de Castilla. Escribió tres grandes libros, *El Derecho Indiano*, en 1629 en la plenitud de sus cuarenta y cuatro años, *Política Indiana* en 1647, ya en la madurez de los setenta y dos años, y *Emblemas*, con alegorías y aun con versos por cierto muy inspirados, en 1653, dos años antes de su muerte, que acaeció a la edad de ochenta años.

Política Indiana es una obra original. Lo es en primer término por la materia misma de que trata, y el carácter entrañable de toda la legislación de Indias que brotaba de las instituciones regionales con potestad legislativa, leyes particularistas y concretas que resolvían los casos según las circunstancias y lugares, distintos entre sí, legislación de Indias que constituye por sí sola un monumento del genio jurídico de España.

La recepción del Derecho Romano en Castilla, desde el siglo XII, había sido profunda, lo mismo del derecho romano justinianeo y post justinianeo, conforme a la obra de los glosadores y post glosadores de la Universidad de Bolonia, pero no romanizó a España y no conmovió la roca viva del derecho eminentemente castellano, como tampoco logró ser la base del nuevo Derecho Indiano.

Todo o lo más, dice, es distinto en las Indias sin que ningún derecho, fuera del Natural, pueda tener firmeza y consistencia, ni las costumbres y ejemplos que hallamos introducidos sean dignos de continuarse, ni las leyes de Roma o España, se adapten a lo que pide «la variedad de sus naturales, demás de otras mudanzas que cada día ocasionan los inopinados sucesos y repentinos accidentes que sobrevienen».

Aún vale la pena mencionar como destello de su ingenio la referencia que hace de la fábula de la Luna, de la cual se dice que pidió a su madre un vestido y que ella se lo negó, por decir, que como perpetuamente mudaba de talle, no sabía de qué medida se le pudiese hacer que cuadrase con tantas formas, aplicándolo a estas Repúblicas que están sujetas a semejantes variaciones y mutaciones en las cuales no se pueden dictar «leyes ciertas que conduzcan perpetuamente a su estabilidad y gobierno».

Original en segundo término es *Política Indiana* porque Solórzano trató una materia inédita e imprevista, pudiendo decir sin jactancia, con Lucrecio y Horacio, que lo había hecho «sin poner planta sobre huella ajena».

En sus seis libros abarca todo lo relacionado con el descubrimiento, descripción, adquisición y retención de las Indias y su gobierno en lo espiritual y lo temporal, añadidas muchas cuestiones que no estaban en su obra latina y en particular el libro sexto sobre la Hacienda Real, con dos notables índices, muy distintos y copiosos, uno de libros y capítulos en que se divide y otro de las materias, asuntos y sentencias más importantes y textos y Cédulas Reales a que se refiere.

«Política Indiana» es una enciclopedia, síntesis de Política, Historia y Derecho.

De Política, fundada en la razón de Estado, al que concibe como el centro del ordenamiento jurídico del Nuevo Mundo, reconociéndole por supuesto la preeminencia y prerrogativa de su Suprema Potestad.

De Historia, por la riqueza de los datos que contiene, la precisión cronológica de documentos y de autores recordados, como que por su antigua vocación se había mandado según una Ley de citas para las Indias que aquellas se hicieran «puntual y ajustadamente» debiéndose dejar constancia, cuando se invocaban «copias autenticadas», labor de orden técnico que Solórzano realizó completamente.

De Derecho en fin, por el conocimiento que revela de la teoría y la práctica de la Ley. Su condición de magistrado lo destaca como el más ilustre de los oidores en Indias en la aplicación del precepto legal, y teóricamente es el

autor de dos Recopilaciones de Leyes de Indias, como ya he explicado.

Poco trató Solórzano en *Política Indiana* de la riqueza y la fertilidad de este mundo, y mucho de los fundamentos del Gobierno, del Derecho, la Justicia y la Religión, considerando que no era necesario más preocupación «en adquirir los Reynos que en conservarlos».

Explicó a García de Haro, Presidente del Consejo de Indias del que era miembro, que la *Política Indiana* podría servir por ahora como de «Sumario de la grande obra», que se había dispuesto llevar a cabo, la citada Recopilación de Indias y después de publicada, sería, «glosa de las más de ellas esperando que uno y otro trabajo fuesen de utilidad a la causa pública». «Parto de mis estudios con que me alentaré a perfeccionar otros no menos útiles que traigo entre manos», agregaba, «trabajos en que me hallo por el achaque de los oídos con que Dios se ha servido mortificarme», sin haber pretendido algunos honores ni codiosos aumentos de hacienda, en que otros ponían sus principales cuidados, «con tener tantos hijos que es para quien los padres suelen desearlos y procurarlos». Algunos de estos hijos de su hermoso hogar, Fernando, Juan y Bartolomé, siguiendo las inspiraciones literarias de su padre le dedicaron sentidos sonetos que se insertan en otras ediciones de la *Política Indiana*, reveladores del amor y la admiración que le profesaban.»

CELEBRACION DEL 12 DE OCTUBRE EN NORTE Y SURAMERICA

COMO todos los años, la Fiesta de la Hispanidad se celebró de manera espontánea y entusiasta en el Nuevo Mundo. Desde la tradicional sesión especial de la OEA en Washington, y el gran desfile hispánico de Nueva York, hasta las fiestas en todos y cada uno de los países, este año tuvieron un especial tono de fraternidad con España los actos y manifestaciones del día 12.



Don Gregorio Marañón, embajador en Argentina.

Símbolo y resumen de ese tono humano y profundamente justiciero que tuvo este año la conmemoración del Descubrimiento, nos lo da la información enviada al Diario *La Vanguardia de Barcelona*, por su corresponsal en Buenos Aires, Oriol de Montsant, quien dijo: «Las fiestas de la Hispanidad tienen siempre brillantez y solemnidad en Buenos Aires. No por casualidad fue un presidente argentino quien instituyó la Fiesta de la Raza para todo el orbe hispánico. Hipólito Irigoyen, el gobernante que supo conquistar el favor de las multitudes con su austeridad casi hirsuta que llegó a valerle el sobrenombre de «El Peludo» (armadillo) por su carácter hosco y huidizo, sin concesiones demagógicas y que aún vive en las varias ramas del Partido Radical.

Pues bien, la brillantez de la Fiesta de la Raza tuvo este año un suplemento de simpatía y de adhesión a España, y de condena a la campaña internacional orquestada por el marxismo, lo cual se evidencia en el número de embajadores y ministros del Poder Ejecutivo que asistieron este año a la recepción de la Embajada, en la que era imposible abrirse paso, a pesar de la amplitud de los salones de nuestra sede diplomática.

Deben subrayarse: las palabras del intendente; las de nuestro embajador, señor Marañón; las de don Basilio Serrano en el acto frente al monumento a los españoles, que contó con la adhesión de las Fuerzas Armadas presentes con secciones de las tres armas con bandera y música, y ese manifiesto que los intelectuales, profesores, escritores, diplomáticos, jueces y profesionales de todas clases, que han querido estampar sus firmas al pie de un alegato que publica el diario *La Nación* y que venía encabezado así: «Los argentinos que suscriben rinden homenaje de reconocimiento a España en el día de nuestra estirpe» y añadía: «a la vez le hacen llegar su palabra de aliento y su testimonio de solidaridad frente a la injusta campaña organizada fuera de sus fronteras con el pretexto de actos internos que sólo a los españoles corresponde juzgar, y expresan la convicción de que esa campaña a la que ya el pueblo español ha dado categórica respuesta tiene por verdadero objetivo eliminar uno de los más sólidos baluartes que existen en el mundo contra la agresiva penetración del marxismo.»

APROBADO EL CONVENIO CREADOR DEL SELA

EL sábado 18 de octubre quedó firmado en Panamá, por los representantes de 25 países americanos con la exclusión de Norteamérica, el protocolo de Convenio confeccionado por los técnicos para dejar constituido el organismo llamado «Sistema Económico Latino Americano», SELA.

El solemne acto de la firma fue televisado a todos los países iberoamericanos, que siguieron con gran interés las deliberaciones iniciadas el jueves 15. Como dijera en la sesión inaugural el ministro colombiano de Economía, Jorge Ramírez Ocampo, Panamá, es la ciudad señalada por el destino para una cita histórica de esta naturaleza, porque se cumple así la gran ilusión de Simón Bolívar de que estuviese allí la cuna de la integración americana. Recordó que en junio del año próximo se darán cita en Panamá todos los presidentes de Iberoamérica para celebrar el Sesquicentenario del Congreso Anfictiónico, y ya para entonces estará funcionando a plenitud el SELA.

Entre los acuerdos adoptados en la reunión de octubre, figuró el de señalar como sede del SELA a Caracas, y como secretario permanente del mismo al ecuatoriano Jaime Moncayo. Al quedar ratificado el Convenio que prepararan los técnicos, sólo falta el trámite de la aprobación política, que darán al máximo nivel los ejecutivos de la región el 9 de enero en Caracas.

Una muestra del sentido de equilibrio que ha predominado en cuanto a las diferencias de niveles económicos del área nos la da la distribución del presupuesto del SELA. Argentina, Méjico, Venezuela y Brasil serán los cuatro países que más aportarán al financiamiento de la Secretaría Permanente. El presupuesto general ha sido fijado en dos millones



Jaime Moncayo, secretario permanente del SELA.

cien mil dólares anuales. El 75 % del presupuesto cubre obligaciones de personal permanente, estimado en 81 personas. El Secretario Permanente ganará un sueldo de 56 mil dólares anuales, viajes y gastos de representación aparte. Todos los países aportarán una cuota fija de 10 mil dólares, excepto el país-sede, que aportará 50 mil dólares como cuota fija. Existe además una cuota variable que toma en cuenta la aportación de cada país a los organismos internacionales, el producto interno bruto, la población, y otros indicadores. Conforme a este criterio se acordó que Argentina, México, Venezuela y Brasil, son los países más poderosos de la región, y deberán ofrecer el 15 % de la cuota variable. Colombia, Chile, Cuba y Perú figuran entre los países un poco menos ricos, y contribuirán con el 5 % de la cuota variable. Para Ecuador y Trinidad-Tobago, por ser países petroleros, se fija el 2 %, y el resto de los países del hemisferio, quince, pagaran el casi simbólico 1 % de la cuota. Además de la cuota fija y de la variable, los países podrán hacer contribuciones voluntarias.

LA LENGUA, PATRIMONIO COMUN DE LA HISPANIDAD
(Un artículo de Luis Rosales sobre la Hispanidad)

EL día 12 de octubre apareció en el periódico *Ya* de esta capital un artículo, magistral por todos conceptos, del poeta y académico Luis Rosales. Su título, altamente explicativo, «La lengua, patrimonio común de la Hispanidad». Su texto, es el siguiente:

«La Hispanidad es, en cierto modo, una realidad supranacional y, en cierto modo, un hecho vital, y ante las realidades, igual que ante los hechos, sólo es preciso tener los ojos bien abiertos para no deformar su evidencia con nuestras propias limitaciones. Los hechos no se entienden —no pueden entenderse—, sólo es posible interpretarlos, pero mejor que interpretarlos es atender a ellos. La atención ya es una vía de conocimiento: yo no conozco otra mejor. Cuando escribo que la Hispanidad es una realidad supranacional, me refiero, estrictamente, a los tres vínculos espirituales que ligan a las naciones hispánicas entre sí: la lengua, la historia y la cultura. Cuando dije que la Hispanidad es un hecho vital, quise decir, estrictamente, que es un hecho curioso que acontece a diario tanto en el Mar del Plata como en España o en el golfo de Méjico. Constituye la urdimbre del vivir de millones y millones de hombres. El hecho es el siguiente que voy a describir glosando un texto de Angel Ganivet: Yo he tenido ocasión de tratar a extranjeros de diversas naciones y a hispanoamericanos, y no he podido considerar a los hispanoamericanos como extranjeros. Esta impresión es evidente, pero debo explicarla ante vosotros. No se produce, desde luego, porque yo tenga la idea preconcebida de que pertenecemos a una comunidad, y mucho menos porque pretenda hacer alarde de sentimientos fraternales por el estilo de los que suelen utilizar los oradores o los propagandistas para aburrir a su auditorio. Es algo muy distinto. Es un hecho real. Cuando hablo con un hispanoamericano, me doy cuenta, en seguida, de que puedo llegar con él a una plena comunicación intelectual apenas hemos cruzado cuatro palabras, en tanto que con un extranjero, aunque hable el castellano mucho mejor que yo, necesito insistir, dilatarme en explicaciones y hacer muchos tanteos antes de que podamos entendernos y comenzar a hablar con naturalidad. Repito que no estoy haciendo una hipótesis, comento simplemente un hecho: la comunicación entre españoles e hispanoamericanos es inmediata. Hablamos, desde el primer momento, desentendiéndonos o entendiéndonos; en cambio, estando con extranjeros, tenemos que hablar mucho, a veces durante toda la vida, para tratar de hacernos entender. Pues bien, si tenemos esta dificultad es, justamente, porque no existe nada previo, nada que facilite la comunicación con extranjeros. Entre españoles e hispanoamericanos sí lo hay. A causa de ello se hace más fácil la comunicación entre nosotros. Y más tensa también: como entre hermanos.

Este nivel de aproximación, que facilita nuestra convivencia, es originario; está constituido por un conjunto de disponibilidades que nos son comunes y crea entre hispanoamericanos y españoles una auténtica *contigüidad vital;* tiene carácter previo a cualquier toma de posición deliberada o voluntaria, y, finalmente, creo que se funda sobre los vínculos ya mencionados: lengua, historia y cultura.

Comentaremos hoy uno de es-

tos vínculos. La lengua es la manera de hablar de un pueblo, de una nación o de un conjunto de naciones. Pero no es esto todo. La lengua no es un conjunto de palabras, sino un sistema de palabras y de nexos sintácticos. En rigor, lo que tiene una lengua de sistemático es lo que constituye su estructura. A causa de ello su sistema es invariable, pero su léxico se modifica continuamente. Ha de atender a las necesidades de los hablantes y a los requerimientos de la lengua. Téngase en cuenta que toda lengua tiene vacíos —las cosas que no ha nombrado todavía— y es preciso llenar estos silencios. Por consiguiente, no hay que tener temor ante la en-



El poeta Luis Rosales.

trada de nuevas voces, sean neologismos o hispanoamericanismos. Nuestra lengua —la lengua castellana— se enriquede con ellos y no se desvirtúa. Lo que pudiera desvirtuarla serían los cambios en su sistema estructural. La lengua es un organismo vivo y la admisión de nuevas voces sólo muestra su potencia vital. Los casticistas de un lado y otro del Atlántico —pues siempre hubo un casticismo español que cada día va a menos, y siempre hubo un casticismo hispanoamericano que cada día va a más—, cuando tratan de depurarla, sólo consiguen empequeñecerla o, dicho de otro modo, no le añaden pureza y le restan salud. Sustancialmente el casticismo es un síntoma de raquitismo, y nosotros no deseamos tener una lengua raquítica y paralizada, sino una lengua viva cuyo léxico se acreciente desde las dos orillas del Atlántico.

Pero, además, la lengua no es tan sólo un sistema de palabras; es también —y ante todo— un sistema de actitudes vitales. Ella nos lleva de la mano, nos enseña a pensar, a sentir y a escribir. En fin de cuentas, somos hijos de nuestra lengua. Ella es quien va creando, quien va fijando, año tras año, nuestra urdimbre afectiva. En la memoria del niño, las palabras incorporan imágenes, pero también incorporan con ellas las costumbres del pueblo, sus reacciones vitales ya decantadas por el uso, su oración y su llanto, su ciencia implícita y su poesía. Recordemos el famosísimo díptico de Schiller:

Porque escribes en una lengua
que hace versos
por ti, piensas que eres poeta.

Seamos conscientes de ello. Hablar en una lengua es insertarse dentro de una corriente que nos conduce, nos nutre y nos enseña. No estamos solos en el mundo, no hemos nacido ayer, porque hablamos en una lengua que nos infunde su compañía, y su maternidad, desde hace muchos siglos. Esto es, aquí y ahora, lo que más nos importa señalar. La lengua es un acervo de actitudes vitales que facilita todas nuestras acciones y representa el patrimonio común de todos sus hablantes.

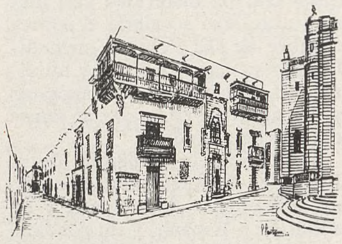
Mas no se piense que la lengua es un bloque monolítico, único e invariable. Sería un error considerable. La unidad de la lengua no determina su unicidad, pues la unidad lingüística sólo responde a su sistema. El uso es diferente en cada hablante, ya que todos acuñamos nuestra expresión de un modo siempre inédito, ocasional y personal. Equivocarse en esto es suicidarse. Sólo existe una ley: las disponibilidades que nos da nuestra lengua, sin duda alguna, son comunes, pero la selección que hacemos de ellas, sin duda alguna, es personal o, si se quiere, nacional. Releyendo estos días un acertado estudio sobre el tema de Rubén Bareiro Saguier encuentro en él las palabras siguientes: «La lengua española es el elemento común de ambas literaturas. No existe una lengua hispanoamericana que, como sistema, funcione distintamente de la española. Cervantes y Darío escriben un mismo sistema de lengua, la cual lengua, por prioridad, se llama española. Pero éste es el nombre de la lengua y no la lengua misma... El sistema lingüístico, al relacionarse para expresarlo con un universo concreto, va matizándose de acuerdo con la acomodación al mundo que trata de expresar De esta manera ambas lenguas, la peninsular y la americana, son sólo matices del mismo sistema lingüístico, pero matices que revelan experiencias distintas y autónomas. De ahí viene la diversidad de ambas literaturas, unidas por el sistema común, separadas por un matiz que es el reflejo de universos históricos diferentes.»

FESTIVAL DE LA HISPANIDAD EN LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

LORENZO Olarte Cullén, presidente del Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria, explicó al frente del magnífico programa de actividades desarrolladas a lo largo del Festival Internacional de la Hispanidad de un mes de duración, celebrado en Las Palmas de Gran Canaria, el sentido de esta convocatoria hecha con motivo del aniversario del Descubrimiento. Proyectado el Festival hacia el gran público —el gran público, dice el señor Olarte Cullén, que integra la masiva representación de nuestro pueblo, del pueblo canario, tan identificado desde su base con cuanto la raza significa—, presentó las más variadas manifestaciones del arte, el deporte y la cultura.

Participaron en el Festival: el Ballet de Antonio Gades, el genial guitarrista Paco de Lucia, el Ballet Folklórico Nacional de Cuba, el espectáculo «Fulgor y muerte de Joaquín Murtieta», con Cafrune, Horacio Guaraní, César González, Grupo Folkóricos Canarios, la Orquesta Sinfónica Nacional de la R.T.V. de Polonia, con el estreno de la obra *Canthus Hesperidum Testu*, de Juan José Falcón, Ballet Las Palmas de Gelu Barbu, y Ciclo de Cine Hispanoamericano.

Esto en la parte artística. En la parte cultural, el Festival incluyó: Exposición Bibliográfica Venezolana, en la Casa de Colón, y un ciclo de conferencias americanistas en el que participaron don Guillermo Morón, de Venezuela;



El museo Casa de Colón en Las Palmas.

don Eduardo Arcila Farias, de Venezuela; doña Diana Rengifo de Corrido, doctor Rafael Armando Rojas, doctor don Antonio Rumeu de Armas, quien hizo el Pregón de la Hispanidad el día 12 de Octubre, don Juan Régulo Pérez, don Cándido Ruano, don Antonio Bethencourt Massieu, doña Manuela Marrero, doña Analola Borges, de la Universidad de la Laguna, don Francisco Morales Padrón, don Cristóbal García del Rosario, don Leopoldo de la Rosa Olivera, don Agustín Guimera Ravina, don Julio Hernández y don Jesús Muñoz Pérez.

Este inmejorable cuadro de conferencistas, que ofrecieron coloquios en algunos casos y en otros dirigieron Mesas Redondas, dio el alto tono cultural al Festival de la Hispanidad en Canarias, que se completó con numerosas actividades deportivas y con una exposición de invierno de plantas y flores canarias con la colaboración de Ascan.

PANAMA, GRUPO ANDINO, NICARAGUA Y OTROS PAISES BENEFICIADOS POR EL BID

EN la incesante aprobación de préstamos para el desarrollo en Iberoamérica el Banco Interamericano de Desarrollo, BID, ha aprobado en los últimos meses, y entre muchas otras, las operaciones siguientes:

PARA LA CONSTRUCCION DE CAMINOS RURALES EN PANAMA

El Banco Interamericano de Desarrollo anunció hoy la aprobación de un préstamo por el equivalente de 30 millones de dólares, para ayudar a financiar un programa de construcción y mejoramiento de caminos rurales en Panamá.

El préstamo, concedido a la República de Panamá, será utilizado por el Ministerio de Obras Públicas (MOP), por intermedio de la Dirección Nacional de Construcción (DNC), para ejecutar la tercera etapa de un programa vial que permitirá incorporar a la economía del país nuevas áreas de producción, y mejorar sustancialmente las condiciones económicas y sociales de los habitantes de las zonas rurales en las cuales se llevarán a cabo las obras.

El proyecto, cuyo costo total se estima en 43 millones de dólares de los cuales los recursos del Banco cubrirán el 69,8 por ciento, consiste en la construcción de ocho caminos cuya longitud total es de unos 214 kilómetros, ubicados en áreas rurales carentes de comunicación vial, cuyos habitantes pertenecen a sectores de bajos ingresos de las provincias de Coclé, Los Santos, Herrera, Chiriquí, Colón y Veraguas.

El programa está orientado a incrementar la producción y productividad de estas regiones y a ampliar las posibilidades de comercialización de sus productos, a estimular nuevas actividades agroindustriales, facilitar el aprovechamiento por parte de sus habitantes de programas ya existentes de crédito agrícola, de cooperación técnica y de salud y educación, así como a reducir el costo del transporte de los usuarios.

El BID ha contribuido al financiamiento de la construcción de obras viales en Panamá con tres préstamos previos por un total de 34,5 millones de dólares, dos de los cuales se encuentran totalmente desembolsados.

El préstamo fue concedido de los recursos del Fondo para Operaciones Especiales, con un plazo de 30 años y un interés anual del 2 por ciento, y será amortizado mediante 44 cuotas semestrales, la primera de las cuales se pagará a los ocho años y medio de la fecha de la firma del contrato.

El préstamo tiene la garantía de la República de Panamá.

PARA DESARROLLO DEL TURISMO EN CENTROAMERICA Y PANAMA

El Banco Interamericano de Desarrollo anunció hoy la aprobación de una operación de cooperación técnica por el equivalente de 235.000 dólares concedidos con carácter no reembolsable, para contribuir a financiar un estudio del circuito turístico Centroamérica-Panamá, y para el fortalecimiento institucional de la Secretaría de Integración Turística Centroamericana y de los organismos nacionales de turismo en los seis países del área.

Esta cooperación técnica, cuyos destinatarios son los gobiernos de Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua y Panamá, fue concedida con cargo a los ingresos netos del Fondo para Operaciones Especiales y será utilizada por los países a través de sus respectivas Direcciones de Turismo, actuando como agencia ejecutora del proyecto la Secretaría de Integración Turística Centroamericana (SITCA). El costo total del estudio ascenderá a 265.000 dólares.

El proyecto consistirá en la realización de un estudio que permita elaborar una estrategia de aprovechamiento turístico, mediante la operación de un circuito que integraría los polos de desarrollo turístico prioritarios de los cinco países centroamericanos y Panamá. Para la ejecución del mismo se contratará a una empresa consultora. A la vez, para proponer los mecanismos institucionales necesarios para el fortalecimiento de la SITCA, será contratado un consultor individual.

La firma consultora deberá presentar las distintas alternativas de aprovechamiento turístico que puedan corresponder, en base a diferentes combinaciones de iti-

nerarios, atractivos y centros de apoyo, sistemas de transporte, características de la demanda y o las distintas etapas de implementación del circuito. Cada una de las alternativas deberá presentarse con un listado detallado de las obras adicionales necesarias para implementar el circuito, tales como tramos de carreteras, sistemas de alojamientos turísticos, equipamiento turístico, construcciones o mejoramiento de aeropuertos o puertos, adquisición de material de transporte, acondicionamiento urbano, sobre todo en infraestructura de servicios y cualquier otra obra necesaria para la conexión de los principales atractivos turísticos que compondrían el circuito, con estimaciones preliminares de costos que permitan demostrar como mínimo que la alternativa propuesta es la que mejor responde a los objetivos.

La concreción del circuito induciría la actividad de otros sectores de la economía y actuaría como redistribuidor de los beneficios del turismo en áreas rurales y urbanas. Además, permitiría incrementar la inversión nacional en el sector y coordinarla con la creación de nuevos sistemas de alojamiento para el turismo itinerante.

PARA AMPLIACION DE INSTALACIONES PORTUARIAS EN HAITI

El Banco Interamericano de Desarrollo aprobó un préstamo de 7,5 millones de dólares para ayudar a la República de Haití a ampliar y mejorar las instalaciones portuarias de Puerto Príncipe.

El préstamo, concedido al «Banque Nationale de la République d'Haiti» (BNRH) es complementario del otorgado en septiembre de 1972 por $ 10 millones con el mismo fin. Será utilizado por la Administración Portuaria de Puerto Príncipe (APP) para completar la financiación de la segunda etapa de un programa que busca incrementar la capacidad para el manejo de carga en ese puerto, que es el principal del país.



El ejecutivo del BID.

El proyecto incluye la construcción de:

- Un muelle de concreto con dos atracaderos con una longitud de 380 metros y un ancho de 62 metros, a una elevación de dos metros sobre el nivel del mar.
- Dos bodegas de almacenamiento paralelas al nuevo muelle con un área cubierta de 7.804 metros cuadrados.
- Un edificio de administración con una superficie aproximada de 930 metros cuadrados.
- Dos diques paralelos al muelle con una distancia de 145 metros entre ambos y otro en forma perpendicular a los anteriores que habilitaría un área de almacenaje cubierta con relleno de grava en una superficie de 71.300 metros cuadrados.

El proyecto comprende asimismo el dragado de un canal de acceso al nuevo muelle para facilitar el movimiento de barcos de mediano calado con una capacidad de hasta 52.000 toneladas; la instalación de un sistema de energía eléctrica y otros complementarios y la adquisición e instalación de equipos para manejar carga, consistente en una grúa sobre rieles y 10 autocargadores con paletas de madera.

Las nuevas facilidades portuarias permitirán manejar alrededor de 510.000 toneladas de carga para 1980 en comparación con 192.693 toneladas, que fue el movimiento experimentado en 1971, como también atender unos 1.100 barcos. Como resultado del proyecto se facilitará el tráfico de pasajeros de los barcos de excursión en el Caribe, esperándose que el número de turistas se eleve de 24.100 en 1971 a 125.000 en 1980.

Se estima que el costo total del proyecto será de 20,8 millones de dólares, de los cuales los recursos del Banco, incluyendo este préstamo de $ 7,5 millones y el anterior de $ 10 millones, cubrirán el 84,1 por ciento y el resto se cubrirá con recursos locales.

El préstamo se autorizó con cargo al Fondo para Operaciones Especiales por un plazo de 40 años a una tasa de interés del 1 por ciento anual para los primeros 10 años y del 2 por ciento para el resto del período de amortización.

El préstamo se amortizará en 60 cuotas semestrales, la primera de las cuales vencerá 10 años y medio después de la fecha de la firma del contrato. El pago del principal y de los intereses se hará proporcionalmente en las monedas desembolsadas.

El préstamo tendrá la garantía de la República de Haití.

PARA ELECTRIFICACION RURAL EN NICARAGUA

El Banco Interamericano de Desarrollo aprobó un préstamo por el equivalente de 16,5 millones de dólares para cooperar en la financiación de un proyecto de electrificación rural en Nicaragua.

El préstamo, concedido a la República de Nicaragua, será utilizado por la Empresa Nacional de Luz y Fuerza (ENALUF) para adelantar la segunda etapa del Segundo Plan Nacional de Electrificación, el cual estará suministrando en el término de diez años energía eléctrica a unos 21.600 consumidores, en un área de 4.600 kilómetros cuadrados en los departamentos de Metagalpa y de Zelaya.

El costo total de este proyecto se ha estimado en 20.850.000 dólares, de los cuales el préstamo del Banco cubrirá el 79,1 por ciento. El 20,9 por ciento restante provendrá de recursos locales.

En el departamento de Metagalpa, región ganadera ubicada en el centro norte del país, el proyecto comprenderá las siguientes obras:

- Instalación, en la subestación de Sébaco, de un módulo de salida de transmisión a 138 KV y construcción de la línea que lo unirá con la población de Santa Rita, a una distancia de 37 kilómetros.
- Instalación de una subestación en Santa Rita, con dos transformadores y dos líneas de transmisión de 69 KV cuya longitud será de 81 klómetros, las que unirán esta localidad con las poblaciones de El Tuma y Matiguás.
- Instalación de dos estaciones transformadoras en estas últimas poblaciones y construcción —desde estas subestaciones— de líneas de distribución primaria con una longitud de 913 kilómetros.
- Construcción de los centros de carga e instalación de líneas de distribución secundaria, con una longitud aproximada de 363 kilómetros; iluminación de calles en los poblados rurales; construcción de edificios, depósitos y talleres, y adquisición de vehículos y equipo de mantenimiento.



La firma de un préstamo.

En Rama, región dedicada a la agricultura y a la ganadería ubicada en el departamento de Zelaya, al suroeste de Nicaragua, el proyecto abarcará las obras siguientes:

- Instalación en la subestación de Acoyapa, de un módulo de salida de 138 KV e instalación de la línea para conectarla con la subestación de Muelle de los Bueyes, a una distancia de 57 kilómetros.
- Instalación de una subestación con dos transformadores cerca de Muelle de los Bueyes e instalación de dos líneas de 69 KV que la unirán con las poblaciones de Corocito y La Esperanza, con una distancia total de 82 kilómetros.
- Instalación de subestaciones en Corocito y La Esperanza y construcción de líneas de distribución primaria con una longitud total de 333 kilómetros.
- Instalación de aproximadamente 406 transformadores y de 162 kilómetros de líneas de distribución secundaria, iluminación de calles en los poblados rurales, construcción de edificios, depósitos y talleres, y adquisición de vehículos y equipo de mantenimiento.

Los sistemas eléctricos que se construirán en las dos áreas estarán conectados con el sistema nacional por medio de dos subestaciones situadas en Sébaco y en Acoyapa.

El proyecto prestará servicios para un área de 3.100 kilómetros y una población de 43.900 habitantes en el departamento de Matagalpa, y un área de 1.500 kilómetros en la que residen 28.800 habitantes, en la región de Rama, departamento de Zelaya. Estas dos son las primeras de ocho zonas rurales que se proveerá de servicios de energía dentro del II Programa de Electrificación Rural, cuyo coste total es de 40,6 millones.

PARA PREPARAR ESTUDIOS SOBRE SERVICIOS DE SALUD EN BARBADOS

El Banco Interamericano de Desarrollo aprobó una operación de cooperación técnica para ayudar a la preparación de un estudio acerca de los servicios de salud en Barbados.

Esta cooperación técnica será utilizada por el Ministerio de Salud y Previsión Social de Barbados para lograr una mejor integración funcional y una mayor eficiencia en los servicios de salud en todo el país. El costo total de este proyecto se ha estimado en $ 122.000.

Los recursos del Banco permitirán que el Ministerio contrate una firma consultora para llevar a cabo el siguiente programa:

- Estudio de los aspectos institucionales, funcionales y administrativos de los servicios de salud existentes a nivel central y regional.
- Identificación de las deficiencias de los servicios prestados actualmente y preparación de un plan para diseñar los medios de hacer más eficaz el sistema a través de la coordinación de los servicios curativos y preventivos disponibles.
- Establecimiento de las necesidades de ampliación y construcción de hospitales y otras instalaciones de salud, e identificación de áreas específicas para posibles proyectos futuros.

Las condiciones de salud de Barbados son semejantes o un poco mejores que las que prevalecen en otros países del Caribe y de América Central, ya que tiene una capacidad hospitalaria de 10 camas por cada 1.000 habitantes, en comparación con el promedio de cinco camas por 1.000 habitantes para la América Latina en general.

Sin embargo, dentro del marco del Plan Nacional de Desarrollo 1973-1977, Barbados está tratando de mejorar sus servicios sanitarios e iniciar nuevos programas en este campo para mejorar la salud de la población y elevar su productividad, contribuyendo así a promover los objetivos económicos del país.

PARA DESARROLLO DE LA EDUCACION SUPERIOR EN LOS PAISES ANDINOS

El Banco Interamericano de Desarrollo anunció hoy la aprobación de una operación de cooperación técnica por el equivalente de 113.500 dólares, concedida con carácter no reembolsable, para contribuir a la realización de un programa de adiestramiento sobre administración de la educación superior destinado a universidades de la región andina, cuya ejecución estará a cargo de la Universidad de los Andes, de Colombia.

Esta cooperación técnica, concedida de los recursos del Fondo Fiduciario de Progreso Social, permitirá llevar a cabo actividades de adiestramiento de alcance regional sobre la función gerencial en la administración educativa, destinados a promover entre los planificadores y administradores de la educación, una mayor eficiencia en la utilización de los recursos y en la planificación del desarrollo de la enseñanza superior en la región. Dichas actividades beneficiarán a funcionarios de las universidades de Bolivia, Colombia, Chile, Ecuador y Venezuela.

El programa, cuyo costo total ascenderá a 137.000 dólares, contempla la realización de las siguientes actividades:

- Un primer seminario regional destinado a familiarizar a un grupo seleccionado de administradores universitarios de la región con los métodos y prácticas de gestión, los instrumentos de planificación y con las técnicas administrativas más recientes.
- La adaptación, preparación y

distribución de manuales que podrán ser utilizados en futuras actividades de adiestramiento que lleven a cabo universidades de la región. Dichos manuales estarán basados en la experiencia y en los materiales reunidos durante el primer seminario regional.

- El establecimiento en la Universidad de los Andes de un equipo técnico y de un centro de documentación y biblioteca especializada que permitan a esta Universidad proporcionar ayuda técnica en este campo a otras universidades de Colombia, del Area Andina, y eventualmente, de otros países de América Latina.
- La realización posterior, bajo la dirección de universidades del área, de tres seminarios nacionales basados en la experiencia del primer seminario regional y adaptados a las necesidades específicas de los países donde se realicen.

$ 40 MILLONES AL BRASIL PARA CREDITO AGRICOLA

Fue aprobado un préstamo por el equivalente de 40 millones de dólares para ayudar a financiar un programa de crédito agrícola destinado a pequeños y medianos productores agropecuarios y cooperativas rurales en el Brasil.

El préstamo, que fue concedido a la República Federal del Brasil, será utilizado por el «Banco Central do Brasil» (BCB), por conducto de su Departamento de Crédito Rural, y tendrá por finalidad incrementar la producción agropecuaria nacional mediante la ejecución de un programa global de crédito supervisado para productores agrícolas y ganaderos de todo el país.

El costo total del programa se estima en $ 80 millones, de los cuales el préstamo del Banco cubrirá el 50 por ciento; el 40 por



Cosecha de patatas (papas en América y en Canarias).

ciento será aportado por el BCB y el 10 por ciento restante por agentes financieros.

El programa tendrá los siguientes objetivos:

- Aumentar directamente la productividad y el ingreso de aproximadamente 6.800 medianos y pequeños productores rurales y de otros 14.000 productores que se beneficiarán con la reinversión de las amortizaciones de los créditos.
- Fortalecer las actividades de las cooperativas rurales existentes y estimular la formación de otras nuevas, con lo que se beneficiarán unos 180.000 miembros de las mismas, el 70 por ciento de los cuales son agricultores y ganaderos medianos y pequeños.
- Coordinar la provisión de servicios de extensión agropecuaria a nivel de los productores; fomentar el uso de fertilizantes y técnicas modernas de producción, y ayudar a crear nuevas oportunidades de empleo en el sector campesino.

La nueva política económica del Brasil otorga una elevada prioridad a la modernización del sector agropecuario, y en especial al desarrollo de la pequeña y mediana agricultura, de la cual dependen 26 millones de personas. De los 4,4 millones de explotaciones agrícolas clasificadas como pequeñas o medianas en todo el país, 3,5 millones operan sin recibir ayuda de instituciones de crédito.

Anteriormente el Banco concedió tres préstamos por un total de $ 81,5 millones para ayudar a financiar programas de crédito agropecuarios en el Brasil.

El préstamo anunciado hoy fue concedido del Fondo para Operaciones Especiales con un plazo de 20 años y un interés anual del 4 por ciento. Hasta el equivalente de $ 15 millones será desembolsado en dólares o en otras monedas que forman parte del Fondo, excepto la del Brasil, y hasta el equivalente de $ 25 millones se desembolsará en cruzeiros.

El préstamo será amortizado en 32 cuotas semestrales, la primera de las cuales se pagará cuatro años y medio después de la firma del contrato. Los pagos de amortización e intereses se efectuarán proporcionalmente en las monedas desembolsadas.

SAN JUAN MACIAS, EMIGRANTE

Por Salvador Velasco, O. P.

CORRE la noticia, sin confirmación, de que piensa el Papa proclamar a este nuevo santo Patrono de los emigrantes, con motivo de la canonización el día 28 de septiembre del presente año.

La emigración constituye un fenómeno universal y masivo en el mundo de hoy. Lo ha sido en el transcurso de la Historia. Y lo fue, también, por consiguiente, y en gran escala, en tiempos de fray Juan Macías.

El mismo lo fue durante una etapa de su vida, junto con otros muchos que, un siglo después, siguieron el camino del mar hacia las nuevas tierras de América desde su tierra nativa de España, en concreto de Extremadura, país de conquistadores, de colonizadores, de aventureros.

Juan Macías había nacido el día 2 de marzo del año 1585 en el pueblo de Ribera del Fresno (Badajoz). Sus padres, de origen hidalgo y raigambre cristiana, le dejaron huérfano, con una hermanita menor, a los cuatro años. Se llamaban Pedro de Arcas e Inés Sánchez.

Acogido por un tío materno, éste al cabo de tres años le confió un pequeño rebaño, que pastoreó por los alrededores de la villa.

En esta vida de pastor permaneció entregado a la oración en la soledad de los campos hasta la edad de los 28 años.

De este período hay dos acontecimientos que dejaron huella: uno, en él; otro, en el pueblo.

Tendría ocho años cuando se le apareció San Juan Evangelista para comunicarle que venía de parte de Dios para constituirse en su guía, protector y maestro y llevarle a tierras lejanas, en donde le quería el Señor para realizar sobre él designios de amor y de misericordia. El Santo Evangelista se le apareció en aspecto de pastorcillo de su misma edad.

Desde entonces sintió su presencia protectora hasta el fin de la vida. Juan Macías tomó la resolución de ser fiel en todo a la divina voluntad.

No habría cumplido los 10 años cuando aconteció el segundo hecho que dejó recuerdo imperecedero en la villa natal. Conmovido por el llanto de un pastorcillo de su edad, a quien se le había caído un cerdito en un pozo, Juan Macías le consoló y se puso a rezar pasa salvar al animalito de la muerte. Subieron las aguas de nivel al compás de su oración y flotó sobre ellas el cerdito, que el pequeño porquerizo sacó vivo y sano del agua.

Hoy ese pozo es objeto de veneración y peregrinaciones devotas, convertido en un pequeño templo, cuyo centro ocupa.

El año 1613 se despide de los suyos y comienza su emigración por tierras de Andalucía, en donde vuelve a pastorear durante seis años, al cabo de los cuales decide embarcar para Cartagena de Indias como criado de un mercader.



San Juan Macías

Era por el mes de agosto cuando la flota emprendió ruta y en cuarenta días, con tranquila navegación llegó a la ciudad, puerto y fortaleza de Cartagena en el Nuevo Reino de Granada (hoy Colombia).

El mercader, después de pagarle los servicios, se despidió de él y marchó a Panamá. Juan Macías quedó en Cartagena por algún tiempo hasta que, madura ya la resolución, decidió dirigirse por tierra, cruzando el continente, hasta la ciudad de Lima.

Fue un camino lleno de penalidades con otros compañeros, emigrantes como él. Iban en busca de fortuna que les sacara de su pobreza.

Juan Macías no buscaba riquezas sino seguir sólo y dócilmente la voz interior de Dios que le conducía al destino señalado.

Fue un recorrido por una geografía difícil en barca por el río Magdalena, en cabalgadura por la gran altiplanicie andina y por hondos valles. Llegó a Bogotá, de ahí a Quito y de esta población a Lima.

Un itinerario de más de cinco mil kilómetros de recorrido, con paradas que aliviasen la dura jornada emigrante. Le duró cuatro meses y medio, según confesión del mismo Juan Macías.

En su larga emigración no había dejado su contacto con la oración y con su santo protector y guía Juan Evangelista. El rosario era la forma sensible de su contacto con lo sobrenatural, cuya expresión externa era prestar ayuda, según posibilidades, a cuantos iban con él. Sin pretenderlo era el jefe moral de sus compañeros, que veían en él un hombre íntegro, sacrificado, desprendido. Un capitán del temple de los antiguos conquistadores.

Curtido por las dificultades y firme en su decisión de ser de Dios, llegó a la ciudad de Lima.

Permaneció, como uno más de tantos emigrantes, en los arrabales de la capital del virreinato peruano, primero como un mozo de posadas, luego nuevamente como pastor de ovejas en una hacienda de un rico ganadero, con el que estuvo dos años y medio. Y cuando ya vio clara la voluntad de Dios sobre él, meta de su vida, ingresó en el convento de los Frailes Predicadores o Dominicos titulado de Santa María Magdalena. El día 22 de enero de 1622 tomaba el hábito religioso y el año siguiente hacía los votos.

Y comenzó la última fase de su vida como portero del convento. Desde ese puesto realizó una labor social de inmenso alcance. Sabía bien las necesidades de tantos como llamaban a sus puertas en busca de remedio a sus necesidades más apremiantes. Sabía que muchos eran emigrantes y conocía en la propia carne lo que suponía esta situación. Los sueños con que habían salido de su tierra no los vieran realizados.

Y, entregado de lleno a cumplir la divina voluntad, se dio generosamente a socorrer a sus hermanos necesitados. Y hermanos suyos eran todos los que imploraban su ayuda, repartida sin tasa, confiado en las arcas inagotables de la providencia de Dios. A diario, en la portería repartía prendas de vestir, dinero, alimentos, consejos y doctrina. Todo esto era la expresión de su caridad para con los prójimos.

Dios obraba milagros por medio de él para que pudiera mejor socorrer a sus pobres, cientos cada día. Al ver tanta indigencia, recordaba que él había sido y era un emigrante más, aunque diferente por las aspiraciones y motivo de su emigración. Pero esto mismo le hacía más compasivo por la situación de su prójimo.

Y le llegó el término de su emigración terrena para entrar en la patria definitiva que San Juan Evangelista le había mostrado en su primera niñez. Emigró al Señor el día 17 de septiembre de 1645, a los 60 años cumplidos.

En 1648 comienzan los Procesos. En 1699 se remite a Roma copia oficial de los mismos. En 1763 Clemente XIII declara el heroísmo de sus virtudes. En 1837, 27 de septiembre, lo beatifica Gregorio XVI.

En el año 1949, el 23 de enero, se produce el milagro del arroz (multiplicado durante cuatro horas de tres cuartos de kilo a treinta kilos, para dar de comer a ciento cincuenta pobres). El 4 de octubre Pablo VI, el año 1974, aprueba el milagro. El día 12 de diciembre del mismo año señala la fecha de canonización para el día 28 de septiembre de 1975.

Y esperamos que lo proclame Patrono de los emigrantes para que vean éstos que deben avivar en sí la esperanza en una patria eterna y bienaventurada, por cuya consecución él gastó su vida en amor a Dios y al prójimo.

filatelia

LUIS
MARIA
LORENTE















COMO es costumbre desde el año 1960, en la crucial fecha del 12 de octubre, España ha puesto en servicio una serie más, dedicada a la Hispanidad. La de 1975 está dedicada a la República Oriental del Uruguay, dado que en este año se cumple el CL aniversario de su independencia.

Como es costumbre en estas emisiones, sus motivos están relacionados, como decía aquel magnífico hispanista que fue don Carlos Pereira, con la obra de España en América y por lo tanto, son estudiados con especial cuidado, cuáles han de ser los motivos a figurar en los sellos. Los de este conjunto son los siguientes: 1 peseta, Cabildo de Montevideo; 2 pesetas, Monumento a La Carreta, obra de Belloni; 3 pesetas, Fortaleza de Santa Teresa; y, 8 pesetas, Catedral de Montevideo.

La estampación de estos cuatro valores ha sido hecha en huecograbado multicolor y la tirada de cada uno de ellos se eleva a 8.000.000 de ejemplares.

Por otra parte, las emisiones españolas a considerar como novedades son éstas:

1.º Sello de 3 pesetas, con la denominación de Campaña pro defensa de la vida, cuyo fin básico y fundamental, es producir una conciencia contra todo lo que signifique el aborto y prácticas para su realización. Está fabricado en huecograbado multicolor y la tirada es de 10.000.000 de unidades.

2.º Sello conmemorativo de las jornadas celebradas en Barcelona por el XIII Congreso del Notariado Latino. Es de 3 pesetas, hecho en huecograbado multicolor y tirada de 8.000.000. Sobre estos congresos del Notariado Latino, ya ha habido con anterioridad otros sellos, como el realizado por la República Argentina.

3.º Serie de 1, 2, 3, 4, 6, 7, 10 y 12 pesetas, en donde se reproducen diversas miniaturas de las que figuran en esos códices llamados Beatos y con ocasión del milenario del conservado en la catedral de Gerona. En estos ocho sellos figuran miniaturas existentes en los Beatos conservados, en dicha catedral de Gerona, así como en la de la Seo de Urgel y el Burgo de Osma, como también de los pertenecientes a la Biblioteca Nacional de Madrid y Real Academia de la Historia. La estampación es en huecograbado multicolor (a los mismos de las miniaturas reproducidas) y la tirada es de 8.000.000 de series completas.

4.º Otro sello de tipo conmemorativo es el de 3 pesetas, relativo a la Industrialización de España y por cumplirse en este año el CXXV aniversario de la fundación del Real Instituto Industrial de Madrid. Realizado por el método noble de las Artes Gráficas como es la calcografía, su tirada consiste en 6.000.000 de piezas.

5.º Serie relativa al Monasterio de San Juan de la Peña. Si San Pedro de Cardeña en Burgos es el mausoleo del Reino de Castilla, así como las Huelgas de Burgos; y El Escorial, es el de la monarquía española; el de San Juan de la Peña, es el de los comienzos de la monarquía aragonesa, en sus tiempos de epopeya. Estos sellos referentes a monasterios, tienen su inicio con la serie de 1959, dedicada al gran monasterio de la Hispanidad, el de Guadalupe. Son pues ya un amplio conjunto y que está ennoblecido por confeccionarse la totalidad de sus unidades en calcografía bicolor. En la presente serie y en sus nominales de: 3, 8 y 10 pesetas, figuran respectivamente estos aspectos de dicha edificación: Vista del antiguo monasterio; patio del claustro; y detalle de un capitel del claustro. La tirada es de 10.000.000 de ejemplares. Este conjunto de series sobre monasterios y abadías, forma uno de los grupos monográficos más interesantes del sello español.

Además y para el Despacho del correo español en el Principado de Andorra, salió un sello de 7 pesetas, referente al denominado Festival literario, y en su dibujo reproduce el acta de consagración de la Catedral de la Seo de Urgel, cuyo titular, el Obispo de la diócesis, es uno de los copríncipes del Principado de Andorra. Este efecto va estampado en huecograbado multicolor y su tirada es de 300.000 piezas.

Por lo que afecta al sello de los países hispanoamericanos, cada vez nos afirmamos más en la idea de que son los países del porvenir en el campo de la Filatelia. Hasta ahora, han estado materialmente postergados y los grandes coleccionistas no tenían puestas sus miras en ellos. Más esta actitud se está desvaneciendo rápidamente y la ocasión de la pasada exposición mundial de filatelia, realizada en Madrid bajo el nombre de ESPAÑA'75, ha servido para que el coleccionismo europeo se haya sensibilizado ante la presencia en dicha muestra internacional, de colecciones de primer rango y con un atractivo histórico, estético y artístico, de primera categoría.

De conformidad con cuanto se expone, se comprende perfectamente la existencia de un número cada vez mayor de colecciones, con capacidad para enfrentarse con las de otros países en una muestra filatélica de carácter competitivo.

Fundamentamos nuestra esperanza en un porvenir magnífico al sello de los países de habla hispana, por las siguientes razones básicas: Todos ellos disponen de una parte clásica de extraordinario interés, aunque naturalmente haya dentro de ellos diversas gradaciones, pues no hay duda que el sello chileno o el mexicano o el peruano superan a los demás. Salvo las excepciones de rigor, las políticas filatélicas de estos países son honestas y sus tiradas corresponden perfectamente a las necesidades postales. Series, un tiempo despreciadas como son las famosas Seebeck, hoy día ya no están marginadas, pues si realmente sus orígenes fueron un tanto escabrosos (por no llamarlas de otra forma), la realidad es que el número de series, es ciertamente limitado y por lo tanto no se las puede juzgar con el mismo baremo, como hay que enjuiciar la baraúnda de emisiones de determinado país, porque además éste, incluye en los motivos de las series que fabrica, temas que nada tienen que ver con la historia, el folklore, la cultura, etc., nacional, sino que hace sellos en función de cuáles son los motivos más interesantes para el mercado filatélico, dadas las temáticas contenidas en sus dibujos.

Pero además, para el sello hispanoamericano hay otro factor importantísimo, cual es el capítulo de la Prefilatelia. Fue esplendorosa la participación que de ella hubo en ESPAÑA'75, presentándose en Madrid conjuntos como no veremos en muchos años, pero ya hay entre los coleccionistas nacionales, varios con magníficas colecciones como es la que se ha llevado el Gran premio en las Jornadas filatélicas, desarrolladas en León entre el 28 de septiembre hasta el 5 de octubre pasados.

Sobre toda esta cuestión del sello de los países de habla hispana hay una importante cuestión sobre la cual trabajo desde hace tiempo y es la realización de un catálogo sobre la Presencia de España en América, pues se entiende que una temática de este tipo puede tener indudable importancia.

Por ello y a través de esta sección filatélica, me permito solicitar de los coleccionistas informaciones y sugerencias en relación con este tipo de colección, la cual en estos momentos ya es bien amplia, empezándose la misma con la preciosa serie hecha por los Estados Unidos, en 1893, para recordar el IV centenario del descubrimiento de América y puesta en servicio al año siguiente —como se indica— con ocasión de la Exposición Colombina celebrada en Chicago, entre el 1.º de mayo hasta el 21 de octubre de tal año. Y recordemos por otra parte, que el primer sello conmemorativo español fue el hecho para Puerto Rico sobre el desembarco de Colón en la playa de Mayagüez.



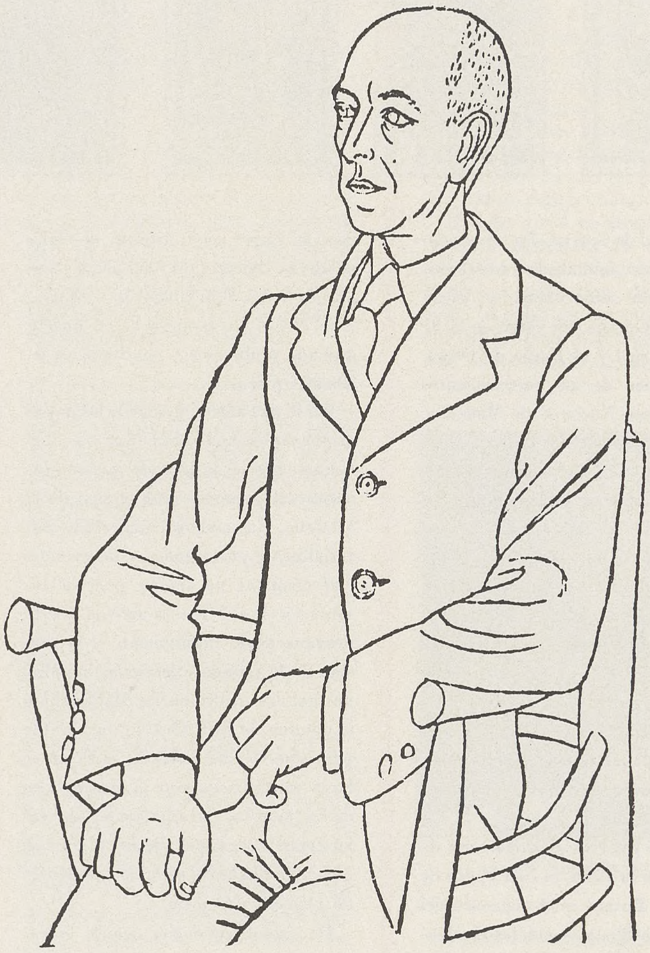








Concurso Internacional de Composición «MANUEL DE FALLA» I Centenario



(1876-1946)

Con motivo de cumplirse, en 1976, el I Centenario del nacimiento, en Cádiz (España), del glorioso compositor español Manuel de Falla, entre las diversas manifestaciones conmemorativas de esta efeméride, el Ministerio de Educación y Ciencia, a través de la Dirección General del Patrimonio Artístico y Cultural, invita a los compositores de todos los países a tomar parte en un Concurso Internacional de Composición como homenaje, el más significativo y valioso que pueda serle tributado a la figura del genial músico.

BASES

Primera.—Podrán tomar parte en este Concurso los compositores de cualquier nacionalidad, sin limitación de edad ni sexo.

Segunda.—Las obras estarán dedicadas «A la memoria de Manuel de Falla, en el I Centenario de su nacimiento: 1976.»

Tercera.—Estas composiciones serán originales e inéditas y no habrán sido interpretadas en ningún concierto público ni privado.

Cuarta.—La duración de la obra será, aproximadamente, de treinta minutos.

Quinta.—La obra será de naturaleza sinfónica o sinfónicocoral, y podrá o no incluir solistas de cualquier instrumento o voz en el número que se desee.

Sexta.—Su envío seguirá el consabido régimen de plica: partituras anónimas, contraseñadas con un seudónimo y acompañadas de un sobre cerrado, en el que se incluirán los datos personales del compositor, su dirección actual y «curriculum vitae».

Séptima.—Todo envío, dirigido a la Comisaría Nacional de la Música (Teatro Real-Plaza de Isabel II, Madrid-13), se verificará antes del día 1 de enero de 1976, dando fe de este extremo el correspondiente matasellos de Correos.

Octava.—Un jurado internacional fallará, en Madrid, este Concurso, en la segunda quincena del mes de enero de 1976, y determinará, con su fallo inapelable, la concesión de un Primer Premio del I Centenario de Manuel de Falla (1976), dotado con la cantidad de quinientas mil pesetas (500.000), y un Segundo Premio del I Centenario de Manuel de Falla (1976), dotado con la cantidad de doscientas cincuenta mil pesetas (250.000).

Novena.—Las dos obras así distinguidas serán, obligatoriamente, incluidas en la programación del XXV Festival Internacional de Música y Danza de Granada (junio-julio 1976), y asimismo en la temporada de conciertos de la Orquesta Nacional de España, en el Teatro Real de Madrid durante el último trimestre de 1976, y siempre con caracteres de estreno mundial.

Décima.—Los autores de las obras premiadas conservarán todos los derechos que la Ley de Propiedad Intelectual concede respecto a audiciones públicas, ediciones impresas, grabaciones (discos, cassettes, etc.) y cualquier otro que reconozca la citada Ley. No obstante, quedarán obligados a mencionar en los programas de futuras audiciones, lo mismo que en emisiones de radio, televisión o registros discográficos, la siguiente leyenda: «Primer (o Segundo) Premio del Concurso Internacional del I Centenario del Nacimiento de Manuel de Falla. Madrid (España), 1976.»

Undécima.—Los materiales necesarios para la interpretación de las obras premiadas serán facilitados por sus autores a la Comisaria Nacional de la Música, antes del 1 de abril de 1976.

Duodécima.—Queda entendido que los compositores concursantes, por el solo hecho de participar en este Concurso, aceptan todas y cada una de las disposiciones contenidas en las presentes bases.

Una solemne ceremonia académica, incluida en la programación del XXV Festival Internacional de Música y Danza de Granada, será el marco para la entrega de los premios y correspondientes diplomas a los galardonados en este Concurso.





PANAMA TIENE UNA ISLA LLAMADA CONTADORA







La Bahía de las Perlas, la rada que hizo pensar a Bolívar en el Golfo de Corinto, está llena de islas perlíferas ayer, y hoy centros turísticos de primer orden en la economía panameña. Entre esas islas, la llamada Contadora —acaso porque allí contaban los hombres del fisco las talegas de perlas en el siglo XVI— es una de las más visitadas en la actualidad.